Año XIV

Núms. 331 y 332

La Ilustración Sud-Americana

Revista Ilustrada de las Repúblicas Sud-Americanas

Buenos Aires, 15 y 30 de Octubre de 1906

Dirección y Administración: CALLE CUYO 657

Correspondant exclusif pour toute la publicité française Mr. A. LORETTE, directeur de la Société Mutuelle de Publicité. — 61, Rue Caumartin PARIS

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

Año XIV.—Núms. 331 y 332 | *Buenos Aires, 15 y 30 de octubre de 1906* | DIRECTOR-GERENTE MIGUEL A. PICHOT

ARTE FOTOGRÁFICO.—SRTA. DE WITT.—FOTOG. DE CHÁS MARTÍN

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD AMERICANAS

:::: DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN ::::

Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo Nº 602
Cooperativa Telefónica 4058

Toda la correspondencia envíese á nombre del Director-Gerente

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Buenos Aires. Año $ m/n. 18.—	semestre 9.—	trimestre 5.—	
Prvs. Argents. » » 20.—	» 10.—	» 5.50	
Exterior..... » $ oro 10.—	» 6.—		

Subscripción especial para "Profesionales" 5 $ por mes

Número suelto 1 $ — Número atrasado $ 2 y 4

AÑO XIV Bs. AIRES, 15 Y 30 DE OCTUBRE DE 1906 Ns. 331-32

CHARLA DE LA QUINCENA

Vivimos, por ahora, en plena inflazón. Los alquileres son ya el tema obligado de todo el mundo. La protesta sube de punto. Hasta se han hecho reuniones, en un centro liberal, para promover una huelga de inquilinos. Sería curiosa y cómica á la vez. Curiosa, porque nunca se ha producido un acto semejante, que sepamos, en ningún país del mundo; cómica, porque, dado el caso improbable de producirse, todo jefe de familia, todo inquilino principal, al dejar de pagar los alquileres, daría motivo para un juicio por desalojo y cobro de pesos, y como los deudores podrían llegar á veinte ó treinta mil, sería de ver la actitud que asumirían los jueces de paz y los jueces de primera instancia para condenar á esos veinte ó treinta mil deudores al desalojo inmediato y perentorio de las viviendas.

Y si la sentencia llegase á darse, sería más cómico aún ver á la policía sacando trastos á la calle,—á todas las calles de todos los barrios,—cargada con roperos, baules, camas, sillas, mesas, platos, cacerolas, cucharones y cucharitas.....

Veinte mil desalojados con veinte trastos cada uno daría un total de cuatrocientos mil trastos, triste y dolientemente colocados en las aceras,—y sobre ellos,—gozando de las delicias del Hotel del Aire Libre, cien mil habitantes, chicos y grandes de la gran metrópoli Sud-Americana, de la famosa Atenas del Plata, donde todos los cálculos de la economía doméstica se han vuelto cálculos alegres, porque ninguno acierta con la verdad del presupuesto casero.....

Pero, al par que los inquilinos protestan de la carestía de las viviendas, los propietarios ponen el grito en el cielo contra la justicia de paz, que no atiende tan perentoriamente como fuera de desear los pedidos de desalojo contra los malos pagadores. Así lo hace constar un diario serio, que tiene muchas campanillas en la opinión pública. —La lucha no puede tener rasgos más típicos;—los jueces que no juzgan, los inquilinos que no pagan, los patrones que aprietan el torniquete, y los huelguistas del alquiler que se preparan para dar la gran batalla: - todo esto nos induce á creer que la inflazón del valor de las cosas nos vá á llevar al mismo resultado que tuvo el famoso Congreso de los lobos, en el cual, apenas abierta la sesión no quedaron ni las colas de los congresales, porque se habían devorado mútuamente.

***

Como el público no tiene mucho en qué entretenerse en los actuales momentos, se ha entregado por completo á la fiebre de la monumentalidad ó de la monumentalización,—si esto puede decirse. Los clubs, en verano, aburren; - los teatros se convierten en hornos;—los paseos públicos, por la tarde, son baños de sol achicharrante. Entonces, lo práctico, lo bueno, lo cómodo, es reunirse las gentes en un salón fresco, bien ventilado, semioscuro,—para que la luz externa no moleste la vista,—y dedicarse á hacer monumentos. Es una distracción agradable, que, cuando mucho, molestará el bolsillo de los contribuyentes patriotas y estimulará el celo de los escultores argentinos y extranjeros.

Por lo pronto, tenemos en tramitación el monumento á la Revolución de Mayo, hijo legítimo de la Comisión del Centenario; el monumento á la Bandera, que los rosarinos, por no ser menos, quieren también inaugurar en 1910; diez ó doce monumentos al general Mitre, en distintas villas y lugares de la provincia de Buenos Aires, amén del grandioso que se hará en la capiial;—el monumento á Dorrego, el cual lleva acoplado el concurso literario de una biografía, á base de un premio de cinco mil pesos;—el monumento al Dr. Pellegrini, el estadista y el batallador de un cuarto de siglo; —el monumento al doctor Alem, propulsor de las reivindicaciones políticas del año 90;—el monumento á Tejedor, que puso en un brete al doctor Avellaneda por defender la autonomía bonaerense; —y agregado á esto, varios monumentitos, y estátuas, y bustos, y relieves, de algunas señoras de nuestra sociedad principal, que, á última hora y para su uso particular, han caido también en la fiebre de la monumentalidad.

Todo esto es muy bueno, sobre todo si se hace discretamente y sin molestar á la historia. Pero nosotros, que somos contemporáneos de muchos efigiados é inmortalizados tal vez no seamos los más aptos ni los más juiciosos para discernir palmas á granel y bronces y mármoles á la marchanta. Por lo pronto tenemos que, para hacer una estátua á Dorrego, se necesita previamente que se haga una buena biografía del muerto, aunque Pelliza, Mitre, D. Tomás Guido y muchos otros hayan hecho la historia de la actuación política de ese militar. Esto no es una crítica á los sentimientos de admiración que puedan tener las comisiones especiales de cada una de esas inmortalizaciones, sino simplemente una advertencia juiciosa á esta incontinencia lapidaria que se vá apoderando de nosotros. Porque si á nuestros futuros monumentos vamos á agregar—como ya se pide,—uno á Isabel la Católica, otro á Cristóbal Colón, otro á D. Pedro de Mendoza, otro á D. Juan de Garay, otro á Guttemberg, vamos á resultar una ciudad en que habrá más monumentos que habitantes.

A esto habrá que agregar que,—siendo muy posible que la mayor parte de los monumentos se encarguen á Europa y considerando que los escultores extrangeros trabajan *pour l'exportation*—llegaremos á tener posiblemente un ochenta por ciento de mamarrachos,—vulgo Sarmiento,—sobre veinte obras realmente buenas.

***

Los tramways eléctricos, como de costumbre, se han llevado por delante, en la quincena, media docena de chicos á quienes ha despedazado horriblemente; han quebrado un par de docenas de piernas, han roto varios carritos de panaderos y lecheros, aparte de otro par de docenas de embestidas mútuas que se han prodigado, con grave detrimento de los salvavidas, de los cristales, de los coches, etc. Los diarios, también como de costumbre, han puesto el grito en el foco, que está cerca del cielo, en cada una de estas catástrofes, y las aves negras se han apresurado á presentarse á los deudos del «extinto», á fin de obtener poder bastante para demandar á las empresas homicidas.

Hasta aquí todo vá muy bien, es decir, muy mal, porque hay más muertos que los que nos merecemos. Pero lo que no está bien es que todo el mundo le eche la culpa de estas hecatombes á los tramways. En efecto: ¿es el tramway el que mata ó el público el que se mata por su cuenta y riesgo?..... Nosotros creemos que es el público, y la razón es óbvia. El tramway no se sale nunca de sus rieles; está siempre prendido de su cable por medio del trolley, vá siempre por una misma dirección y ocupa siempre el mismo espacio. ¿Por qué el público no se fija si viene el tramway, por qué no se detiene cuando éste pasa, por qué todo el mundo quiere ser más agil, más rápido, más fuerte que el vehículo?..... Ahí está el mal..... No podemos dominar nuestro temperamento latino, aturdido, alborotador, irreflexivo y nos echamos sobre el peligro como si el peligro no existiese.

En los Estados Unidos, en las grandes ciudades, las empresas ya no se preocupan de los accidentes callejeros ni los jueces los toman en cuenta sinó en rarisímos casos. Se cae un hombre debajo de un tramway y el tramway sigue impertérrito su camino. La policía y la asistencta pública se encargarán de recoger el cadáver. El motorman no tiene más obligación que la de llevar el coche á su destino; pero los transeuntes tienen el deber ineludible de conservar intacto su pellejo, á costa de la vida si así no lo hicieran.

Entónces, todo ese escándalo, toda esa gritería que se arma en los diarios; todo ese ir y venir de disposiciones municipales para corregir ó disminuir los accidentes, no conducen á nada: los tramways seguirán matando tranquilamente hasta tanto no se concluya la larga serie de los papamoscas que se colocan expontáneamente debajo de sus ruedas. El que escribe estas líneas, certifica que apesar de haber doblado ya el cabo de los cincuenta no ha sido muerto todavía por ningún tramway, y esto, por no haberse caido nunca de ningún guindo, que los que se caen de ese árbol suelen quedarse tontos para toda la vida.....

***

Un diario de los más juiciosos ha vuelto á escribir un artículo bien templado y valiente contra esas malas personas que, en las calles de la metrópoli, se entretienen en faltar al respeto á la mujer..... Muy bien dicho todo lo dicho,....

La ola de la falta de cultura avanza de una manera formidable y es necesario contenerla de alguna manera. Decía la hoja aludida que la vez pasada se intentó la formación de una agrupación de caballeros que tendrían por norma la defensa de la mujer, y que esa sociedad cayó en el vacío apenas quiso constituirse. Así sucedió en efecto, pero la muerte de la sociedad no se debió á la falta de entereza de los que la formaban, sino á la punta de ridículo que se le quiso echar encima, tildándola de «quijotismo de arte nuevo». Como es natural, nadie soporta el ridículo cuando intenta hacer el bien y lo pretende con buen fin. Reconstituir la sociedad, resucitarla, sería hoy punto menos que imposible. Pero el mal de la desvergüenza de los mozalvetes tiene remedio y puede curarse fácilmente. Hay diversos medios para ello, tal vez más morales que materiales. Propondríamos, en primer término, que las damas y las niñas,—en son de protesta,—no salieran á la calle durante quince días.

Si hecho lo que indicamos no diese el resultado á que se aspira, entonces sería el caso de iniciar una reacción más violenta y más enérgica, que podría comenzar en el seno de la familia, y esa tarea debía quedar librada á la entereza y á la moralidad de los padres respecto de los hijos, porque es sabido que la buena educación, la cultura, no se aprende en las escuelas, en los liceos ó en la calle, sinó en la cuna, desde los pañales, desde que se aprende á balbucear, y esa es la única que dura hasta la muerte.

MASCARILLA.

CHILE. BANQUETE OFRECIDO POR LA MUNICIPALIDAD Á LA DELEGACIÓN ARGENTINA

OFICIALES ARGENTINOS EN EL «CENTRO GENERAL KÖRNER»

LA SEÑORA DEL PRESIDENTE MONTT Y EL GENERAL GARMENDIA EN LAS CARRERAS

EL ALMIRANTE HOWARD EN EL PADDOCK

PRESENCIANDO EL DESFILE FRENTE Á LA CATEDRAL

Fotog. Fehrenberg, Santiago de Chile.

HOMENAJE A LAS HERAS

EN CHILE Y EN BUENOS AIRES

La primera parte de la crónica que se refiere á los homenajes tributados en Chile y en la Argentina al ilustre prócer don Juan Gregorio Las Heras,—esto es,—el acto de la exhumación y entrega de los restos á la Comisión enviada al país amigo por nuestro gobierno, puede concretarse en el acta que va más abajo. que no ha sido publicada entre nosotros—y que se levantó en el pórtico del cementerio de Santiago por el notario Florencio Marquez de la Plata, en el momento de entregar los despojos del héroe:

«En Santiago de Chile, á veintiseis días de mes de Septiembre de mil novecientoe seis, se reunieron en el Cementerio general de esta ciudad, los funcionarios civiles y militares de la República de Chile y de la República Argentina, que se nombran á continuación, con el objeto de exhumar los restos del ilustre prócer de la independencia, general señor don Juan Gregorio de Las Heras, que deben ser repatriados á solicitud del Gobierno argentino; los deudos del expresado general debidamente autorizados, señores Luis Espejo Varas, en representación de su esposa doña Carmela Cobo y Las Heras, y de las nietas solteras del ilustre prócer, representadas en el poder que se inserta, don Cárlos Baeza, en representación de su esposa doña Olivia Las Heras y los delegados del Gobierno argentino, presididos por el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, señor don Lorenzo Anadon, el señor Ministro de la Guerra, don Belisario Prats Bello; en representación del Gobierno de Chile y los generales de la República presentes al acto que suscriben este documento; el subadministrador del Cementerio General, don Abraham Ovalle, en el carácter de administrador; y el noturio público de Hacienda que suscribe.

Después de haberse dado lectura á las partidas de defunción y de inhumación de los restos del general don Juan Gregorio Las Heras, se procedió á sacar la caja de madera, que ha guardado dichos restos, haciendo los deudos entrega de ellos al Gobierno de Chile, representado por el señor Ministro de la Guerra y generales de la República, quienes á su vez la harán á la nación argentina, representada por la delegación enviada con tal objeto por el Gobierno de esa República.

La ceremonia terminó depositándose los restos y la caja que los contenía en la urna de bronce destinada á su repatriación.

La presente acta, para debida constancia, se extenderá por triplicado, quedando un ejemplar en poder del Ministro Plenipotenciario de la República Argentina y otro ejemplar en poder del señor Ministro de Guerra y el tercero en poder del notario autorizante.»

***

El segundo acto que se verificó en la ciudad de Santiago fué el Te Deum celebrado en la metropolitana y la conducción de los restos hasta la estación del ferrocarril que debía conducirlos á Valparaíso para ser embarcados en seguida en el «25 de Mayo».

En cumplimiento de las órdenes impartidas al efecto, poco antes de las 9 a. m. empezaron á situarse en la Plaza de la Independencia y calles circunvecinas, los cuerpos de la guarnición, cubriendo los costados norte, sur y este de ese paseo.

Poco después de la hora indicada llegaron al templo nombrado los coches de Gobierno, conduciendo á los señores ministros del Interior, de Relaciones, de Instrucción, de Guerra y Marina y de Industria, á los señores delegados argentinos y á los edecanes presidenciales, señores Valenzuela, Donoso y Vorandé.

Los representantes del Gobierno fueron recibidos en el pórtico del templo por el venerable Cabildo Eclesiástico.

A continuación de la comitiva oficial fueron llegando al templo los invitados por el Gobierno, siendo recibidos por la comisión designada para este objeto, compuesta de los señores Cárlos Covarrubias, Diójenes Rojas, Fermín Vergara y teniente de ejército, señor Bischoffhausen.

Para la solemne ceremonia fúnebre el templo Metropolitano había sido adornado severamente con amplias colgaduras de luto, que cubrían los altares, las pilastras y las puertas, dándole un aspecto imponente.

Los asientos destinados á los representantes del Gobierno é invitados oficiales, estaban colocados en la nave central, á continuación del catafalco que sostenía la urna mortuoria.

La artística caja de metal que encierra los restos del ilustre general había sido colocada sobre un ámplio y severo catafalco, al que daban luz cuatro grandes hachones de bronce y numerosos cirios colocados en artísticos candelabros.

Sobre los paños de luto, la urna sobresalía, entre dos riquísimas banderas de Chile y de la República Argentina.

Alrededor del túmulo formaban guardia 25 soldados del Regimiento Escolta.

Poco después de las nueve y media dió principio la ceremonia religiosa.

Las naves laterales de la iglesia estaban ocupadas por un crecido número de fieles y por las congregaciones religiosas.

En el altar mayor pontificó el Ilmo. y Reverendísimo señor arzobispo, sirviéndole de ayudantes dos miembros del clero secular. Un coro de escogidas voces entonó durante los sagrados oficios las oraciones que indica el ritual.

La sagrada cátedra fué ocupada por el ilustrísimo obispo de San Cárlos de Ancud, don Ramón Angel Jara, quien pronunció una elocuente y sentida oración fúnebre.

Durante el oficio religioso, en la Plaza se verificó la toma de colocación de las banderas de todos los regimientos cerca de la carroza mortuoria.

La hermosa carroza se había situado á la puerta del templo, y hasta ella llegaron á tomar el puesto correspondiente, acompañados de escoltas, los abanderados de los diversos cuerpos, en el siguiente orden: precediendo el carro, los estandartes de los regimientos Cazadores y Artillería á Caballo y de montaña, y á continuación del carro, los estandartes del Buin, Pudeto y Chillan. Al verificarse este acto, las tropas tributaron á las banderas los honores reglamentarios.

A las 11.30 a. m. terminada la oración fúnebre, en medio del mayor recogimiento y solemnidad, se procedió á levantar la urna del catafalco, siendo conducida hasta el carro mortuorio.

Las tropas, que al pasar junto á la carroza fúnebre tributaron á los restos los honores correspondientes, desfilaron en el siguiente orden:

Regimiento Buin;
Regimiento Chillan;
Regimiento Pudeto;
Grupo de ametralladoras número 1;
Regimiento Artillería Tacna;
Regimiento Artillería á Caballo;
Regimiento Escolta.

A continuación de las tropas siguió el cortejo en el orden siguiente:

Cuatro batidores á caballo;
Abanderados de los cuerpos montados;
Carroza fúnebre;
Estandartes de los cuerpos de infantería;
Cuatro batidores á caballo;
Sociedad de Veteranos é Inválidos del 79.

Sociedades de Abasteros del Mercado Central, Hojalateros y Gasfiters, Peluqueros, Pintores Miguel Anjel, Socorros Mútuos Independencia, Unión Talabarteros, de Carpinteros y Ebanistas, y otras, todas con sus respectivos estandartes profusamente enlutados.

Coche de Gobierno, conduciendo á los señores Ministros del Interior, señor Figueroa; de Relaciones, señor Aldunate Bascuñan; de Guerra, señor Prats Bello y al edecán señor Morandé;

Segundo coche de Gobierno conduciendo á los señores Ministros de Instrucción, señor Rodríguez; de Industria y Obras Públicas, señor Charme y al edecán señor Valenzuela Donoso;

Escuadrón del Regimiento Cazadores;

Coches conduciendo al señor ministro argentino, don Lorenzo Anadon y á los delegados argentinos general Garmendia y almirante Howard, al general señor Köner, marinos argentinos y jefes del ejército;

Coche con los deudos.

En esta forma el cortejo se puso en marcha por la calle Ahumada, tomando en seguida la carretera sur de la Alameda.

A la altura de la Avenida Brasil las tropas hicieron alto, abriendo fila hasta la Plaza Argentina y tributando, á su paso, á los restos y á los representantes del Gobierno, los honores de ordenanza.

A las 12.30 llegó el cortejo á la Estación Central, precedido de las tropas, que tomaron colocación en la Plaza Argentina.

Al descender la urna mortuoria de la carroza fúnebre, las tropas presentaron armas y las distintas bandas rompieron con la canción nacional.

***

Llegados que fueron los restos del general Juan Gregorio Las Heras á Valparaíso, fueron éstos acompañados hasta el puerto por las compañías de desembarco, la Escuela de Grumetes, con sus respectivos oficiales, la banda de música del depósito de marineros, el alcalde de la ciudad, las altas autoridades, etc., de las cuales algunas fueron hasta el «25 de Mayo». De ahí, á la mar, al regreso á la patria, donde el pueblo y el gobierno se disputaban el derecho á hacer los mayores homenajes al prócer de la independencia.

***

La parte de crónica que corresponde á los honores que se tributaron en Buenos Aires al general Las Heras. no puede ni debe llevar la extensión de la anterior, por razón de la fecha en que aparece en nuestro periódico, esto es, después que toda la prensa local la ha descrito minuciosamente.

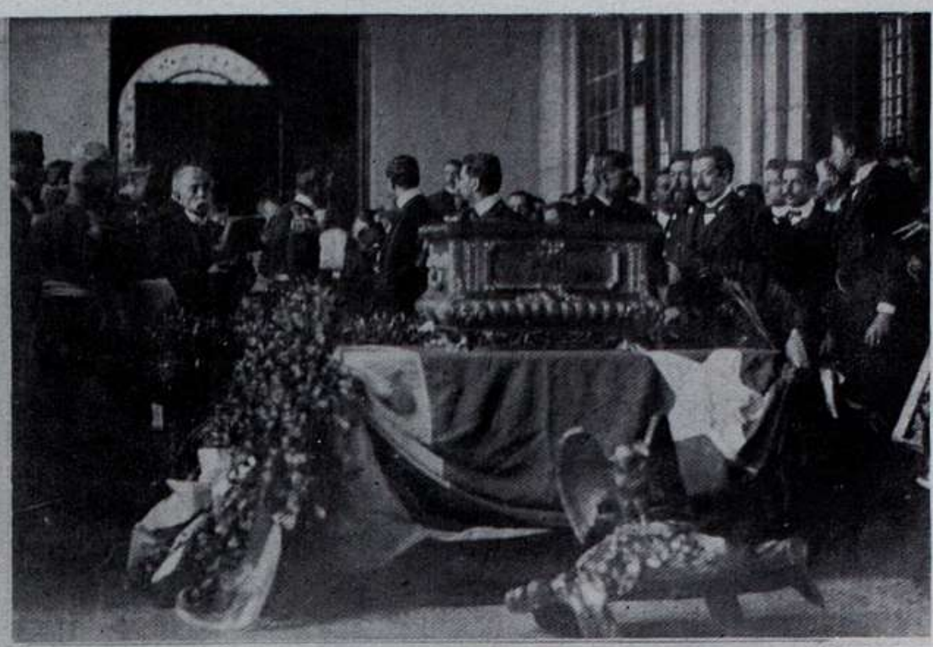
La transcripción que hemos hecho de los homenajes que se le hicieron en Chile, obedece á un simple sentimiento de gratitud al país vecino, por la manera gentil como ha atendido la solicitud de repatriación de los restos del prócer, hecha por el Gobierno argentino.

Por consiguiente, nos limitamos á enumerar á

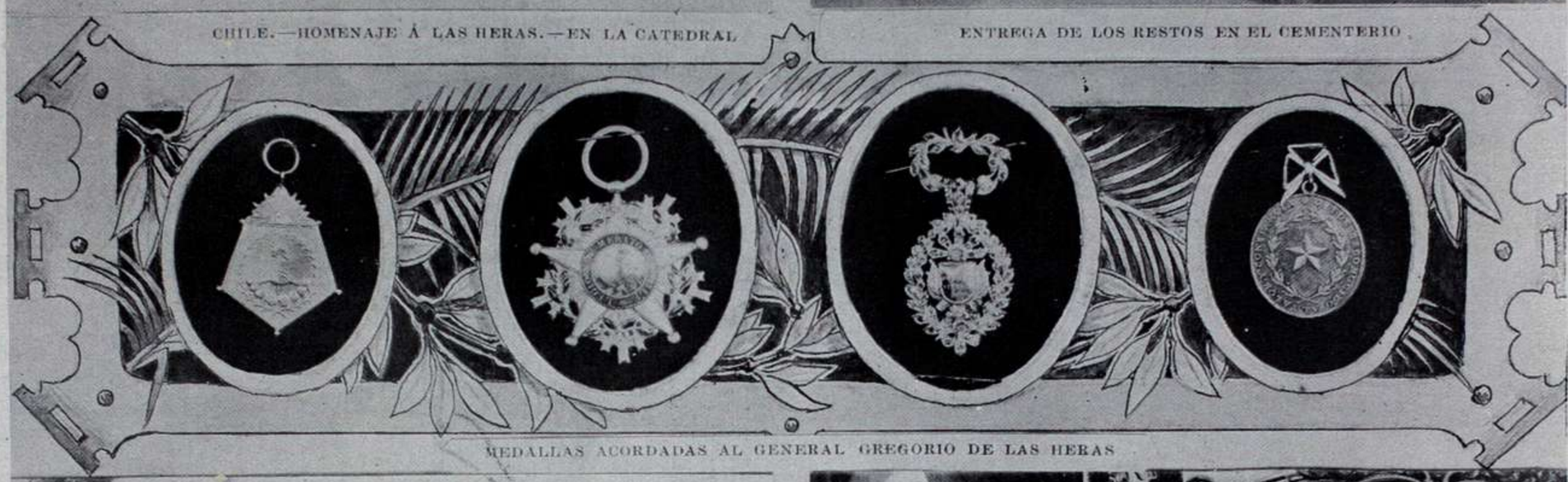
Alhajas de Ocasión
Se compran y se paga todo su valor—Pólizas del Monte de Piedad — Se paga el más alto precio
Surtido permanente a mitad de precio de Joyería
140, San Martin, 140 Toda venta será con recibo de garantía

A. E. HILLMANN
SAN MARTIN 259
English Tailor & Breeches Specialist
Branches { CUYO 575, Bs. Aires
ALSINA 17 Á 25. BAHIA BLANCA

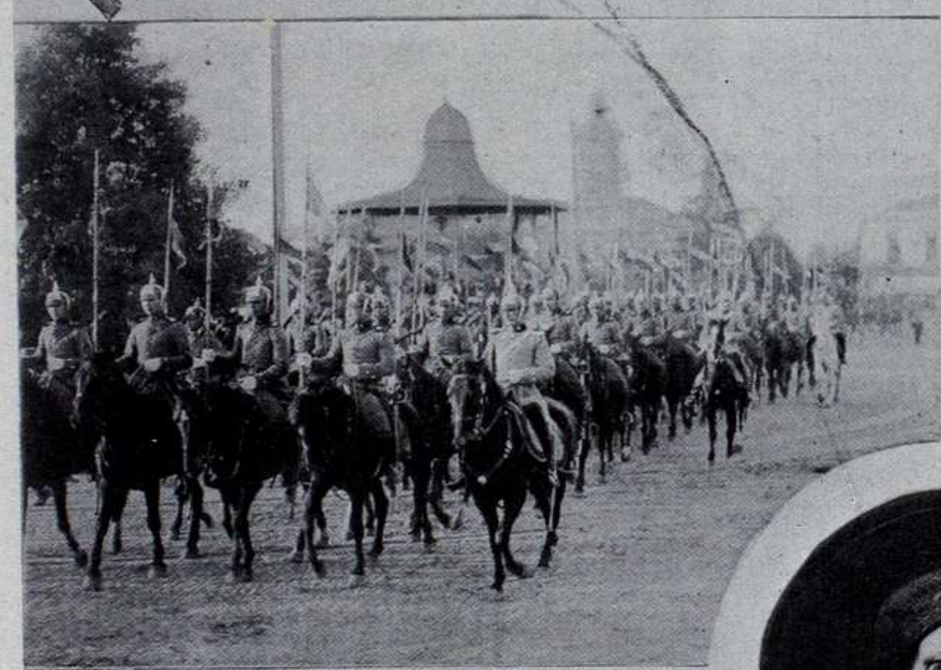
CHILE.—HOMENAJE Á LAS HERAS.—EN LA CATEDRAL



ENTREGA DE LOS RESTOS EN EL CEMENTERIO



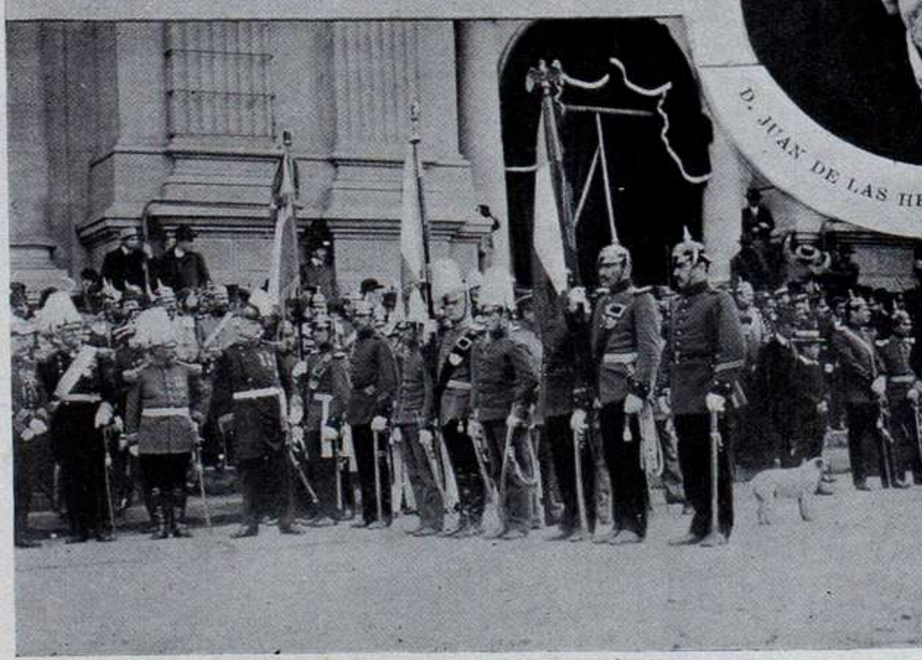
MEDALLAS ACORDADAS AL GENERAL GREGORIO DE LAS HERAS



EL CORTEJO LLEGANDO AL CEMENTERIO

DEPOSITANDO LA URNA EN EL CARRO FÚNEBRE

D. JUAN DE LAS HERAS, HIJO DEL HÉROE



LOS ESTANDARTES EN EL CORTEJO

CONDUCIENDO LOS RESTOS EN EL CEMENTERIO

Fotog. Fehrenberg, Santiago de Chile.

la ligera los distintos actos verificados en los dos días que duraron los honores al héroe de Curapaligüe, Gavilán, Talcahuano y Cancha Rayada.

Llegado el «25 de Mayo» al dique número 4 del Puerto Madero, el presidente de la República doctor Figueroa Alcorta recibió los restos del prócer en el pabellón artistico que se había levantado al efecto en aqnel lugar. El discurso que en este caso pronunció el jefe del Estado fué una pieza oratoria concienzuda y bien meditada.

En seguida los restos fueron trasladados al templete que se había levantado en la Plaza de Mayo. Allí se inició un grandioso desfile popular que duró todo el día y parte de la noche. Las calles, la Plaza de Mayo, todos los lugares adyacentes estaban profusamente embanderados é iluminados.

Durante el mismo día se realizó el gran desfile á la Plaza del Retiro, donde se ejecutó la diana por todos los clarines y tambores del ejército, al pie de la estatua de San Martín.

***

Al día siguiente el presidente de la República con todos sus ministros se presentó, á las diez de la mañana, en el templete de la Plaza de Mayo, para conducir los restos á la Catedral donde debían quedar depositados.

Un coro de niñas de todas las escuelas de la capital cantó el Himno Argentino, del cual llevaba la voz la artista señorita Amanda Campodónico.

URNA QUE CONTIENE LOS RESTOS DEL GENERAL LAS HERAS

Conducida la urna á pulso hasta el pórtico de la Catedral, el ministro de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Manuel Augusto Montes de Oca, pronunció un elocuentísimo discurso en el qne hizo la apología del héroe repatriado.

El canónigo Duprat recibió los restos cuya custodia se entregaba á la iglesia argentina, con un brillante discurso, en que puso de manifiesto una vez más, sus hermosas condiciones de orador.

Después, durante el día, se hicieron distintos festejos en la plaza de Las Heras, en la parroquia de San Carlos y se iluminaron las calles.

Así terminó la imponente ceremonia realizada en honor de uno de los más preclaros soldados de la independencia argentina.

***

Puede decirse que todo el pueblo de la Capital ha tomado parte en este homenaje. Durante los dos días las calles que conducen á la Plaza de Mayo, á la calle de la Florida y á la Plaza San Martín, han dado el espectáculo de una procesión no interrumpida en la cual los sentimientos cívicos se han despertado de una manera eficaz.

Anotamos al detalle por la trascendencia nacional que tiene.

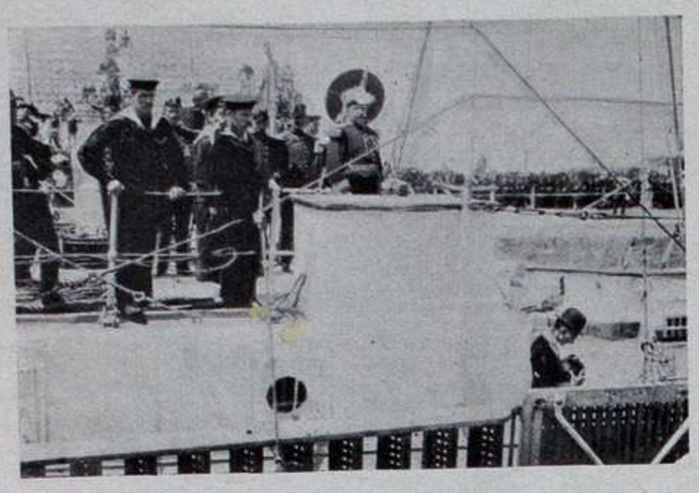
SALÓN DE LA CASA DEL GENERAL LAS HERAS, EN SANTIAGO

Fotog. de Fehrenberg, Santiago de Chile.

TRAS DE LA DICHA

Todo el mundo la persigue. Los caminos podrán ser diversos, antagónicos, las metas distintas, pero ese es el supremo resorte de la vida. La dicha.

«Felicidad, tú eres un mito», nos vemos inclinados á decir como el estoico de la virtud, y precisamente lo decimos con toda el alma después de llegados, cuando nos preguntamos: «¿Es esto lo que perseguí con tanto afán?»



EL «25 DE MAYO» EN EL DIQUE 4.°

Si ese afán no deja actividad para otros afanes, considerémonos muertos. Al descansar, al realizar nuestro limitado ideal empieza nuestra decadencia. La dicha es el principio de la decadencia.

Sólo los descontentos hacen progresos. Llegar al supremo ideal, es llegar al reposo absoluto, á la muerte, porque es la vida una digresión en que un anhelo se sucede á otro anhelo; la vida es un ansia sin hartura; el harto, el repleto es ya un decadente. Si no se ensancha la bolsa del deseo, si se llena, se muere.

Cuando tu alma, lector, nada te exija, cuando nada apetezcas, cantarás el «vanidad de vanidades», y entonces mira tu frente que va á tener arrugas, porque se encogerá tu piel ya sin voracidad.

Cuando hables de la frivolidad del mundo, de la nada del placer ó de lo efímero de la dicha, tu organismo presiente la muerte; porque tu organismo se sostuvo en la frivolidad y en ella tuvo su razón de ser. Es como si á un pueblo religioso lo convenciesen de que no hay Dios, nexo ilusorio que lo sostenía. Entonces es cuando empieza á no haber Dios, porque sólo son verdades las ideas mientras son las razones de la vida; quítesele esa razón y la vida se descentra y aunque se centrara de nuevo ha de ser con otras razones; lo que pasó ya no puede ser razón de la vida. Esta siempre gira en torno de un centro que generalmente no se ve claro hasta después que la vida pasó..... á la Historia. La Historia por eso no es maestra de la vida, sino introductora de muerte, de principios trasnochados; la Historia descentra al mundo.

Los pueblos históricos viven al día desorientados, hablan de unas cosas tan raras que parecen voces del sepulcro, hablan de cosas sin razón de ser.

Nosotros, los vivos, debemos buscar ese centro de nuestra vida para consagrarnos á girar en su torno con gran fuerza. De todos modos nos ha de arrastrar, que sea siquiera conscientemente: esa es nuestra fe.

Ese centro es la dicha, ¿pero donde está la dicha? Cierto es que expiran los ideales de ultratumba; la dicha terrena, la realización de las aspiraciones terrenas, ahí parece que se cifra hoy la dicha. Nietzche habló del sentido de la tierra y empieza á tener ídolos; pero el Amor es el sueño de la tierra, su más allá, su cielo (y sin querer hablamos de la ultratumba); más huyamos de una terminología viciosa que desvirtua lo sano de la vida.

¿Por qué llorarla, porque sea efímera? ¿no es el rayo de la pasión quien ha de quemar la fugaz belleza? Si se pierde el instante, el rayo quemará podredumbre; así son las pasiones detenidas incendio de podredumbre.

Si quieres ser dichoso ama lo fugaz, concentra tu infinito amor en cada instante, y no desperdicies nada; si lloras lo que fué, no gozarás nunca lo que es; si titubeas un instante te has perdido. La afirmación de cada momento es la vida, y el olvido del pasado. La violeta de hoy es la misma que la de Linneo, pero sólo la que tienes á mano huele. Belleza eterna no hay más que la belleza efímera. Todo pasa; ama tu momento y serás feliz.

C. G. Trilla.

BAJANDO LA URNA DEL ARMÓN

CONDUCIENDO LA URNA Á PLAZA DE MAYO

TARDE DE TORMENTA

Vino un soplo de viento y movió la cortina de la puerta.

El portal está obscuro.

A prima tarde caía el sol en la cortina y había una claridad tamizada y amarilla. Olía á la cal de las paredes blancas, un fresco olor sanísimo; olía á bodega, un acre y grato olor en lacasa castellana. Y una mesa de herrajes hidalgos, de centenario ancho tablero pulido, refleja la luz de la calle cuando un pobre levanta la cortina y pide una limosna por el amor de Dios.

Y entonces pasaba como una ráfaga de fuego. La casa callaba. Había un bochorno de siesta, y las gallinas, quietas bajo los tinados, miraban con los ojos redondos, como irritados, la luz cegadora de la tarde abrasada.

Vino un soplo de viento y movió la cortina

LA CARROZA DE LAS CORONAS

blanca y la batió blandamente contra la puerta bajera...

Y el portal quedó en una penumbra inquietante, calmada. La cortina seguía flameando y se abatió de pronto. Fué un callar triste y sordo; y la sombra venía.

Por el cañón de la chimenea ancha, acampanada, voladísima, se ve un cuadro de cielo, y por allí pasaron unas nubes cenicientas. Se fué, poco á poco, apagando el silbar de los vencejos chilladores, y en la hojarasca de la terradura, en la techera de los tinados, aletearon los pardales medrosos al refugiarse.

Es en la cocina, amplia, obscura. Se sienten las pisadas lentas y blandas. Es la calma que hay; una tremenda calma de espera, nerviosa y ahogadora; es uno de esos momentos en los que se desea la catástrofe, porque es mejor que la calma expectante y angustiosa.

Y, de pronto, brilla el rafagazo de luz y rueda el sonar potente, lejano y caótico de un trueno sordo.

Hay junto al hogar un grupo silencioso, y hay un cirio encendido, el que ardía en el monumento el Jueves de Pasión. La llama del cirio sube derecha y persistente en el aire quieto y difunde una leve claridad.

No se habla. Se hace, entre trueno y trueno una calma honda y profunda, como una sima de calma entre dos montañas de estallidos, y cada vez que el hachazo luminoso de un relámpago corta la negrura, las manos suben á la frente y trazan una cruz. Y después del redoblar estallante se hunde la atención en un abismo de silencio y de calma, de esa calma esperadora é intranquila...

En la calle arremolinan las ráfagas el polvo; unas gotas anchas, violentas, se hunden en la tierra cernida y dejan una huella honda. Allá, á la boca del callejo, en el campo, los cerros cercanos tienen una veladura violeta, y los otros, los del horizonte, se ocultan tras una cortina de agua...

Ahora, en la era, bajo la cabaña de pajas, los gañanes ven pasar la nube; en el cielo se rayan las cintas de luz, y en el trillo pulido, dormido sobre la parva, rebotan las gotas de lluvia, anchas y ralas.

Va pasando la nube negra y viene otra cargada de amenaza: es tarde de tormenta. Las mujeres desgranan oraciones en la cocina anchurosa; unos ojos interrogan á las nubes, desde la puerta de la casa; la calle está sola y obscura; en un gran silencio, pasan bocanadas de bochorno; la torre de la iglesia se alza negra y sucia, resaltando sobre el cielo pizarroso; se respira en esa calma cálida que pone sudor en lo alto de la frente.

Por la casa se tiende lentamente un suave olor. En el hogar han surgido unas llamaradas aromosas, rápidas, crepitantes, que se apagan entre estallidos. Llena el incienso místico la casona toda.

Es olor campesino y montaraz; es el tomillo salsero que se cría en los tesos; es el tomillo que cogen los rapaces en el día del Señor; es el tomillo que llenó las calles del pueblo con olor á Corpus; es el tomillo que se tendió en los callejos cuando, en una tarde radiante, pasó la rural procesión sobre la alfombra olorosa...

Es tomillo que se guarda y se esconde y se quema en los días de tronada, porque ahuyenta el nublado y libra á la casa de todo mal. Y la casa está toda llena de su olor.

En tanto, tiende la nube su sombra parda avanzando ferviente, y una paloma blanca adelanta su cabeza curiosa, llena de gracia viva, por el ventanuco del palomar.

FRANCISCO ANTÓN.

EL PUEBLO DE SANTIAGO ESPERANDO Á LOS DELEGADOS

FIESTA Á LOS MARINOS ARGENTINOS DADA POR LOS ABASTECEDORES DE SANTIAGO

CONCURSO DE OBRAS DRAMÁTICAS

Parece que se trata de estimular el arte dramático nacional por sendas un poco más apreciables. La empresa del teatro Nacional ha abierto un concurso para obras en un acto, con tres premios, de mil, quinientos y doscientos cincuenta pesos respectivamente para las mejores en su órden de mérito.

Por su parte, el gobierno nacional, por intermedio del ministerio de Instrucción Pública, piensa crear dos premios de 7.500 y 2.500 pesos para las dos mejores obras en tres ó más actos que se produzcan durante el año 1907, con asunto y por autor nacional.

Si la primera iniciativa de carácter particular es plausible, la segunda es digna de todo encomio, porque no se puede esperar de ella sinó frutos provechosos para el arte y para la literatura argentina. Los autores de obras de tres ó más actos, en mérito de los premios considerables que se van á crear, tendrán el deber de hacer obra concienzuda, de estudio y de prueba para poder aspirar á las palmas de la victoria.

Se exigirá, pues, un verdadero esfuerzo mental á los autores, que buena falta nos hace, ya que hasta ahora no se ha hecho teatro nacional sinó, más que por la gloria, por mero pasatiempo ó simplemente para buscarse un modo de vivir sin muchos escrúpulos para con la estética teatral y con poco respeto para la cultura intelectual del público concurrente á nuestro incipiente y hasta cierto punto descalificado teatro dramático.

Como lo decimos, el primer concurso está ya en vías de realización. El segundo es una bella promesa.

CANTARES

Por las estrellas del Norte
se rigen los marineros,
yo me rijo por tus ojos
que son dos claros luceros.

—

El mejor amigo, Dios;
el mejor pariente, un peso;
el mejor saber, salvarse;
y el mejor hablar, silencio.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, Bd. Italiens. Paris.

LA LUZ DEL SOL

Como había sido recogido en un camino solitario y en sus pañales ni siquiera se veían las iniciales de un nombre que pudiera ser el suyo, se le denominó *Paradios*.

Hasta los doce años permaneció en el Hospicio, y después emprendió la fuga con la alforja al hombro y un garrote en la mano.

Vivió luego de la caridad pública y del trabajo que de vez en cuando conseguía en las faenas del campo.

Transcurrieron los años, y una tarde los gendarmes le despertaron al borde de una zanja y le detuvieron por vagabundo.

Practicóse una información y se averiguó que estaba en edad de ingresar en el ejército.

El infeliz ingresó en un regimiento sin rebelarse contra su destino.

Al principio la vida de cuartel le pareció fácil y agradable. El invierno fue muy crudo. Terminado el ejercicio, *Paradios* contemplaba los techos cubiertos de nieve y decía para sus adentros:

—Estoy muy bien aquí. Tengo una cama, estoy abrigado y dispongo de una habitación templada por el calor de la estufa.

Pero cuando volvió la primavera y apuntaron los primeros brotes en las ramas; cuando el pobre soldado vió la luz del sol apoderóse de él un indefinible malestar.

Asomado á una ventana, olvidábase de las comodidades del invierno y aspiraba á plenos pulmones la brisa que con el perfume de los campos le traía el aliento de los espacios sin fin y el recuerdo de su perdida libertad.

Púsose triste y nervioso. Por la tarde después del rancho, iba á dar grandes paseos por el campo.

Pero por lejos que fuese, veía los techos de las casas y las chimeneas de las fábricas, y oía las campanas del cuartel. Naturalmente, esto le impedía contemplar los vastos horizontes y oir la música de las llanuras.

Paradios se decía á sí mismo:

—¡Tú no has nacido para vivir así! Coge otra vez tu alforja y tu garrote... Sí...; pero..., ¿y la cárcel?

Resistió con todas sus fuerzas por espacio de dos semanas. Pero al fin un día, no pudiendo ya más, salió, como de costumbre, á las cinco de la tarde, robó en una prendería un pantalón y una blusa, arrojó por el puente el uniforme y la bayoneta y no volvió á presentarse en el cuartel.

Anduvo toda la noche y todo el día á la ventura, feliz y satisfecho, sin hambre ni cansancio.

Sin embargo, no disfrutaba de la tranquilidad de otros tiempos. Del rápido contacto con los hombres regulares había conservado, obscura y amenazadora, la noción del castigo.

Una mañana los gendarmes lo detuvieron en una carretera.

Sometido á un Consejo de guerra, fué condenado por desertor á cinco años de cárcel. El infeliz soldado no comprendió el horror de su pena hasta que bajó del coche celular y entró en la penitenciaría.

A la vista del pátio, rodeado de blancas paredes, tan altas, que le era indispensable echar la cabeza hacia atrás para ver el cielo, sintió circular por sus venas un frío mortal.

—No estoy perdido del todo—pensó—puesto que veo el cielo. Mientras se ve el sol y el cielo, hay hay esperanza...

Pero, al cabo de veinticuatro horas, empezó á sufrir atrozmente. En el cuartel gozaba de cierta libertad, mientras que en la cárcel tenía que pasar todo el día en taller, sujeto á una rigurosa vigilancia.

Convirtióse en un ser arisco y silencioso. Comprendiendo, al fin, su impotencia, oponía la fuerza de la inercia, sofocando la rebelión de su alma.

Debía ser aprendiz por espacio de tres meses. Al cabo de este tiempo le pusieron á trabajar y dijo:

—No sé.

—Si no has terminado á tiempo tu tarea, mañana serás condenado á cuatro días de encierro en una celda.

—No lo creo.

—Pues vas á ser encerrado ahora mismo.

Paradios fué metido en un calabozo y se quedó solo, sumido en la más completa obscuridad. El desdichado se mesó los cabellos de rabia. Sus enemigos le habían condenado al peor de los suplicios. Aquel hombre, para quien la luz era la vida, se hallaba entre tinieblas. Le habían arrebatado la luz del sol.

Sin embargo á fuerza de abrir desmesuradamente los ojos, notó que un poco de luz se deslizaba entre los barrotes situados encima de la puerta. El preso siguió el rayo de luz, que, á su juicio, procedía del fondo del corredor inmediato, y anduvo por su celda, procurando orientarse.

—Si la luz llega hasta aquí—pensó—señal de que no está lejos el cielo. Sí, ¿pero cómo verle?

Metióse las manos en los bolsillos y notó que tenía en uno de ellos una cosa lisa, un pedazo de espejo que poco antes había recogido en el patio. Lo cogió con sus dedos y el espejo le pareció luminoso.

Al mirar el cristal, lanzó un grito de alegría.

En el espejo se reflejaba un diminuto trozo de cielo, tan puro y tan brillante que parecía una estrella bailando en el fondo de un pozo.

—Estoy aquí mejor que en el taller—pensó—porque desde aquí veo un pedazo de cielo. Cárcel por cárcel, prefiero ésta.

Desde entonces, para que se le castigara en la forma que deseaba, cometió nuevas faltas, frotándose las manos de gusto cuando le anunciaban un aumento de pena.

Cuando vió 120 días de encierro en perspectiva respiró.

Su pedazo de cielo en el hueco de su mano bastábale para su ensueño.

Una mañana, mientras estaba sumido en su contemplación, el ayudante abrió su celda y le llamó brutalmente:

—¡*Paradios*!...

Perdido en su ensueño, el preso no contestó.

—¿Estás sordo? ¡Vamos, levántate!

Paradios no se movió y entonces el ayudante le asió del brazo, diciéndole:

—Vengo á buscarte.

Como estaba muy débil, se dejó conducir sin resistencia; pero la luz le cegó y el infeliz se echó á temblar, apoyándose en la pared y procurando ocultar el pedazo de espejo.

—¿Qué escondes ahí?

—Nada, nada...

El ayudante le abrió los dedos y, al ver el pedazo de espejo, preguntó en tono burlón:

—¿Qué es eso?

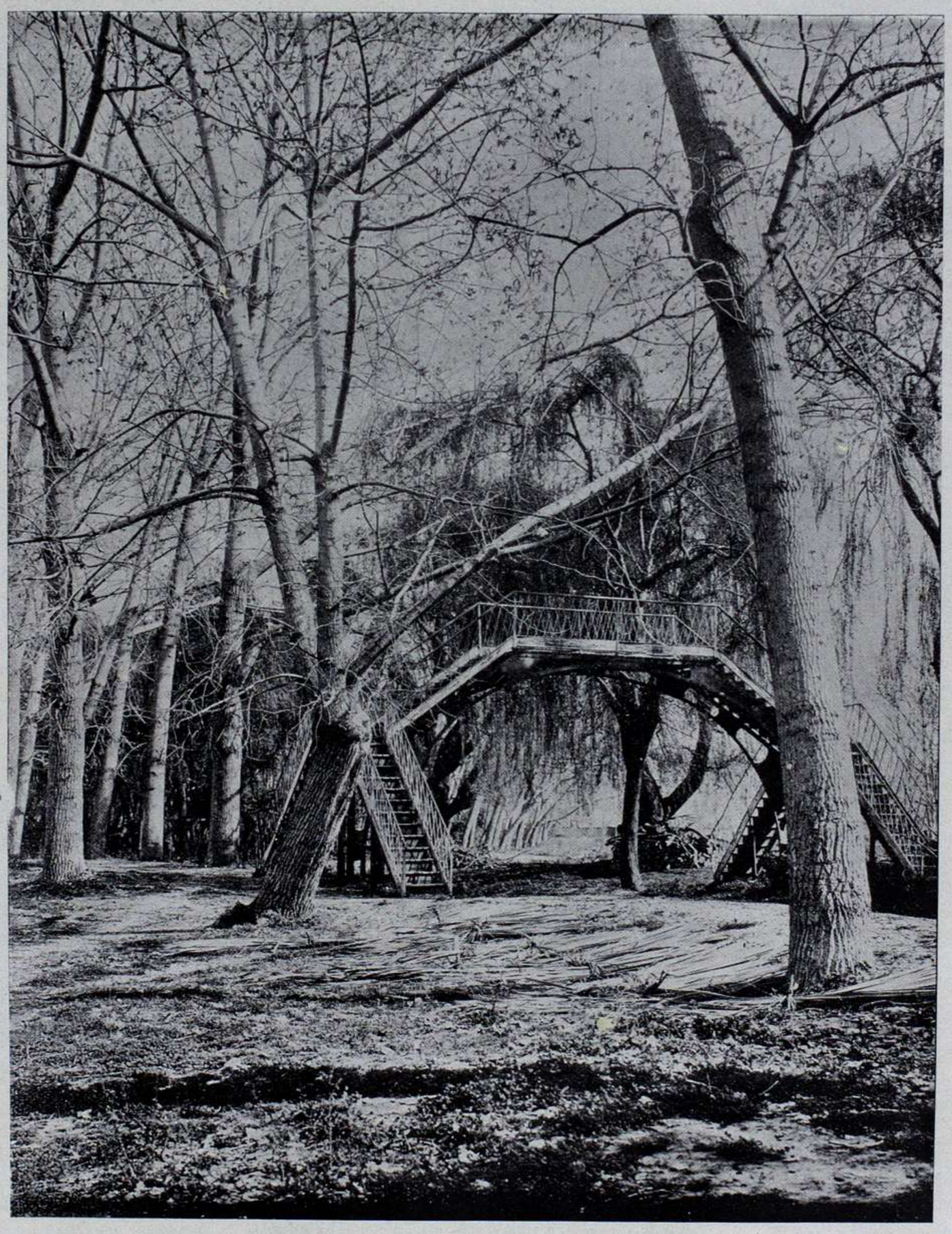
—¡Mi sol!—contestó el soldado.

El ayudante dió á *Paradios* un golpe tan terrible en la muñeca; que el espejo cayó en tierra, haciéndose añicos.

El preso abrió desmesuradamente los ojos y adelantó el paso, sin pronunciar una palabra. Sus manos se precipitaron bruscamente sobre el cuello del ayudante, cuyo cuerpo rodó inerte á los pocos momentos.

—¡Me has robado el sol!—exclamó.—¡Me has robado el sol!...

Después se arrodilló, recogió con temblorosa mano los restos del espejo y se hechó á llorar lanzando hondos sollosos, como lloran los ancianos y los niños.—MAURICIO LEVEL.



PUENTE EN OLIVOS

Fotog. de la Sociedad Fotográfica de Aficionados

IL BEL CANTO

Una curiosísima *enquète* acaba de realizar en París el periódico *Musica*, apropósito del canto italiano y la nueva escuela alemana. Las opiniones vertidas por los artistas consultados se inclinan á favor del primer «modo»; como se verá por los *interviews* que traducimos á continuación:

La primera pregunta hecha á la famosa cantante Paulina Viardot, retirada ya de la escena, fué ésta: ¿cuál ha sido la revolución realizada por el corte del canto por Wagner?

—Si nos colocamos en el punto de vista *musical*, dijo la señora Viardot, no titubearé en contestar á usted que, para mí, la revolución wagneriana marca un progreso. Del punto de vista estrictamente *vocal*, ya es otra cosa. Mi experiencia me ha demostrado, por ejemplo, que, salvo raras excepciones, los artistas que acostumbran su órgano al repertorio wagneriano, aún cuando lleguen á ser notables, están irremisiblemente perdidos para el repertorio italiano, el cual su voz no es capaz de matizar ni dar color, con esa variedad, con esa fluidez que da la educación vocal clásica y que exigen las obras escritas para hacerla resaltar. Pero también es cierto que si Wagner restringe el dominio técnico y vocal del cantante, desarrolla enormemente, por otra parte, su musicalidad y su inteligencia artística. El cantante wagneriano debe forzosamente ser un buen músico. Ganará, pues, del punto de vista musical, y hasta llego á opinar con Wagner cuando demuestra que sus intérpretes hallarán, á falta de los antiguos efectos de la virtuosidad, expresiones de carácter, encarnaciones humanas, suficientes como para realizar por otros conceptos su personalidad artística.

MME. VIARDOT

—Ahora bien; ¿cree usted en un posible renacimiento del canto italiano?

—Es dudoso; ¿cómo podría renacer si á la vez no renacieran las obras que le dieran valor? Como hace tanto tiempo que los artistas han dejado de lado esa educación tan larga y tan compleja que ha hecho la celebridad de la antigua escuela de canto, ¿será posible devolverles el gusto por ella sin devolverles el provecho? Y sin embargo, ¿*bel canto* no quiere decir acaso «cantar bien?» Por mi parte sé decir que con aprender á cantar bien, con haber plegado la voz al *bel canto* italiano, se realiza la mejor manera de aprender á cantar á Wagner. Por ejemplo: la escuela italiana es sin rival para el estudio de la respiración. Y sabe Dios que hay que saber respirar para interpretar á Wagner!..... Si pudiera ocurrir un renacimiento no sería sino en el caso de que volvieran, en una escena estable y en representaciones seguidas, artistas capaces, como lo fueron Rubini, Tamburini, Lablache y el mismo Mario, con Julia Grisi, la Pisaroni, la Alboni, etc., de cantar *en su estilo* «Norma», ó «Don Pasquale», «El Barbero de Sevilla» ó el «Elixir de Amor».....

—¿Y qué me dice usted de la manera de escribir para las voces, que tienen algunos de nuestros compositores contemporáneos?

—Que vaya la misma respuesta: ante todo aprendan ustedes á cantar, les diría yo á los intérpretes de esos músicos, y dominarán ustedes todas las dificultades..... Sin embargo, justo es agregar que los compositores que no saben cantar escriben generalmente mal para las voces, lo que es tan imperdonable como si no conocieran los instrumentos de la orquesta, ya que la mayor parte de nuestros compositores contemporáneos ignoran ó desprecian el arte del canto.

—En fin, ¿qué orientación piensa usted que habría que dar á ese arte del canto?.....

—¿Qué orientación?..... ¡Aprender á cantar..... aprender á cantar..... y aprender á cantar!.....

* * *

La eminente cantatriz Luciana Bréval, de la Opera de Paris, se expide de esta manera en el interrogatorio que se le hizo:

«1.° El movimiento wagneriano no ha podido nunca ser un error, desde que es el significado de una evolución musical. Por eso, déjeme usted decirle que Wagner me parece que es sólo el continuador de la tradición de verdad dramática de los Gluck, de los Rameau, de los Weber. Y jamás he comprendido que, siendo esto así, tuviera un cantante que adoptar un estilo especial para cantar sus obras. El error, como usted ve, consiste en decir que hay cantantes wagnerianos cuando sólo existen *cantantes*. Esté usted seguro que sólo cantan bien á Wagner aquellos que son capaces de interpretar á los demás maestros clásicos.

2.° Si usted entiende por *bel canto* todos los adornos inútiles del canto, declaro que soy enemiga de ellos, y que no deseo el renacimiento de tal arte, en el cual no creo. Me resisto personalmente á todo efecto vocal que no sea impuesto por la emoción y por la lógica del drama musical; hasta quisiera que el público, demasiado enamorado por su encanto ficticio, se abstuviera de aplaudir semejantes efectos. Por otra parte, sería bueno que ese mismo público no aplaudiera sino al final de los actos.

Ahora, si usted entiende por *bel canto* la frase melódica, bien ligada, bien expresiva, déjeme usted decirle que ese *bel canto* es de todos los países y de todos los estilos: ¡no tendría para qué renacer si no ha muerto nunca!.....

3.° Es temerario para una modesta artista contestar á su tercera pregunta. Es posible que haya compositores que escriban mal para las voces. Pero siendo la música del porvenir aquella que se ajuste estrictamente á las palabras, esté usted seguro que los compositores se ahorrarían esos «ereintements» de la voz,—intervalos demasiado grandes, etc.,—que tanto han sido criticados. Cuando se hace cantar á un artista más alto ó más bajo que su voz, queda comprometida de hecho la verdad.

4.° Contesto á la cuarta pregunta: Aprender á cantar como antiguamente es la mejor manera de interpretar la música de hoy. Hay que multiplicar los ejercicios á lo infinito para ablandar y suavizar la voz.

* * *

El bajo Gaillard, también de la Opera de Paris, contesta severamente á las preguntas de esta manera:

«En la enseñanza del canto se procede hoy al revés de lo que debiera hacerse. Se excluye de los estudios á los maestros italianos; y, francamente, sólo con ellos se aprende á cantar. Ahora se hacen *decidores* y no cantantes. La prueba más flagrante de lo que digo es que cada vez que se quiere poner en escena una ópera antigua no hay intérpretes capaces de hacerla. Confieso que no me explico por qué se abandona á los maestros que, sobre todo, han escrito para la voz, cuando para el violin ó piano se obliga siempre á los discípulos á estudiar en Viotti ó en Clementi.

Para cantar las obras modernas ciertos artistas pueden llegar al efecto con una voz sonora y una buena articulación, pero los artistas que no han sometido su laringe á los ejercicios de vocalización;—ejercicios largos y difíciles,—no pueden hacer una carrera larga. Muchos profesores hacen trabajar á sus discípulos en los aires de Gluck porque parecen fáciles; ese es un grave error, pues para interpretarlos con arte es necesario antes haber trabajado en las obras de los maestros italianos, que, lo repito, escriben para la voz y el *bel canto*.

* * *

El tenor de la Opera-Comique señor Edmundo Clement se expide de este modo:

Pienso que el movimiento wagneriano ha sido funesto para la escuela vocal, y que si los jóvenes compositores se empecinan, los cantantes serán inútiles; pero habrá el instrumento vocal que constituye un elemento más para la orquestación sinfónica.

* * *

Alejandro Luigini, director de orquesta de la Opera-Comique, murió cuatro días despues de haber sido interrogado. Por consiguiente su opinión es todo un juicio póstumo.

1.° El movimiento wagneriano ha realizado, en efecto, una gran revolución en el arte del canto. Hace apenas treinta años ningún cantante se atrevía á afrontar las candilejas con éxito si no había trabajado, previamente, durante tres años, la gimnasia vocal, (las filaturas, las escalas, las vocalizaciones, los arpegios, los trillos, etc.), indispensable para interpretar los aires de rompe-cabezas de que estaban matizadas las partituras de aquella época.

Hoy un cantante, *buen músico*, puede con sólo un año de estudios interpretar fácilmente el repertorio wagneriano y todas las obras modernas en general.

2.° No creo en el renacimiento, en Francia ni en ninguna parte, del *bel canto*. No quiero con esto decir que una vocalización elegante y bien ejecutada no sea encantadora y digna de oirse. Pero este género de *adorno* no debe limitarse á ser una dificultad vocal vencida; debe expresar en la escena un sentimiento, cualquiera que sea, la risa, la burla, el amor, el ódio, la coquetería, etc.

3.° Hoy como ayer y como mañana talvez ciertos autores no tienen en cuenta para nada la fragilidad relativa de la voz humana y se cuidan poco de su extensión normal.

4.° Creo que un buen cantante debe tener no sólo emisión bien acentuada, una voz bien *impostata*, estilo, encanto, sino una perfecta vocalización, sin la cual no puede ser un artista completo.

EL MAESTRO LUIGINI

* * *

Tomás Salignac, famoso tenor de la Opera Comica, cree en la decadencia del canto, á causa del wagnerianismo, y dice:

1.° El arte lírico comprende dos partes: una puramente vocal y la otra de expresión. La evolución de la música moderna tiene este tilde enojoso: que bajo su influencia se abandona la primera parte en provecho de la segunda. Hay todavía declamadores líricos, pero ya no hay cantantes.

¿Por qué? Porque los estudios son demasiado breves, porque no se vocaliza, porque la mayor parte de las orquestaciones actuales hacen casi imposible que el cantante se sirva de su *mezza-voce* con la cual los italianos obtienen éxitos tan maravillosos y tanto descanso para el órgano vocal.

Hoy hay que gritar, y lo que se gana en fuerza

se pierde en encanto y en colorido. Se grita, lo que pone afónicos á los cantantes; se hace ruido con la música, lo que pone sordo al público.

2.º Estoy convencido de que se volverá al *bel canto*, siquiera sea para los estudios vocales.

3.º Ciertos compositores quieren colocar á la voz humana en las condiciones de un instrumento, y quizás por temor de ponerla demasiado en evidencia han concluido por extinguirla.

***

El público opina también al respecto. La señora Juana Destouches que ha hecho serios estudios de laringoscopia, dice:

Permítame usted que no conteste á su cuarta pregunta: «¿qué orientación dá usted á la enseñanza del canto?» La fisiología. He elevado mi objetivo sobre ese punto de mira y después de haber examinado todas sus faces, me he convencido que la salvación vocal y la salvación del cantante están radicados allí. Según mi humilde modo de pensar, el mecanismo de la palabra cantada, subordinado á un ritmo definido, está llamado á convertirse en una esencia precisa.

***

Sigue hablando el público: El señor Nougarede, de Burdeos se expresa sin ambajes:

No me creo dotado de ninguna competencia al respecto, pero tengo orejas para oir y pago mi luneta en el teatro. Pero mi opinión es esta: en otro tiempo los grandes tenores sabían cantar «Guillermo Tell», «La Hebrea», «Los Hugonotes», y confieso que eso nos gustaba mucho á todos nosotros.

Ahora los tenores apuestan á quien esquive mejor el *do diesi* y el *si bemol*. Si yo pago toda mi mi silla quiero que me den todas mis notas. En cuanto á Wagner no hay duda que es muy respetable y oigo «Lohengrin» con placer. Ya ve usted que no soy enemigo del progreso. Pero me gusta que los cantantes tengan voz. Ahora bien, todos los cantantes que nos han exhibido en las obras de Wagner eran postulantes de la afonía. Publique esta opinión si le parece interesante, que en cuanto á mí sé decirle que es profundamente sincera.

INDUSTRIA ARGENTINA

Una vez que los obreros gráficos decidieron ponerse en huelga—huelga que determinó el atraso considerable que sufre La Ilustración Sud-Americana,—los patrones de cuarenta imprentas y litografías decidieron tomarse, en común, un día de asueto. Uniendo lo útil á lo agradable, una hermosa mañana tomaron el tren que va á Campana, con el propósito de almorzar sobre las barrancas del pintoresco pueblo ribereño y visitar la fábrica de papel que existe en aquella localidad.

El señor Carmelich, de la casa Curt Berger y Cª., fué el promotor y el alma de la simpática fiesta.

La visita fué interesantísima porque los paseantes se dieron cuenta de la importancia de la indicada fábrica de papel, de propiedad de los hermanos Dante, en la cual han introducido todos los adelantos que hasta la fecha se han llevado á cabo en la materia, y especialmente en la fabricación de papeles finos, para trabajos de lujo.

La fábrica ocupa más de una manzana de terreno; las construcciones son vastas y sólidas; los motores, poderosos; el personal, inteligente; las máquinas de primer orden dentro de la más completa relación entre ellas y dadas las multiplicadas funciones que desempeñan. La producción del establecimiento puede calcularse, por ahora, en seis mil kilos de papel cada veinticuatro horas—pues las máquinas trabajan día y noche, con lo cual seguramente no puede abastecerse el consumo; pero que no es difícil se duplique si se tiene en cuenta que la casa vive en plena prosperidad.

CAMPANA.—LOS VISITANTES DELANTE DE LA PILETA DE MACERACIÓN

PERSONAL DE LA FÁBRICA Y VISITANTES

Despues de la visita—de la cual damos dos grabados—los paseantes almorzaron en el Hotel Loreley donde no estaban presentes ni Lúculo ni Brillat-Savarin, pero donde reinó la más franca alegría, pronunciándose varios discursos que fueron entusiastamente aplaudidos.

Y no faltó otra nota amena; - se celebraban en Campana romerías españolas y los cuarenta paseantes invadieron el local.—El asalto de las vendedoras de cedulillas no se hizo esperar. Todo el mundo salió de allí premiado:—muñecas, jarrones, licoreras, floreros, lámparas, todo un bazar de cachivaches fué á parar á manos de los paseantes, que, oh! dulce expansión de la dicha infantil! fueron regalados á las obreritas de la fábrica de papel.....

Era de ver la satisfacción con que fueron recibidos los regalos. A una novia le tocó en suerte la muñeca;—á otra prometida una almohadilla en forma de corazón;—á una niña rubia como una espiga un soldado negro;—á la capataza, que es una solterona empedernida, un par de floreros y un santo para que se los pusiera en la mesa de noche, á título de mascota para su eternamente futuro matrimonio.

Había para todas y todas quedaron satisfechas.

Y la fiesta se acabó sin que se hablase una palabra de la huelga y de los huelguistas.....

SOCIEDAD DE ESCRITORES

Como se sabe, se ha fundado últimamente entre nosotros una sociedad de escritores, al estilo de la sociedad de *Gens de Lettres* que existe en Francia. El pensamiento, altamente simpático por las proyecciones que se le han dado, talvez produzca en la práctica los beneficiosos resultados que de él se esperan.

Sin embargo, y para que quede constancia de la esterilidad de otros esfuerzos de idéntica índole, realizados hace mucho tiempo entre nosotros, reproducimos más abajo una interesante circular que pasaron el hoy general Lucio V. Mansilla y el doctor José Manuel Estrada á todos los escritores del país, á mediados del año 1864.

Hay que hacer notar que aquellos eran pocos pero muy buenos, y, sin embargo, no lograron amalgamarse. Veremos si hoy las exigencias de la lucha diaria hace á los escritores más fuertes, más unidos, más entusiastas y más conscientes de sus propias responsabilidades.

Dice la curiosa circular, escrita con la corrección que era la saliente característica de sus autores:

«CÍRCULO LITERARIO. — CARTA DE INVITACIÓN PARA LA FORMACIÓN DE ESTA SOCIEDAD

Señor D.... . Muy señor nuestro: — Las bellas letras argentinas adquiriendo un desarrollo consolador para lo futuro, y constituyendo poco á poco una profesión ó modo de vivir, sienten sin embargo, desde hace mucho tiempo un gran vacío por la falta de un punto de reunión, donde cambiándose las ideas, amalgamándose las opiniones y simpatizando los caractéres, se establezca entre los hombres esa mancomunidad en los pareceres y esa cordialidad en las relaciones personales, que debe existir entre los miembros de toda asociación. No basta que los hombres se conozcan por sus escritos y producciones, es necesario que se traten y se oigan, si en verdad se quiere que, desapareciendo las preocupaciones que los dividen, prospere y se engrandezca nuestra literatura, cuyos esfuerzos si son nobles y generosos, porque son aislados, son por esto mismo un tanto infecundos y estériles. Teniendo en vista estas ideas y movidos por los nobles deseos, que ellas despiertan, hemos concebido el pensamiento de formar un *Círculo Literario*, que sirva de centro á todas las inteligencias argentinas, cualesquiera que sean sus opiniones. Creyendo, pues, que á Vd. le será agradable que nuestro pensamiento se convierta en un hecho práctico, nos permitimos solicitar su cooperación esperando una respuesta afirmativa por escrito, que se servirá Vd. dirigir á nuestro título, calle Tacuari 51.

Una vez en nuestro poder las contestaciones de todas las personas, en quienes nos hemos fijado para miembros fundadores del *Círculo Literario*, citaremos á una reunión en la que más por extenso formularemos nuestro pensamiento, y en la que deberá constituirse la asociación y nombrarse una Comisión, que presente los Estatutos que han de regirla.

Con este motivo saludan á Vd. atentamente.—SS. SS.—Q. B. S. M.—Lucio V. Mansilla.—José Manuel Estrada.»

CASA RENACIMIENTO
771 - CUYO - 771
OBJETOS PARA REGALOS

UNA LIMOSNA

Entre dos ruidosos besos y un abrazo que casi me sofoca, exclamó Anita:

—¡Qué á tiempo llegas, querida! Estaba por ir á tu casa.....

—Bien á tiempo, porque, si demoro un minuto más, me toma el chaparrón en la calle.

—¿Ves?—la dije, levantando una cortinillla del balcón,—ahí tienes las primeras gotas.

—No me había fijado en la tormenta.

—¡Pues hija! hace un cuarto de hora que viene anunciándose á fuerza de truenos y relámpagos, ¿estás en Babia?

—¡Que sé yo donde estoy!—contestó con una sonrisita enigmática. Y fijándose en mi atavío mientras me despojaba del abrigo y los guantes:

—¿Sabes que estás elegantísima?.....—dijo—ese sombrero es un encanto.

—Te equivocas, Anita; el encanto soy yo, que para venir á verte acabé de confeccionarlo.

—¡Tú!..... ¿de veras?

—¡Y tan de veras! Mira, entre forma, adornos y demás he gastado alrededor de diez miserables pesos..... Has de saber que es una copia fiel de uno que vi ayer en cierta vidriera de la calle Florida por el que quisieron cobrarme cuarenta pesos!

Podía haber seguido dando datos de toda mi indumentaria y charlar de trapos una hora sin que Anita me entendiese. Miraba como daba vueltas mi sombrero, seguía con los ojos todos mis movimientos, pero no me escuchaba absolutamente.

Un poco despechada la dije con cierta brusquedad:

—Pero..... ¿se puede saber en qué demonios estás pensando?..... Me recibes á gritos y estrujones y después te me quedas mirando ahí, parada como una momia.....

—No te enojes ni me hagas caso. Es que hoy no me encuentro bien..... me duele la cabeza.....

—Ya; has tenido escena con tu marido,.....¡ah! mujer celosa, cuándo te convencerás que ese hombre es el mismísimo Cordero Pascual!.... No; no me cuentes nada; sé desde ya que toda la culpa está de tu parte.

—¡Uff! ¡qué insoportable eres, querida!....

—Es posible, pero, mira yo me encuentro muy bien; no me duele absolutamente nada y tengo un hambre!.... figúrate que he andado más de tres horas recorriendo tiendas..... y al fin aquí me tienes sin haber comprado ni un alfiler. Tendré que volver mañana.

—¿Quieres tomar alguna cosa, no?

—Naturalmente, como que á eso he venido..... Pero ¡qué atolondrada soy! ¿no me has dicho que estabas por ir á verme á casa?.....

—Sí..... cuando sentí que subías estaba pensando en ir allá.

—De donde resulta que te me he aparecido como un Genio de Las Mil y Una Noches en el preciso instante en que me invocabas.

—Eso mismo.

—Y..... ¿qué quieres de mí? ¡habla y tus deseos serán satisfechos..... incontinenti!

—¡Cuándo te decidirás á tener formalidad, mujer de Dios!

—No lo tengo pensado todavía; pues así, riéndodome hoy de ayer y mañana de hoy encuentro que se pasa bastante bien la vida.

—¡Dichosa tú!

—Estábamos..... en que me precisabas para.....

—.....Para—y me miró fijamente—para confiarte un secreto.

—¡Un secreto.....á mí? malo, malo! Díme: ¿no podrías conservarlo en lo más recóndito de tu pecho?

—Pero, ten juicio un momento siquiera! Díme: ¿no eres tú mi mejor amiga, la compañera de mis travesuras de chica?..... ¿no me lo cuentas todo á mí?..... no vienes á tu Anita siempre que algo te pasa, siempre que la más ligera nube empaña esa tu perpetua alegría?.....

—Tienes razón. Me has conmovido, soy una egoista; pero, ¡qué quieres que le haga! No sé como podré componerme para guardar secretos ajenos cuando jamás supe guardar los propios.

—¡Pero si no te exijo que guardes nada! Es que tengo necesidad de desahogar mi pecho..... de contar á alguien que me comprenda y me ame lo que me tiene desasosegada hace una semana. ¿Y á quien recurrir, á quien explicar....?

—¡Cómo á quién! ¿y tu marido, Anita, para qué tienes marido, hija?

—¡Mi marido..... contarle..... no por Dios, á él menos que á nadie!

Abrí los ojos y la boca todo lo que pude y me quedé mirándola. Decididamente Anita había perdido el juicio, ¡tenía un secreto que confiarme y que no debía saber su marido!

—¿Comprendes?.....

Naturalmente no comprendí nada, pero dije que sí con la cabeza.

Afuera, el viento estrellaba contra los vidrios

del balcón la menuda lluvia que semejaba una inmensa cortina deshecha en flecos.

—Consiento en escuchar hasta el fin tu secreto, pero como te conozco y sé que cuando empiezas á hablar no terminas así no más, vas á permitirme primero: que haga sonar este timbre; y segundo, que cuando aparezca tu ilustre Annie con su cofia almidonada y sus puños impecables, me haga servir un thé de ese especial que compra tu marido, acompañado de uno que otro pastelillo de la clase que más te agraden.

—No hables tanto y pide lo que se te ocurra.

***

Me senté frente á ella teniendo entre las dos la pequeña mesa del Japón cubierta de hombrecillos con vestidos abigarrados, pájaros de extrañas formas y flores raras. Mientas me disponía á servir el thé miré á mi amiga interrogándola:

—¿Y?.....

Quedó un momento pensativa jugando con la cucharilla de plata. Después sin mirarme preguntó:

—¿Tienes siempre tus pobres?

—Sí, siempre. Es decir, creo que los tendré, pues todas las semanas entrego á Palmira el dinero que les destino; pero, no estoy muy segura de si va á remediar miserias ó se descompone en regalitos para el necio gallego.

—Pues no me parece que sea ese el mejor modo de hacer caridad. Debías asegurarte por tí misma de si se cumplen tus órdenes, atender tú á los necesitados.

—Yo, querida..... ¿sabes que este pastelillo está delicioso?..... prueba uno..... ¿no? bueno. Te decía que yo quisiera que nadie pasara hambre en el mundo y para ello daría todo lo que se me pidiera; pero..... no me comprometería á poner yo misma en cada boca el pedazo de pan que diera..... ¿Qué quieres?..... ¡Huelen tan mal esos nuestros benditos hermanos en el Señor!

—Pues yo no estoy tranquila si cada sábado no los atiendo personalmente. Ya sabes que mamá nos enseñó así desde chicas.

—Tu madre es una santa, Anita, pero no veo qué relación pueden tener tus pobres ni los míos con lo que quieres contarme. Voy á servirte una tacita de thé, ¡está riquísimo!

—Bueno, sírveme poco, poco..... eso es, gracias. Pues sí, tienen mucho que ver los pobres porque es de ellos..... de uno de ellos de quien quiero hablarte. Alguna vez has de haberme oído nombrar al mudito, á mi predilecto.

—¿Un mudo?..... Puede ser, pero no recuerdo.

—Es ó era un muchachito pálido y endeble á quien acompañaba siempre la madre, una pobre vieja, ruina viviente de huesos y pellejo. Al poco tiempo de casarme vinieron por primera vez á pedir ayuda, engrosando la cifra de mis pobres..... Cada sábado, cuando bajaba á llevarles el socorro que les pertenecía los encontraba muy juntos, muy unidos, muy humildes. Él, mirándome con sus ojos tristes fijamente, devotamente. Ella, recibiendo la limosna á nombre del hijo, hablándome de él, de su pobre vida, condenado al silencio; del sufrimiento y de la miseria de los dos.

Y así durante un año en el cual llegué á hacerles mis preferidos, causando los celos consiguientes entre los demás. Ellos eran los que primero atendía teniendo siempre una palabra de consuelo ó de esperanza para el pobre mudo; para él duplicaba muchas veces la dádiva y para él era el traje ó el abrigo que conseguía de Ernesto. ¡Pobre muchacho! Me lo agradecía tanto, tenía un modo de inclinarse delante de mí que parecía un devoto á los pies de la imagen venerada!

Un sábado faltaron los dos y quedé preocupada pensando en ellos; la semana siguiente vino sólo la madre; más flaca, más pequeña, más miserable estando sola que cuando acompañaba al hijo siempre estrechado contra ella. Al verme se echó á llorar. El hijo se moría; había caído enfermo y se negaba á tomar alimentos; inútiles eran llantos, ruegos ó amenazas. No quería vivir más el mudo, estaba cansado—repetía por señas—cansado de su inutil vida, y la fiebre, la terrible fiebre, se lo llevaba.

Desesperada, me pedía consejos, lloraba, se lamentaba del sufrimiento que ella no sabía remediar, del dolor de su hijo, que antes fué alegre á pesar de su desgracia y que hacía unos meses había cambiado tanto que ella, ella misma, lo desconocía; que la rechazaba cuando se acercaba solícita á ofrecerle consuelo; que pasaba horas y horas echado en un rincón con los ojos obstinadamente cerrados.....

Todo esto, contado por una mujer desesperada que venía á confiarme sus penas, á buscar en mí, con entera fe, remedio para el mal de su hijo, me causó un dolor tan grande, una compasión tan sincera que sin pararme á medir si era cuerdo ó no lo que hacía, pedí á aquella mujer que me llevara á su casa..... No te podría decir adonde me llevó. Sé que llegamos á los suburbios de la ciudad y entré en un conventillo, en una de esas casas que albergan diez veces más gente de la que materialmente cabe; de patios húmedos y habitaciones pequeñas y ruinosas.

Pieza de mendigos la de mis protegidos, era la última y la más miserable de la casa. Entré detrás de la vieja, y al principio no pude distinguir nada, tal era la oscuridad que allí había. Cuando mis ojos se acostumbraron á ella vi en un rincón junto á la pared, que destilaba humedad, un catre de lona, y descansando en él, al mudo, á mi pobre predilecto.

Agrandados por la fiebre, sus ojos tenían un brillo extraño; se fijó en mí sin sorprenderse de mi presencia allí y sonrió débilmente. ¡Pobre muchacho!..... Haciendo un esfuerzo se incorporó y con la mano me hizo un saludo, después, vencido, débil como un niño, volvió á caer de espaldas sobre las almohadas.

Yo tenía en aquel momento la seguridad de que estaba allí llevada por un sentimiento de pura humanidad, de que iba á salvar con el ascendiente que sentía tener sobre él á un pobre hombre que quería dejarse morir y.... te lo confieso, me sentí orgullosa de mi misma.

Mientras la madre se disponía á preparar una poción de leche que iba yo á hacer tomar al enfermo, me acerqué á él y empecé á hablarle. Le reñí como á un niño, le acusé de querer matar á la pobre madre; le hablé con dureza, con autoridad; era un crimen lo que hacía, crimen que Dios no podía perdonar.... No sé todo lo que lo dije en ese tono; sé que él me escuchaba con pre-

funda pena esquivando mis miradas; sé que su corazón parecía saltársele del pecho; ¡palabras crueles, quejas y reproches habían oido tantas en su pobre vida! Entonces comprendí que le estaba martirizando y callé.

Recién entonces me miró. Clavó sus ojos en los míos y me contó con ellos su inmensa pena! me dijo todo lo que su boca no podía decir. Y yo comprendí esa pena y supe por qué quería morir el mudo. ¡Oh! si, tenia razón de rebelarse contra el destino! Debía ser horrible para él sentirse joven, guardar en el pecho un corazón ardiente y bueno, capaz de todas las cosas nobles y santas, lleno de todas las ternuras que no podían brindar jamás porque su boca, eternamente muda, eternamente inútil, no las expresaría nunca!

Quise mitigar aquél dolor, dejar caer un rayo de sol en aquel pobre corazón enfermo y acercándome más á él le hablé despacio, tiernamente, dejando en su oído las palabras que nadie le dijo antes, las que él soñó quizá poder decir algun día.

Yo ví iluminarse su semblante de dicha sobrehumana! le ví, anhelante, recibir las palabras de ternura y amor que inventé para él y feliz, haciéndolo feliz con toda conciencia, en la plena seguridad de hacer una obra buena, me incliné sobre él y suave, largamente, posé mis labios sobre la pobre frente del mudo.... Cuando me incorporé, dos lágrimas brillaban en sus pestañas, las primeras y las últimas lágrimas de amor.....

Por más que hice, no conseguí ocultar una lágrima que, después de temblar en las pestañas, rodó por mis mejillas precipitada por otra. Anita que me observaba ansiosamente, vino hacia mí y arrodillándose á mis pies:

—¡Tú lloras....!—gritó—lloras!... ¿qué piensas de mi....? Hice mal.... dime, dime ¿crées que soy una loca....?

La alcé en mis brazos y enjugué su llanto.

—No, no, criatura, no pienso nada malo de tí, al contrario.... solo.... que.... mira.... te aconsejo que no te dejes llevar siempre de tu buen corazón, que es demasiado impresionable.... y, sobre todo, que no prodigues esa clase de limosna....

En la mesita japonesa con incrustaciones de nacar y figurillas exóticas brillaba el juego de plata y el té de Anita se enfriaba en la minúscula taza sin que lo hubiera probado. Afuera la lluvia había cesado, dejando en los vidrios gotitas de cristal que brillaban á los reflejos del sol y un espléndido arco iris atravesaba el cielo.

CLÉLIA DELLA COSTA.

1906.

SCARRON

(*Comedia trágica en 5 actos, de* CATULE MENDES)

El Teatro del DESTINO y de la ESTRELLA, Acto I

DESTINO

(Después de grandes saludos de énfasis algo cómico, que imita Estrella, él, señalando á ésta, y con regocijo, que no tiene nada de altivez ni de vanidad por su desnudez, dice:)

Se la llama la Estrella, y Destino es mi nombre.....
Somos cómicos errantes á los que no acompaña
otra gloria que el sol en la verde campaña;
á los que basta un lecho ó un mendrugo por pago
de dar encanto al alma y al corazón halago.
Podremos divertir á tan buena compañía,
pues sabemos,—y el alma es eterna poesía,—
los poemas de amor en que mezclan sus voces
bellezas de la vida y esplendores de dioses.....

.....

(Todo el mundo se apresura bajo las órdenes de *El Rencor*, á preparar el pequeño teatro. El gran mostrador de la pastelería, de donde se quitan platos y marmitas, será el tablado. A pedido de *El Rencor* la posadera traerá un par de paños, que serán el telón del escenario bajo un frontis en que se leerá: TEATRO DEL DESTINO Y DE LA ESTRELLA.)

DESTINO (á sus espectadores:)

Escusas de un teatro ingénuo pido:
Nuestra pieza es sin título, de autor desconocido,
Y como ningún arte á la fábula sella.....

ESTRELLA (con una alegre reverencia)

El se llama Destino y yo me llamo Estrella.....

(Salen por la puerta de la caballeriza. Los caballerizos y los del juego de pelota traen bancos y escabeles para la gente de tono.)

EL CONDE DE TESSÉ

¿Estrella? ¡sus cabellos la envuelven luminosa!.....

Mme. DE RIVAUDON

¡Destino, tiene el aire de una gloria haraposa!.....

EL CONDE DE BELEIN

(á *El Rencor* que termina el arreglo del teatro con los mozos y la posadera:)

¿Por qué son ellos solos?

EL RENCOR

¡Por escrúpulo noble!
Cuando para la crápula alguna farsa innoble
era fuerza el hacer, ni uno ni otro ha querido:
Su amor, este sublime pudor les ha infundido.
Al fin abandonaron ambos la compañía
y se fueron, leyendo un poema, un buen día;
y yo, viejo bufon, que los quiere y se goza
viéndoles aún creyentes de tanta cosa hermosa,
durmiendo en el invierno bajo el lienzo pintado,
y en el verano encima bajo el cielo estrellado,—
yo comparto con ellos lo que á su suerte plugo,—
la traidora esperanza y el escaso mendrugo.

ROTROU (con entusiasmo:)

Bebe el ave en la fuente y el asno en la represa!
Son pájaros.....

EL RENCOR

Sin mijo.....

EL CONDE DE BELEIN

(Se dan los tres golpes sacramentales detrás del telón)

Más, porqué.....

EL RENCOR (con los brazos levantados y los ojos en el cielo

¡Ahora empieza!

(*El Rencor* toma su viola, se sienta en un escabel delante del teatro y comienza á representar: ¡Zin!... ¡Zin!..... ¡Zin!..... En realidad será esta parte un largo solo de violoncello, noble y melancólico, seguido á instantes de *lazzis* musicales.)

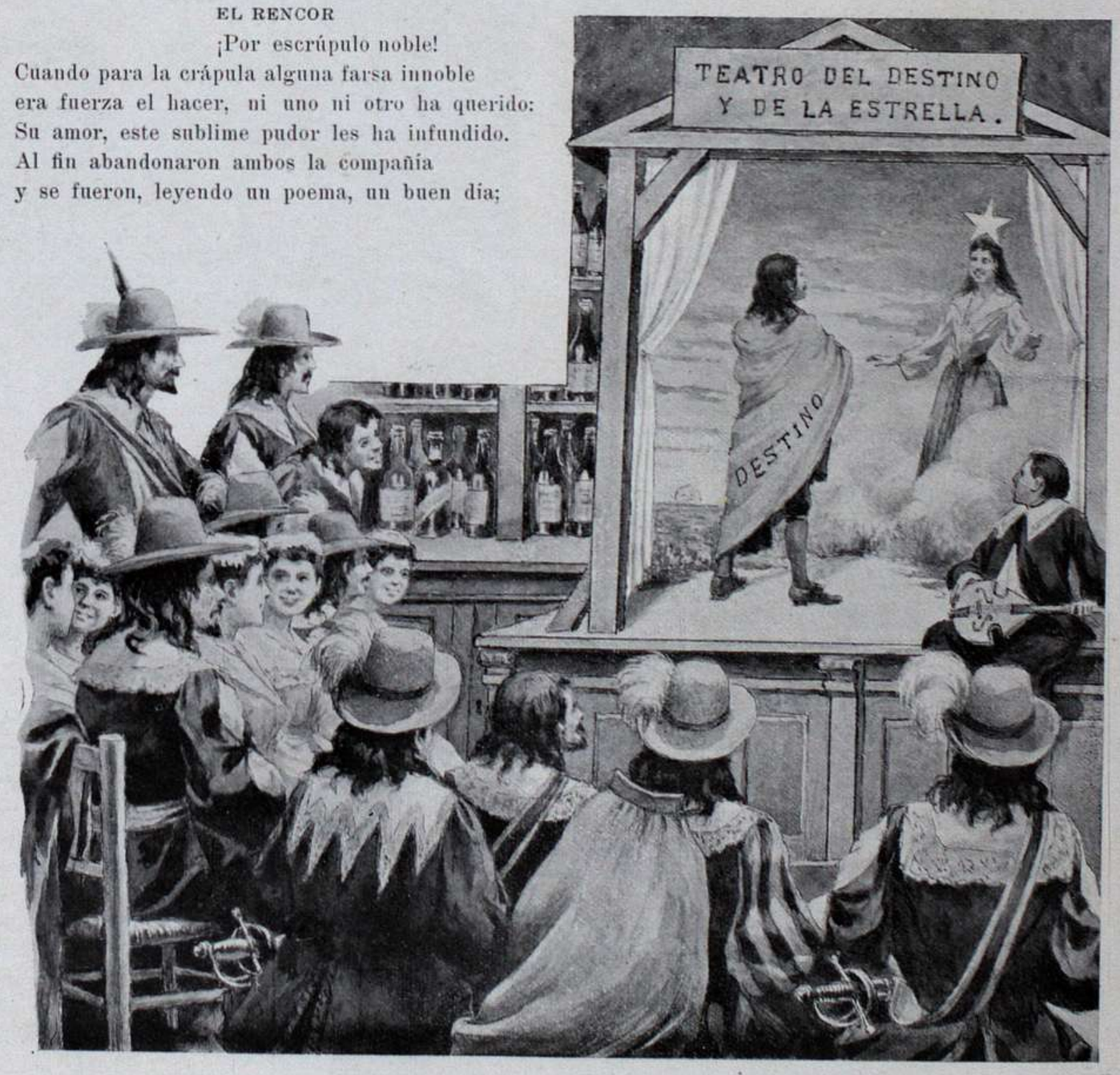
EL RENCOR

No teniendo papel de mi género este día,
ejecuto yo sólo toda la sinfonía.

(Obedeciendo á la música los dos telones blancos se corren. La decoración, en extremo pequeña, y muy inocente, de colores violentos, representa un lugar salvaje; al ras del cielo se enrojece el sol poniente: á la izquierda se ha colgado del cielo una gran estrella de papel dorado, entre nubes de cartón pintado. *Destino* sale con el aire de una persona que se ha extraviado: está envuelto en un enorme manto azul: las palabras *El Destino*, estarán escritas sobre la tela. El violoncello ritmará todo el poema recitado en el pequeño teatro.)

EL DESTINO (recitando:)

Del confin de lo eterno, sin ayer ni mañana,
desde el cielo inicial donde todo es turquí,
un día, á un sólo gesto, en la corriente humana
precipitado fuí!
Y ese gesto, que nace del Misterio inaudito,
el velo de tormentas y esplendor al correr,
dispone el viaje y traza el retorno infinito
de todo humano ser.



¡Ay! se apagó en las sombras de la vida ese gesto,
como entre dos caminos una luz al surgir,
y á ciegas voy, medroso, en las angustias puesto
del soñar y el morir!
Y los hombres, perdidos caminantes de un día,
á quienes resta apenas, falsa dicha, el festín,
ignoran el camino que de regreso guía
al celeste confín!

EL RENCOR (rascando las cuerdas)

Está el teatro muy claro; á la noche he suplido
con la cuerda del bajo que hace un sombrío ruido.

EL DESTINO (en escena)

¡Ah! ¿Quién, pues, esta densa obscuridad remueve
para guiarme?.....

(Las nubes se descorren. Estrella, vestida de oro, con los dorados cabellos flotando á la espalda, aparece debajo de la estrella de papel dorado.)

LA ESTRELLA (sin melancolía)

¡La Estrella! Como después que llueve
aún tiemblan gotas de agua en la flor del camino,
ella es la gota de oro del Misterio divino.....

EL RENCOR

Como en tan clara escena hace falta la ayuda
de un resplandor, lo imito sobre la cuerda aguda.

(Toca. Se sonríen todos. Los hombres miran con gran interés á la bonita comedianta. Las señoras conversan. El populacho escucha con la boca abierta.)

LA ESTRELLA

(Poniendo la mano en la frente del *Destino* con noble alegría:)

Conságrate al deber en su grandeza.....
El más recto y humano camino
es el que lleva, ¡oh, Destino!
del amor á la belleza!
Son dos únicos soles! Creer su historia
basta para alcanzar la excelsitud:
El es toda la virtud,
como ella es toda la gloria.
El más perfecto fin, la más constante
tortura del instinto, ansia sagrada,
¡mujeres, es ser la amada!
¡hombres, es ser el amante!
y para que en los azules silenciosos,
bajo el pálio de estrellas palpitantes,
los corazones amantes
tengan ejemplos grandiosos;
el amor, prepotente y giganteo
á través del espacio, cruza en rastros
voluptuosidades de astros
en el inmenso himeneo!

EL DESTINO (en escena)

Dime, Estrella.....

EL RENCOR

(Que ha visto á las señoras bostezar detrás del abanico, y hablando á los actores sin dejar de tocar el violoncello:)

Cortad.....

EL DESTINO

Dónde, pues,.....

EL RENCOR

Cortad, digo.....

EL DESTINO

¿Volverán los amantes tras la muerte á los goces?

LA ESTRELLA

Su milagro de un día, que en lo infinito sigo,
será reconciliarlos, si honran á los Dioses.....

(Armentieres y Rosteau salen corriendo y hablan á las damas que, permaneciendo sentadas, se vuelven poco á poco á mirar hacia la izquierda. El *Conde de Belem* no se da vuelta todavía. Burgueses y máscaras van llegando y hacen notar á los espectadores del pueblo que pasa algo allá afuera. Algunos se levantan y se van corriendo.)

EL DESTINO

¿Qué dioses?

LA ESTRELLA (con altanero transporte)

Donde vive de la esencia primera
cuanto puede soñarse por el ser material!
¡Mentiras que son fuerzas, gracias, luz!..... Escalera
que de los falsos dioses lleva al cielo inicial.

(Rotrou es el único que aplaude. En medio de una gran batahola de gritos é instrumentos de todas clases, el pueblo se encuentra en la calle de la izquierda delante de un gran carro pintarrajeado semejante á esos carros mitológicos que el Carnaval ha conservado. La música continúa—aire de opereta—y los alegres clamores son tan altos que se oye apenas á la *Estrella*, que sigue hablando.)

¡Oh, poetas fervientes! ¡Oh, grandes almas liras!
cantad á Zeus justo en su Olimpo divino.....

(El estrépito cubre completamente la voz de *Estrella* que alcanza apenas á decir:)

Las Ménades en éxtasis religioso, que miras,
besan, guerrero Baco, tus pies tintos en vino.....

(El carro entra de golpe en la escena, suntuosamente grotesco. Los dioses van agrupados en él con trajes del Olimpo y de feria. *Estrella* trata en vano de hacerse oir. Todos corren hacia el carro.)

Por la traducción:

SEGUNDO VILLAFAÑE.

LUZ Y SOMBRA

I

La virgen vino á mí—¡la Poesía!—,
llena de luz, de ensueños, de harmonía.
Contemplando sus gracias ideales,
ver cruzar de mi cuarto los umbrales
á una puesta de sol me parecía.

Así la virgen era:
como tarde silente y misteriosa
esfumada en la sombra vespertina;
una tarde
que parece, entre flores,
cansada mariposa
buscando un tallo, en su embriaguez de olores:
que, al sentir que la noche se avecina,
recogiendo sus alas de fulgores,
en su lecho de nácar se reclina.

Yo estoy solo, aterido de silencio.....
Mueve el aire las lentas colgaduras.....
Y, ojeando en mi espíritu, presencio
cuál desfilan mis propias amarguras!.....

En el cielo de mi alma, con presteza,
los relámpagos fulgen pavorosos;
y hay ideas cruzando en mi cabeza
en un vuelo de pájaros medrosos.

En el abismo de mi sér, sombrío,
un triste viento zumba:
un viento triste y frío
que parece ¡Dios mío!
una siniestra espiración de tumba.
Y ese viento me dice
que solloza en lejano cementerio
un pedazo de mí; que en el misterio
de las fosas oscuras
está aquel hijo, de mi hogar proscrito;
que se hielan también las sepulturas,
y que está tiritando el muertecito.

En el abismo de mi ser, el viento
va errabundo y glacial, como un lamento.

Calofrían los gélidos turbiones;
la nube del dolor, volando, sube;
y se ven apagar las ilusiones,
como un toldo de estrellas, en la nube.

Y allí, fosco, mi espíritu,
con labio huraño que á su Dios no reza,
clavando el ojo en la extención ceñuda,
ve pasar la tormenta de la duda
envuelta en una nube de tristeza.....

Entonces fué cuando la virgen vino.
La sonrisa, en su labio purpurino,
grato misterio con la lumbre aduna;
y fulge silenciosa,
como un rayo apacible de la luna
que se hubiera adormido en una rosa.

En mí clavó sus ojos, que, del duelo,
rasgaron el crespón; y vió mi anhelo
como un deshojamiento de querubes.....
La virgen, como un sol, trajo el deshielo;
y su dulce mirar para mi cielo,
fué un plumero de luz barriendo nubes.

Hablóme. Y su voz era
el eco de una linfa que, parlera,
va enflorando de aljófares la roca.
Hablóme, y sus acentos
hiciéronme escuchar, arrulladores,
entre el rosal florido de su boca,
como una orquestación de ruiseñores.

Y me miró la virgen,
y me tornó la calma
Y fué, en dulce volar de alas radiosas,
con sus pupilas deshojando rosas,
y envolviéndome en pétalos el alma.

Y me arrulló la virgen
hablándome: «¿Te acuerdas?».....
Y era del cielo la memoria santa.

Y las penas en mi alma rebotaron;
y las uñas curvadas no llegaron;
ni me hirieron los dardos viperinos,
ni la negra traición de los puñales.
Porque, al hablar la virgen, fué lo mismo
que si en horas de gozos florestales,
y en bandadas de artífices divinos,
le forjaran á mi alma los turpiales
un cota de malla con sus trinos.

Y se me fué la virgen Poesía!.....
Pero, en mi pecho—como el sol, risueño
rayo de lumbre, al declinar el día—,
me dejó un ruiseñor, que es la Harmonía;
me dejó un lirio azul, que es el Ensueño.

II

Y vino la Verdad. Y era una anciana
inexorable y fría.
Se pintaba en su faz nublo de enojos;
y, allá en el fondo de sus claros ojos,
un abismo dormía.

Va con el dedo señalando abrojos
en torno de los próvidos rosales;
y un tallo seco, entre sus labios, dice
en qué quedan las rosas virginales.

Lleva el dolor donde su planta pisa.
Si se pone á medir, empequeñece;
si el huerto va á sembrar, lo esteriliza;
y, si alumbra el camino, lo oscurece.

Y se sentó á mi vera.
Y destiló sus frases á mi oído,
como gotas de acíbar, la hechicera.

«Calma—dijo—ese cándido arrebato!
No te engrías, muchacho, con la aurora!
Esa aurora es la noche de hace un rato;
y será, un rato más, noche la aurora».
«Nada perdura en el eterno viaje.
La misma nubazón mata ó alienta.
Es, vestida de lumbres, el celaje;
y es, vestida de sombras, la tormenta!»
«Mañana será polvo
lo que es hoy mariposa,
lo que era antes oruga:
ese pétalo alado
que, volando, entre pétalos retoza».
«Tu pena no es eterna: El llanto enjuga!
Tu hechizo va á apagarse muy temprano.
Esa piel tiene un término: la arruga;
y ese labio un epílogo: el gusano!»

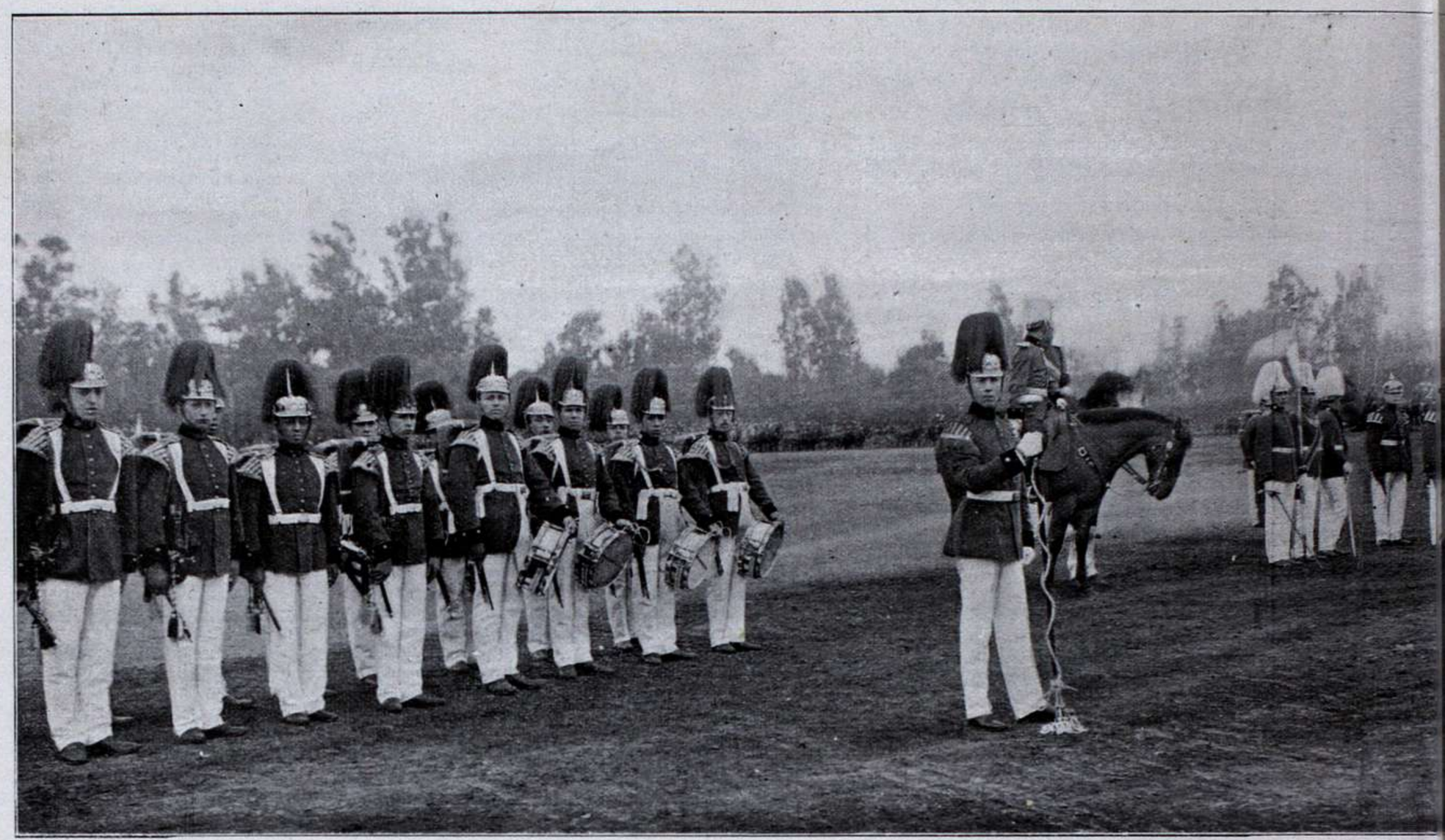
Y se fué la hechicera.
Y se borró el celaje,
y se hundió entre sus mitos la Quimera.

Y supe muchas cosas:
que el ala de las lindas mariposas
es polvo nada más; que el dulce labio,
nido del beso, es fango; que las rosas
no pueden perdurar.....: ¡Me sentí sabio!.....

Pero, antes de dejarme, la sombría,
cual triste fin de su letal empeño,
me mató el ruiseñor, que es la Harmonía,
me tronchó el lirio azul que es el Ensueño!.....

SANTIAGO ARGÜELLO.

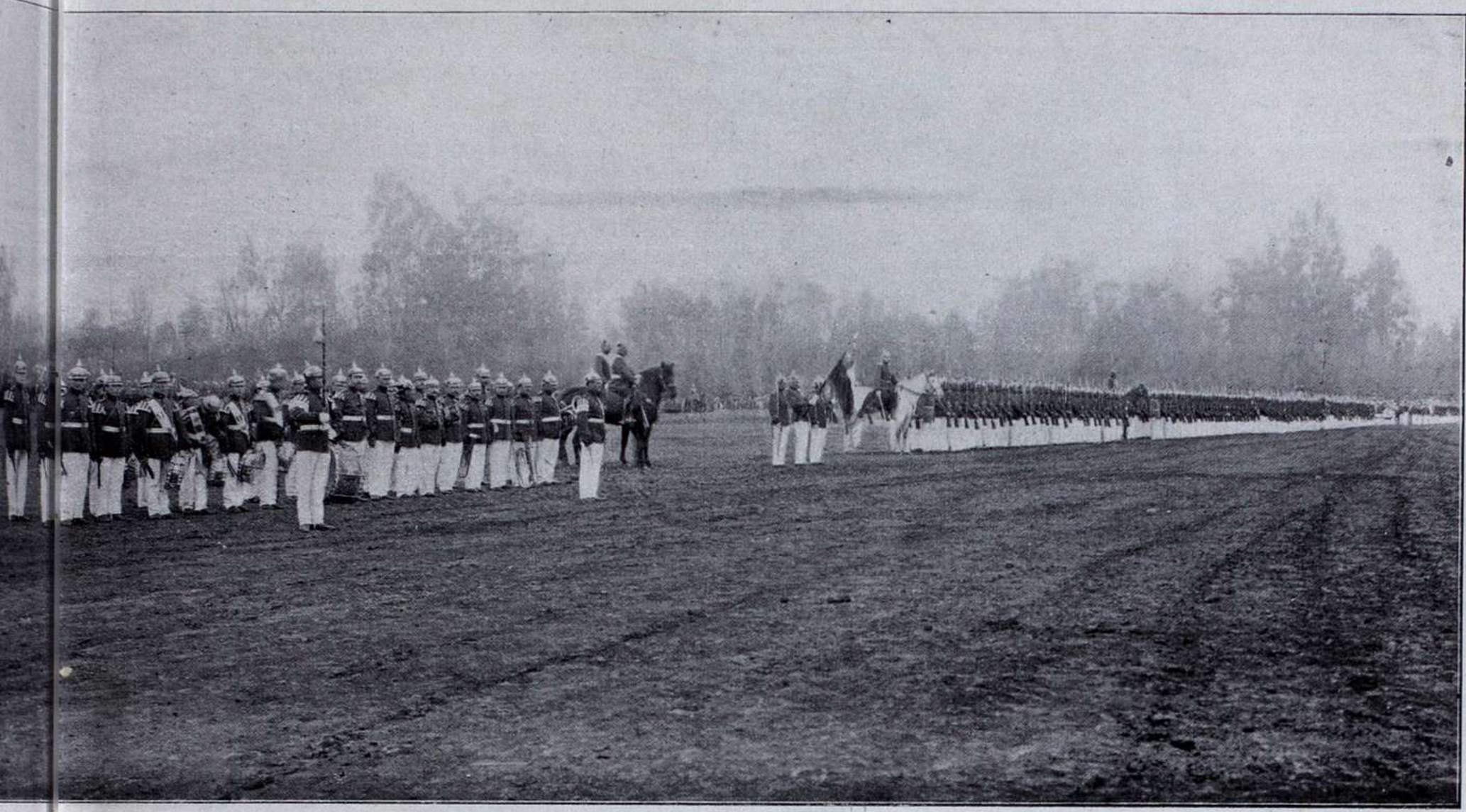
CASA RENACIMIENTO
771 - CUYO - 771
Mármoles, Bronces y Artículos de Fantasía



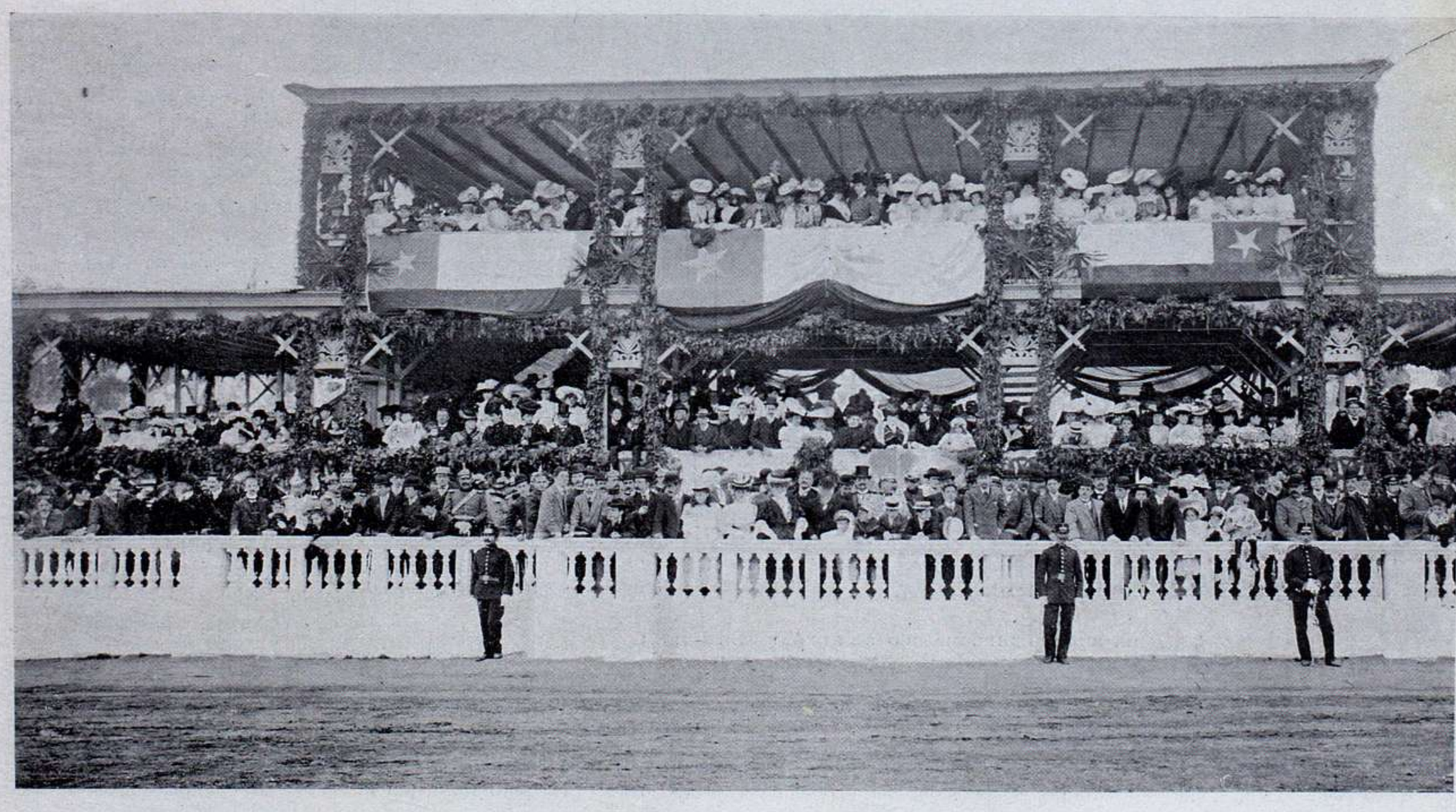
PARADA MILITAR EFECTUADA EN SANTIAGO EN LA TRASMIS

EL GENERAL KÖRNER PIDIENDO ÓRDENES AL NUEVO PRESIDENTE SEÑOR MONTT

Fotogs. de Feherenberg (Santiago de Chile)



LA TRANSMISIÓN DEL MANDO.—BATALLÓN DEL COLEGIO MILITAR



TRIBUNAS DESDE DONDE EL PRESIDENTE PRESENCIÓ EL DESFILE

TRASMISION DEL MANDO EN CHILE

No se observan, en Chile, las mismas prácticas que se siguen entre nosotros para la trasmisión del mando supremo de la Nación. La primera y más importante diferencia consiste en que el presidente de la república no lee ante las cámaras su programa de gobierno; la segunda en que el nombramiento de los ministros se efectúa en el seno del mismo congreso y la tercera en que el acto político tiene una intima vinculación con las prácticas religiosas que observa el país.

La crónica detallada del hecho, que nos remiten desde Chile, dá una idea precisa de la influencia que tiene la iglesia sobre el Estado y los hombres de Chile y dice así:

Con gran solemnidad se llevó á efecto la trasmisión del mando supremo de la nación en el salón de honor del Congreso Nacional.

Antes de la hora indicada ya los asientos del frente de la ámplia sala se encontraban ocupados por un grupo de señoras y señoritas de la alta sociedad, que, especialmente invitadas, daban realce á la ceremonia cívica que se efectuaba y contribuian con sus encantos naturales y con el esplendor de sus tocados alegres de primavera, á dar mayor magnificencia al acto.

Presidian este grupo de damas las señoras del Campo de Montt, Barañao de Fernández y Mac-Clure de Edwards.

Poco á poco las aposentadurías del salon empezaron á ser ocupadas por el Cuerpo Diplomático, por altos funcionarios del Estado, por los miembros del foro y del Congreso, por los marinos y militares, etc.

Minutos después de la hora apuntada más arriba, el Presidente electo, señor Montt, entró silenciosamente por una de las puertas laterales del Congreso con sus seis secretarios de Estado. La comisión de recepción que lo aguardaba en la puerta principal y todos los asistentes fueron sorprendidos con la llegada del señor Montt sólo cuando un grito unánime y ro[illegible] salido de las altas [illegible] indicó la presen[illegible] del magistrado en la sala.

Los vitores entusiastas llenaron por largos instantes los ámbitos del Congreso, donde empezó á resonar de sala en sala el grito de ¡viva Montt!, que sólo fué acallado con los acordes del Himno Nacional, que anunciaban la llegada del Excmo. señor Riesco.

El coche de gobierno, arrastrado por briosos caballos cuarteados, era precedido por cuatro batidores del Escolta y seguido por un escuadrón del mismo regimiento.

A la 1 1/2 descendían del carruaje el señor Riesco y los Ministros señores Manuel Salinas, Antonio Huneeus y Samuel Claro Lastarria.

El presidente de la Cámara de Senadores, señor D. Juan Luis Sanfuentes, declaró abierta la sesión.

Un silencio profundo reinó en la ámplia sala.

El secretario, señor Prieto Vial, dió lectura al acta del Congreso Pleno celebrado el 30 de agosto, que proclamó, en conformidad al artículo 59 de la Constitución, al Presidente electo. Terminada la lectura del acta y aprobada, el señor Sanfuentes, poniéndose de pié, invitó al Excmo. señor Montt á prestar el juramento de estilo.

El señor Montt, dijo entónces, con voz entera,

EL PRESIDENTE RIESCO DIRIGIÉNDOSE Á ENTREGAR EL MANDO

clara y sonora, que se dilató por todos los ámbitos de la sala;

« Yo, Pedro Montt, juro por Dios Nuestro Se-
« ñor y estos santos Evangelios, que desempeñaré
« fielmente el cargo de Presidente de la República;
« que observaré y protejeré la religión católica,
« apostólica, romana: que conservaré la integridad
« é independencia de la República, y que guardaré
« y haré guardar la Constitución y las leyes, Asi
« Dios me ayude y sea en mi defensa, y si no, me
« lo demande ».

Una ovasión entusiasta, y prolongada siguió al juramento, después del cual el señor Riesco cedió su sillón al señor Montt y se retiró por la testera, acompañado con los ministros que compartieron con el las ultimas tareas de su gobierno.

El señor Montt llamó entónces á su lado al subsecretario del Ministerio del Interior, señor don Victor Manuel Prieto, con quién extendió su primer decreto, nombrando Ministro del Interior al honorable senador por Santiago, señor don Javier A. Figueroa.

A continuación el Presidente y su Ministro del Interior estendieron y firmaron los decretos nombrando Ministros de Relaciones Exteriores, de Justicia, de Hacienda, de Guerra y de Industria á los señores Santiago Aldunate Bascuñan, Enrique A. Rodríguez, Raimundo del Río, Belisario Prat Bello y Eduardo Charme, respectivamente.

Se levantó la sesión, retirándose el Presidente de la República en medio de los aplausos y acompañado de los presidentes de las dos Cámaras, Cuerpo Diplomático, delegación de la República Argentina y de Alemania, comisiones del Congreso, corporaciones del Estado, etc.

Al retirarse de la ceremonia de la trasmisión del mando supremo, la comitiva oficial tomó por la calle Catedral para entrar en la Iglesia Metropolitana por la puerta principal que da á la Plaza de la Independencia.

La iglesia, iluminada á giorno, cubierta en su nave central por un rico alfombrado, presentaba un golpe de vista imponente.

Los bancos de la hilera izquierda fueron ocupados por las comunidades relijiosas, los de la derecha por el clero secular y algunos particulares.

El Cuerpo Diplomático, los miembros de las delegaciones argentina y alemana, los senadores y diputados, los miembros de la Municipalidad así como los altos empleados civiles de la administración, se colocaron al centro de la nave.

Cerca de la puerta principal se encontraban los asientos para el Excmo. señor Montt, presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados, secretarios de estas corporaciones y señores Ministros de Estado.

Después de las 2 de la tarde llegaba frente á la Iglesia Metropolitana el Excmo. señor Montt. Al entrar en el templo fué recibido por el Iltmo. y Revdmo. señor arzobispo, quien le presentó el agua bendita, y de rodillas besó el crucifijo, antigua joya que en 1851 habia sido también venerada por su padre el señor don Manuel Montt.

El Excmo. señor don Pedro Montt se dirigió procesionalmente y bajo palio por el centro de la iglesia, hasta las gradas del altar, rodeado del Iltmo. metropolitano y del venerable cabildo eclesiástico.

Mientras tanto, el clero cantaba las preces litúrgicas, que traducidas del latín, dicen: «Lo he hecho poderoso, y lo exalté escojido entre todo mi pueblo: mi mano lo auxiliará. Encontró á David mi siervo: con mi santo olio lo he ungido. Gloria al Padre, al Hijo y al Espiritu Santo. Mi mano lo ayudará».

En seguida, de pié el venerable cabildo metropolitano, y de rodillas en las gradas del altar el Excmo. señor Montt, continuó el señor arzobispo:

«Señor, salva á nuestro Presidente.

Que espera en tí, Dios mío,

EL CUERPO DIPLOMÁTICO AL LLEGAR AL TE-DEUM

Fotog. de Fehrenberg

Envíale del Cielo, auxilio divino,
Y protéjelo desde Sion.
Nada puedan contra el los enemigos
Y el hijo de la iniquidad no le dañe.
Que nos dé la paz tu poder,
Y la abundancia de tus misericordias,
Oye, Señor, mi súplica
Y llegue hasta ti mi clamor.
El Señor sea con vosotros
Y con vuestro espíritu.
Oremus.

Oh Dios, á quien sirven todo poder y dignidad, concede á este siervo tuyo y Presidente nuestro, Pedro, prosperidad en la suprema magistratura en la que siempre te tema y procure ayudarte. Por Cristo Señor nuestro, amen».

El venerable cabildo acompañó á continuación al Excmo. señor Montt á su asiento, entonándose el himno de acción de gracias, música del maestro Copocci.

Terminado el Te-Deum, la orquesta dirijida por el presbitero don Vicente Carrasco, entonó la salve de Staffolini.

En la iglesia el excelentísimo señor Montt tenía á su derecha al presidente del Senado, don Juan Luis Sanfuentes; secretario don Francisco Carvallo Elizalde, señores Ministros del Interior, don Javier A. Figueroa; de Relaciones, D. Santiago Aldunate; de Justicia, D. Enrique Rodriguez; y á su izquierda al presidente de la Cámara de Diputados, don Rafael Orrego; secretario, D. Hernán Prieto Vial y los señores Ministro de Hacienda, D. Raimundo del Río; de Guerra y Marina, D. Belisario Prats, y de Industria y Obras Públicas, D. Eduardo Charme.

Fotog. de Fehrenberg

EL CUERPO DIPLOMÁTICO AL SALIR DEL TE-DEUM

Terminada la salve, la concurrencia oficiel se retiró del templo para dirigirse al Palacio de la Moneda.

Una vez en la Moneda el Excmo. señor Montt y comitiva, las tropas de la guarnición procedieron á desfilar por delante de la casa de Gobierno.

El órden del desfile fué el siguiente:

Escuela Militar;
Regimiento de infantería Buin;
Regimiento de infantería Chillan;
Regimiento Cazadores Pudeto;
Grupo de ametralladoras gobernadas por soldados de infantería montada;
Regimiento de artillería Tacna;
Artillería á caballo;
Regimiento de caballería Cazadores del General Baquedano.
Regimiento Escolta.

Mandaba estas fuerzas el jefe de la segunda división y comandante general de armas de Santiago, general de brigada, D. Fidel Urrutia.

El desfile de las tropas fué presenciado desde los altos de la Moneda por S. E. el Presidente de la República, los Ministros de Estado, el Cuerpo Diplomático, la delegación argentina, los marinos del «Falke», gran cantidad de funcionarios militares y civiles, numerosos particulares y muchas señoras. El frente y alrededores de la Moneda habían sido ocupados de antemano por una enorme multitud, que aumentaba de momento en momento.

La multitud vivaba incesantemente al nuevo mandatario, á la delegación argentina y á los miembros del Cuerpo Diplomático.

El Excmo. señor Montt se vió obligado á salir varias veces, para corresponder á las constantes aclamaciones del pueblo.

La última vez que salió á uno de los balcones lo hizo acompañado del general Garmendia y del comandante del crucero alemán «Falke».

La concurrencia les hizo una ovación delirante. En presencia del pueblo, S. E. abrazó efusivamente al general Garmendia, escena que produjo una explosión de entusiasmo entre los espectadores.

También fué aclamada la esposa del Excmo. señor Montt, quien lanzó un ¡Viva Chile! profundamente emocionada.

LA MENTIRA NECESARIA

Cuando los idilios tocan á su ocaso, las almas que por misterioso instinto perciben en lontananza el abandono, suelen decir á sus amadas:

—Júrame que cuando no me quieras me lo confesarás francamente.

Y las amadas contestan siempre:

—¡Te lo juro!

Pero luego, ante la realidad dolorosa, las más enemigas del engaño se detienen espantadas y se preguntan con angustía:

—¿Debo decírselo?... ¿O debo mentir?...

El problema es arduo. La franqueza puede ser asesina. Así Ibsen, en *El pato silvestre;* Sardou, en *La pista*, y Porto Riche, en el *Parzé*, declaran sin ambages:

– Es necesario mentir.

Y hoy, en un drama escrito expresamente para defender la misma tesis, *Le Tour de Main*, Francis de Croisset repite el consejo con una energia admirable.

René es un joven grave. Lo unico que le interesa es la historia. En la soledad de su biblioteca, entre los documentos que le sirven para sacar del polvo del olvido una época lejana, apenas piensa en su mujer, la rubia y ondulosa y frívola Juana. «Después de todo — piensa — ella tiene la culpa, puesto que no se ocupa de nada de lo que á mí me gusta.» Y es cierto; mientras él estudia, ella canta, ella ríe, ella charla. Pero en su ligereza, algo infantil, conserva incólume el amor por su marido.

Tal es la situación inicial.

En seguida vemos acercarse, llevada por la mano del destino, á la que debe provocar, lo mismo que en los dramas antiguos, el conflicto Se llama Hortensia. Es bella, no al modo de Juana, no con gracias gorjeantes de heroina de Meillhac, sino con la gravedad algo triste de las mujeres de Ibsen. Sus gustos son los gustos de René, de modo que, al cabo de poco tiempo, trabajan juntos, solos, sin pensar siquiera en que hay otra mujer que lo contempla, ó mejor dicho, que los acecha. Seguros de que no cometen pecado ninguno, se quieren como hermanos, colaboran como hermanos, viven como hermanos. El amor culpable que en sus almas nace, ellos no lo ven. Pero Juana lo ve, y en un momento de real dolor cierra á su inconsciente rival las puertas de su casa.

—Es injusto—exclama René.—Entre ella y yo no hay sino una amistad purísima.

—No importa. Yo veo que poco á poco esa amistad se transforma en pasión.

—Está bien; si ella no vuelve, yo tampoco volveré; me voy con ella.

En aquel momento René oye la voz de su padre, que lo llama aparte.

—Ven, hijo mío. Tengo que hablarte á solas.

Y en un largo discurso le explica que es mejor engañar con habilidad que mostrarse franco. El celebre Lovelace, que tenia por principio no decir jamás una verdad á las mujeres, ni una mentira á los hombres, era, á su entender, el apostol de la paz conyugal.

A las esposas se las debe ocultar todo, todo. La verdad es un arma que la piedad prohibe.

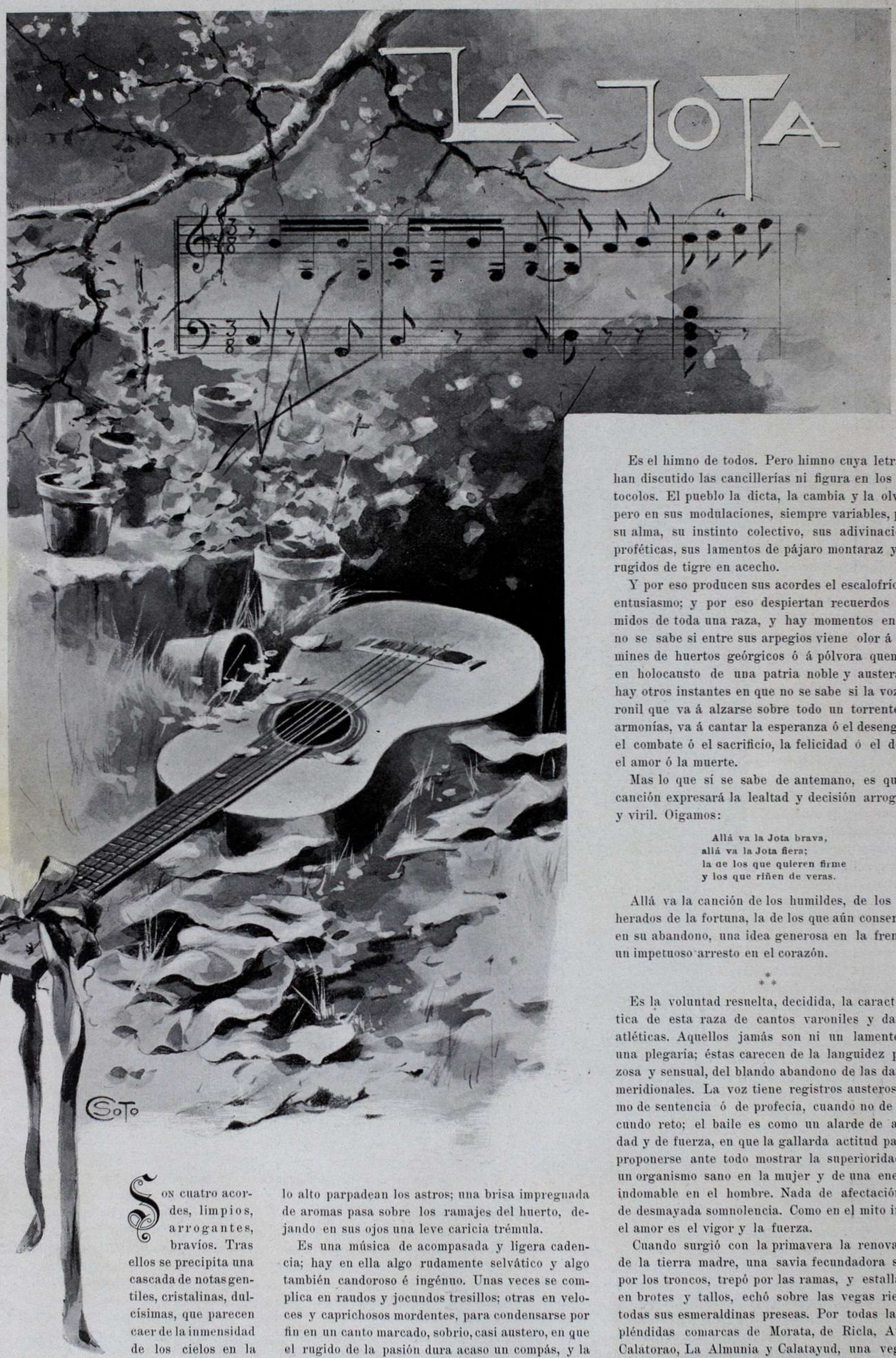
Pero ya es tarde. La brusca declaración de su marido ha herido en el alma á Juana, la cual, por despecho, se entrega llorando á un caballero que la corteja. René lo sabe en seguida, ó más bien lo adivina, y de pronto comprende cuánto más profundo es su amor sin intelectualidad por aquella su mujercita parisiense, que por la dama escandinava de su biblioteca. Pero, ¡ay!, ya es tarde. Él mismo ha determinado lo irreparable. Y en una escena angustiosa dice á Juana:

Sé que me has engañado... Yo te adoro... Confiésame la verdad, y te perdonaré.

La mujer, arrepentida y ávida de perdón, va á confesar. Mas en aquel mismo instante aparece su suegro, que la hace comprender por medio de gestos discretos y enérgicos que no puede confesar nada, que debe mentir, que tiene el deber de ocultar su culpa.

Es la mentira necesaria.—P. G. C.

CHAMPAGNE
AYALA & Co.
CHATEAU D'AY - FRANCIA



Son cuatro acordes, limpios, arrogantes, bravíos. Tras ellos se precipita una cascada de notas gentiles, cristalinas, dulcísimas, que parecen caer de la inmensidad de los cielos en la noche solemne. En lo alto parpadean los astros; una brisa impregnada de aromas pasa sobre los ramajes del huerto, dejando en sus ojos una leve caricia trémula.

Es una música de acompasada y ligera cadencia; hay en ella algo rudamente selvático y algo también candoroso é ingénuo. Unas veces se complica en raudos y jocundos tresillos; otras en veloces y caprichosos mordentes, para condensarse por fin en un canto marcado, sobrio, casi austero, en que el rugido de la pasión dura acaso un compás, y la queja más lastimera y doliente es sólo una nota.

Es el himno de todos. Pero himno cuya letra no han discutido las cancillerías ni figura en los protocolos. El pueblo la dicta, la cambia y la olvida; pero en sus modulaciones, siempre variables, pone su alma, su instinto colectivo, sus adivinaciones proféticas, sus lamentos de pájaro montaraz y sus rugidos de tigre en acecho.

Y por eso producen sus acordes el escalofrío del entusiasmo; y por eso despiertan recuerdos dormidos de toda una raza, y hay momentos en que no se sabe si entre sus arpegios viene olor á jazmines de huertos geórgicos ó á pólvora quemada en holocausto de una patria noble y austera; y hay otros instantes en que no se sabe si la voz varonil que va á alzarse sobre todo un torrente de armonías, va á cantar la esperanza ó el desengaño, el combate ó el sacrificio, la felicidad ó el dolor, el amor ó la muerte.

Mas lo que sí se sabe de antemano, es que la canción expresará la lealtad y decisión arrogante y viril. Oigamos:

> Allá va la Jota brava,
> allá va la Jota fiera;
> la de los que quieren firme
> y los que riñen de veras.

Allá va la canción de los humildes, de los desherados de la fortuna, la de los que aún conservan, en su abandono, una idea generosa en la frente y un impetuoso arresto en el corazón.

***

Es la voluntad resuelta, decidida, la característica de esta raza de cantos varoniles y danzas atléticas. Aquellos jamás son ni un lamento, ni una plegaria; éstas carecen de la languidez perezosa y sensual, del blando abandono de las danzas meridionales. La voz tiene registros austeros, como de sentencia ó de profecía, cuando no de iracundo reto; el baile es como un alarde de agilidad y de fuerza, en que la gallarda actitud parece proponerse ante todo mostrar la superioridad de un organismo sano en la mujer y de una energía indomable en el hombre. Nada de afectación ni de desmayada somnolencia. Como en el mito indio, el amor es el vigor y la fuerza.

Cuando surgió con la primavera la renovación de la tierra madre, una savia fecundadora subió por los troncos, trepó por las ramas, y estallando en brotes y tallos, echó sobre las vegas rientes todas sus esmeraldinas preseas. Por todas las espléndidas comarcas de Morata, de Ricla, Ateca, Calatorao, La Almunia y Calatayud, una vegetación lujuriosa, como la de los trópicos, y un flore-

cimiento inusitado deslumbró á los aragoneses con la perspectiva de una cosecha inesperada y ópima. A los besos del sol, fueron surgiendo por todas partes florecillas níveas é inmaculadas ó rosáceas y pálidamente sangrientas. Todas las copas de los melocotoneros, de los ciruelos, de los perales y los manzanos se cubrieron de delicados copos, que no eran sino cálices en que se elaboraba en misteriosa y secreta eucaristía el jugo sagrado de las dorasnillas, de los albérchigos y las pavías exhuberantes Un grito de jubiloso triunfo se extendió por toda la ribera de un río, que teniendo sus aguas rojizas, lleva en el reposo y la constancia el secreto de tornarlas claras y transparentes.

Pero un día comenzó á enviar sobre las vegas exhuberantes su soplo letal y congelado el Moncayo. Un frío invernal, destructor, impasible ante la devastación y la ruina, detuvo á la fecundante savia en su curso. Durante la noche, implacable y serena, los astros refulgieron como diamantes y una atmósfera diáfana anunció los terrores del hielo. Seis días la saña implacable del cierzo depositó sobre la flora vírgen sus mortales caricias. Y entonces comenzaron á caer lentos, abatidos, los pétalos, en lluvia incesante y pausada, como las violetas sobre la tumba de Petronio. El suelo fué cubriéndose de hojas blancas, rosadas y amarillentas; poco después los frutales demostraban sus descarnadas ramas desnudas, como demandando el abrazo de una fatídica deidad invisible. La obra de destrucción estaba consumada y el llanto de los niños demostraba que la ruina de la maravillosa vega era un hecho.

Quedaban las vides, cubiertas de espléndido follaje, retorciendo en sus pámpanos jugosos sentencias de Teócrito. Y también fueron agostándose en incomprensible senectud prematura. Una plaga de bárbaro nombre anulaba la labor de los hombres y entorpecía, oculta en las raíces, la obra bienhechora de la energía universal.

En los hombres no hubo lágrimas, ni quejas, ni vanos lamentos. ¿A qué bueno?

El hombre que lo es de veras,
cuando es buen aragonés,
llora al morirse su madre
y ya no llora otra vez.

A la furia de los elementos cabía oponer la labor de los hombres. Comenzó la tarea ruda y tenaz. A los dos meses sólo Morata había plantado cerca de un millón de cepas americanas inmunes.

***

MUEBLES "EL MOLINO"
ESTILO INGLÉS y FRANCÉS
A PRECIOS SIN COMPETENCIA
Rivadavia 1705 F. PUIGCÓRBÉ y Cª

A la virilidad serena del canto corresponde la firme majestad de la danza. Una mujer esbelta, prieta, rosada como el aterciopelado fruto de las dorasnillas, sale en la serena noche nupcial á colocarse frente á frente del mozo, fornido, recio, tostado por el viento franco y curtidor de las faenas agrestes. Basta contemplarlos de frente, desafiándose á la resistencia jovial cara á cara, mostrando risueños sus dientes parejos y bruñidos, para adivinar toda una raza de glorioso abolengo

que aún conserva como oro en paño las viejas reliquias de la abuela, y venera en las amplias señoriales estancias los viejos burgueños y los apolillados arcones. Primero se mueven lentamente, á compás; es aquel como un paseo preliminar en el torneo del amor y la cortesía. Luego, la danza se hace agitada, pero sin pérdida de un sólo punto de compás; los piés golpean el suelo febriles é isócronos; los brazos se extienden gallardos como en espera de un abrazo definitivo. La hembra entonces se aparta púdica y ruborosa; la danza se convierte en huida y en persecución por parte del galán, tenaz como siempre. El cantor da forma á esta viril constancia.

No importa que mis cantares
no ablanden tu corazón;
yo canto sobre las peñas,
como el agua del Jalón.

El sudor comienza á correr por las frentes, y la danza es de cada vez más segura, más ligera, más cadenciosa y rítmica. Pero hay qne terminar.

Pronto en las lejanías ha de resonar el canto del gallo; pronto comenzarán á palidecer las constelaciones que siguen dando en el cielo impasible su vuelta diuturna. Mañana otra vez espera el trabajo, la faena agobiante. ¿Qué importa mientras el laud y el guitarro sepan puntear sus notas elocuentes sobre un pentágrama apasionado, y la guitarra acierte á proseguir sus firmes rasgueos? Esta noche se ha amado, y amar es vivir.

Y estalla en el aire la última copla, la más melancólica, pero también la más confiada y resuelta:

Ya no hay despedida triste
para quien sabe querer;
que vuelve el agua á la acequía
y yo tengo que volver.

A volver una, dos, mil veces, al trabajo, al amor, al patriotismo, sin desfallecimiento, sin cobardías, sin quejas estériles. He aquí en la vida el ensalmo secreto, el resorte seguro, el *spiritus intus*.

¡Oh, genio incomparable! ¡Oh, tierra bendita!

ANTONIO ZOZAYA.

PENSAMIENTOS

La memoria, como los libros que permanecen largo tiempo encerrados en el polvo, exige que se la airee de cuando en cuando; es menester, por decirlo así, sacudir sus hojas para encontrarla disponible cuando haga falta.

SÉNECA.

***

No cumple mejor los fines de la vida el hombre que se procura más placeres, más poder, más honores y más reputación, sino el que es más hombre y realiza la mayor suma de trabajos y de deberes humanos.

SAMUEL SMILES.

***

El deber y el derecho son hermanos; su madre es la libertad. Nacen el mismo día, y crecen, se desarrollan y mueren juntos.

VÍCTOR COUSIN.

***

El hombre justo no es el que no causa daño á nadie, sino el que, pudiendo dañar, reprime la voluntad de hacerlo.

PITÁGORAS.

BOUQUET FARNESE VIOLET 29, Bd. Italiens. Paris.

MILICIA ANTIGUA

La pequeña ciudad de Villa María, en la provincia de Córdoba, fué, durante mucho tiempo, asiento de un fuerte cuerpo del ejército argentino. La política así lo quería y la estrategia así lo ordenaba, desde que ese cuerpo de ejército estaría siempre al alcance de cualquier intentona revolucionaria en las provincias colidantes, y siempre á mano para reponer al gobernador que cayese al tumulto de los primeros disparos de la oposición.

Era, pues, Villa María, el eje fuerte del poder de la nación en lo que se refiere al orden y á la seguridad de las provincias. No había caudillo que se atreviese á guapear en las capitales y en los departamentos provincianos, cuando la guarnición de Villa María tenía, por lo menos, un efectivo de dos mil hombres de las tres armas.

Toda aquella tropa estaba habitualmente á cargo de un general de la más íntima confianza del presidente de la república. Los coroneles, comandantes y demás subalternos eran cuerpo y alma del general;—de aquí que todo anduviese á las mil maravillas, y que la guarnición de Villa María fuese siempre copiosa y ricamente racionada, puntualmente pagada y presidencialmente considerada.

Tanto militar galoneado, tanta tropa bizarra, tanta banda de música alegre tenía á la pequeña ciudad en perpetua fiesta;—no había noche que no se organizase un baile, no había semana en que no se celebrase un banquete;—y el ir á misa de las muchachas, y el volver de ella por las calles del pueblo, los domingos por la mañana, era una verdadera romería, en que las galanterías cruzaban el aire como flechas y en que las miradas asesinas partían en dos los corazones jóvenes.

Muchos oficiales superiores,—de mayor arriba,—ó habían contraido enlace en Villa María ó habían llevado allí á sus esposas, á sus hijos, á sus parientes cercanos. La vida era semi-patriarcal, intensamente criolla, fuertemente democrática. Todos se conocían, todos eran amigos, todos se habían vinculado de una manera estrecha. El pueblo fraternizaba con la tropa. Las familias principales formaban una masa común con la oficialidad de la guarnición.

***

En cierta época fué jefe de aquel cuerpo de ejército un general que más tarde desempeñó el cargo de gobernador de una de las provincias del litoral. Este general tenía un hermano que era comandante de un regimiento de caballería que formaba parte de la guarnición.

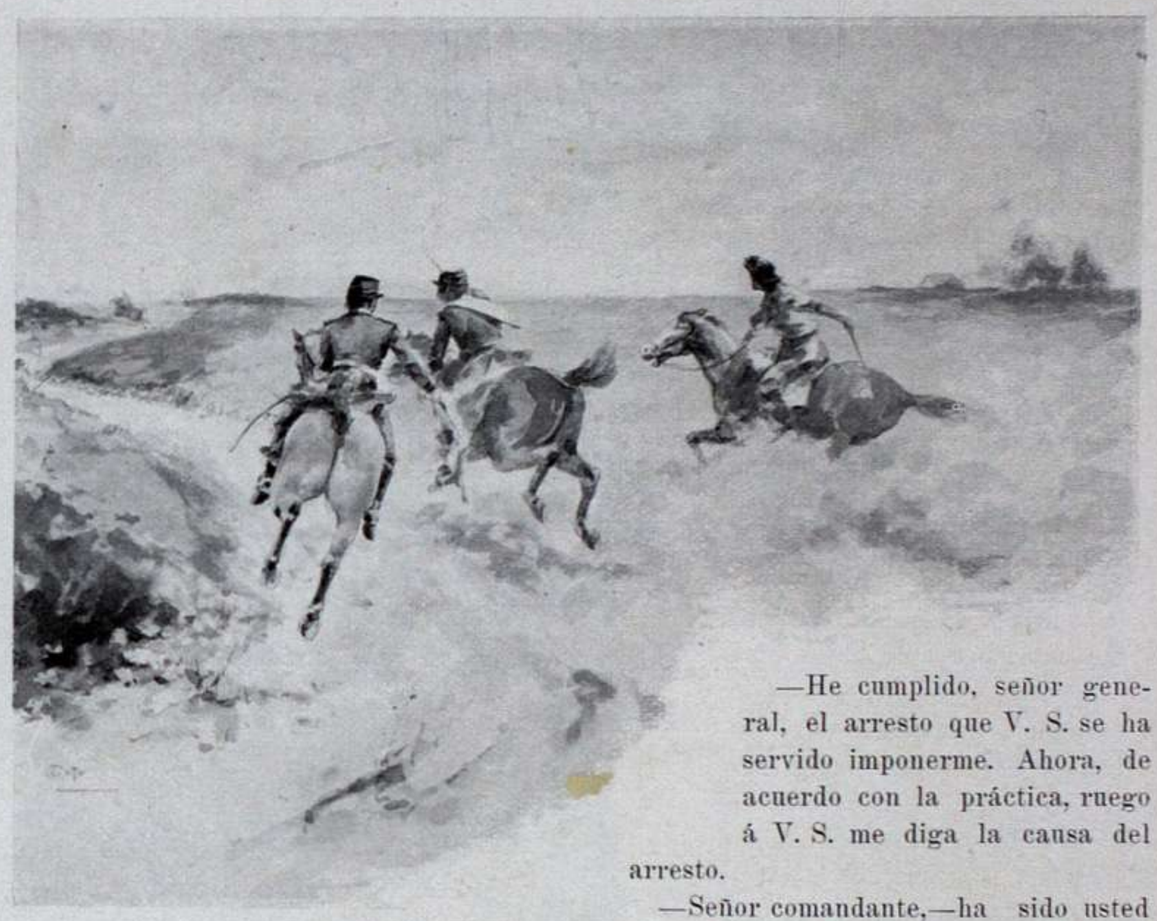
Se querían entrañablemente. Habían crecido juntos y juntos habían seguido la carrera de las armas. El mayor de ellos, el general, era buenísimo como el pan;—un soldado en toda la extensión de la palabra;—un poco brusco en los modos, un poco serio en el decir; pero, en el fondo, lleno de ternura para todos, chicos y grandes, oficiales y tropa, hombres, mujeres y niños;—el otro, el comandante, era tan bueno como el general, pero tenía, como vulgarmente se dice, «los cascos á la gineta»..... Era más ruidoso, más amigo de aventuras, tal vez no poco afecto á las libaciones,—sobre todo cuando su hermano no lo veía;—y casi no pasaba una semana sin que hiciera alguna de las suyas, que buenas reprimendas le costaban.

También el caso no era para menos. En los días de canícula, aquella monotonía del sol cayendo á plomo, de las espigas paralíticas que no movía ni el más mínimo soplo de aire, de las calles desiertas, de las siestas interminables, no podían sino despertar rebeliones justificadas para cualquier espíritu inquieto como el del comandante, y por eso se entretenía en inventar travesuras, que generalmente iban á romper las reglas de rígida disciplina que el general había implantado en la guarnición.

«Cuando no hay enemigo al frente, se debe dormir para velar más tarde», dice una pragmática militar; pero el comandante no dormía ni con enemigo ni sin enemigo al frente. Todo su placer consistía en cometer alguna diablura.—Las grandes siestas le mataban, la soledad y el silencio le aburrían;—el campo lejano, que se veía desde su habitación, con sus matas silvestres quemadas por el sol, le ponía fuera de sí;—quería vida, bullicio, movimiento, algazara..... y de no tenerla á mano, la inventaba.

***

Un día había almorzado fuerte, demasiado fuerte;—quiso acostarse á dormir, y no pudo. Dió dos ó tres vueltas en la cama y no consiguió conciliar el sueño. De pronto, como sacudido por un resorte se echó al patio del cuartel, en mangas de camisa y con el cuello desabotonado, corrió hacia un caballo que estaba atado á un poste, le echó un bozal, lo montó en pelo de un salto, y con un par de recios talonazos y una echada de cuerpo hacia adelante salió á la calle á todo galope.



Al llegar á la boca calle, un hijo del general,—de unos cinco años,—le pidió á gritos que lo llevase en las grupas.—El comandante sofrenó, cogió al chico por la blusita, lo levantó en alto, lo colocó sobre la cruz del animal, y se echó campo afuera á todo correr.....

Los soldados, los oficiales, el general, todo el mundo salió á la calle; la carrera que el comandante llevaba era desenfrenada, apocalíptica. El general tembló de pies á cabeza.

—¡Mi hijo!..... exclamó: ¡me lo va á matar!..... después dirigiéndose á los soldados, les gritó:—¡Pronto!..... persíganlo..... corran hasta alcanzarlo!..... ¡pronto!..... que me lo mata.!.... ¡Tráiganme á mi hijo!.....

Aquello fué un vértigo, un delirio. Diez soldados saltaron sobre diez caballos á cual más fuerte, á cual más lijero. Todos ellos emprendieron una carrera desesperada, violenta, que cortaba la respiración.

A lo lejos, en pleno campo, se dibujaba la silueta del comandante, con la camisa inflada por el viento,—que de vez en cuando se daba vuelta para mirar á sus perseguidores. El caballo, febrilmente taloneado, corría cada vez con mayor velocidad,—el comandante, sin cuidarse de los pozos, de las zanjas, de las viscacheras, solo deseaba alejarse cada vez más de los soldados que le iban cercando poco á poco.....

En medio de la persecución el comandante les gritaba.

—¡Maulas!—¿á qué no me alcanzan?—y les golpeaba la boca con la palma de la única mano que llevaba disponible.....

De pronto el animal rodó..... Había metido una pata en un pozo. El comandante, jinete consumado cayó de pie, con el sobrino levantado en alto, como un estandarte, cogido por la parte trasera de la blusita.

—¡Muchacho lindo!..... dijo el comandante.

***

Los soldados que le perseguían lo rodearon. Con los respetos debidos le exigieron que les entregase el niño. No tuvo inconveniente en ello. Un minuto más tarde llegó un oficial con la orden del general de que el comandante se presentase al cuartel arrestado por quince días, en su propio alojamiento.....

El castigo era duro, pero no había más remedio que cumplirlo.

El día que terminó el arresto, el comandante, correctamente vestido, se presentó en el despacho del general, y después de cuadrarse y hacer la venia, dijo:

—He cumplido, señor general, el arresto que V. S. se ha servido imponerme. Ahora, de acuerdo con la práctica, ruego á V. S. me diga la causa del arresto.

—Señor comandante,—ha sido usted arrestado por haber puesto en peligro la vida del hijo del general de la división;—por desórden;—por corruptor de la disciplina.....

Todo esto lo dijo en una sola explosión;—después, paseándose de un extremo al otro de la habitación, continuó:

—¡Pues no faltaba más!..... que el hermano del general fuese precisamente el que había de quebrar, de romper la disciplina del ejército, de este ejército argentino, recalcó con fuerza, que es el más abnegado, el más sufrido, el más disciplinado del mundo..... ¡que sabe lo que es hambre, y no se queja!..... ¡que sabe lo que es la miseria, y no se queja!..... ¡que sabe obedecer siempre, y no se queja!..... ¡No se ruboriza usted, señor comandante, de que tenga que decirle estas cosas!..... A los valientes no se les conduce á la pelea dándoles ejemplos de escándalo, de corrupción y de desorden.....

Después, serenándose poco á poco agregó:

—Es bueno, señor comandante, que vaya usted morigerando sus costumbres, de lo contrario, me veré en el caso de pedir al superior gobierno que cambie el comando de su regimiento..... Ya sabe la causa de su arresto.

Muchas gracias, señor general.

Y dándose vuelta militarmente el comandante se iba á retirar, cuando se volvió de súbito y le dijo:

—Me permite V. S. que le hable como hermano?...

—Hablá nomás, Genaro; ya sabés que te quiero...

—Bueno..... Sós un animal!....

Y salió de la habitación como disparado por un fusil, dando un gran portazo á la salida.

PAUL DELACÉ.

CARLOS PELLEGRINI, POR F. PARISI

Es, sin duda alguna, una buena tela la que ha hecho Francisco Parisi, al reproducir la egregia figura del doctor Carlos Pellegrini. Aunque el el ilustre caudillo está en su gabinete de trabajo, se vé, en la postura, en el modo de mirar, en los rasgos salientes del personaje, que se trata de un hombre que ha volado alto como las águilas.

Todo su carácter, toda su fortaleza de espíritu, todo su conjunto de dominador se perciben claramente en el brillo de los ojos, en la serenidad de la frente, en el pliegue de los labios del doctor Pellegrini. La acentuación marcadísima de los rasgos principales de la figura no han hecho perder un átomo al parecido. La fotografía con su crudeza de reproducción inimitable, no habría hecho mayores semejanzas que las que ha impreso Parisi con su pincel á la tela que aludimos.

Por su obra de mérito real La Ilustración Sud-Americana se complace en reproducir el retrato que Parisi ha hecho del doctor Pellegrini, pues de esa manera contribuye á difundir no sólo un trabajo artístico sinó la figura siempre simpática del batallador infatigable, del hombre de pensamiento, del estadista distinguido.

LIDIA

La risa cristalina de Lidia vibró en el ámplio comedor agitando sus argentinos cascabeles. Aquella risa tenía filiación, era una figura visible; una pequeña niña alba y blonda con traje de raso multicolor, que se entregaba á sus flexibles cabriolas de chicuela.

El viejo marqués de Fardin, miró á su hija con severidad y la conversación prosiguió.

Framieres, el viejo notario de la noble familia, estaba allí con su aire antiguo y su negra corbata, fija en la impecable blancura de la pechera cuadrada. Sus ralos cabellos grises alrededor de la lustrosa calva, le daban un pronunciado sabor de antigüedad sugestivamente cómico.

Lidia no le miraba ya, para evitar una nueva explosión de su alegre risa loca.

—Recuerdo ahora, señor Marqués—decía el notario anudando la interrumpida charla—la boda de vuestro padre; y fijaba al decir esto la mirada sin brillo de sus ojos turbios en la gentil heredera que, al extremo de la mesa, se entretenía en manchar la pérlea blancura de sus dedos torneados con la opulenta sangre de las rojas fresas colocadas frente á ella en el diminuto canastillo.

El viejo Framieres, había casado á toda la rama ascendente del marqués; y de antiguo bullía en él, el secreto designio de ayudar al matrimonio de la pequeña Lidia.

La noche en que se casó vuestro padre—prosiguió el notario—está fija en mi memoria todavía, y tal parece, cuando cierro los ojos, que veo desarrollarse en mí la escena inolvidable. La pálida Condesa con su maravillosa hermosura y su noble gracía de suprema distinción, surje en mi recuerdo con la expresión de la vida.....

Lidia no pudo resistir á esta nueva instigación y dejó volar su fresca risa que pasó á lo largo de la mesa, entre los floreros áureos y las copas de frágil cristal blanco, aromada, vibrante, con su aletear de mariposa inquieta, arrancando sonidos nuevos á cada roce en los cristalinos bordes y avivando los perfumes dormidos en los cálices agonizantes.

—¡Si vos supiérais, señor notario!..... dijo con aquella su voz, mezcla da caricia y canto.—¡Si vos supieséis lo que soné la pasada noche!.....

¿Y, qué soñastéis, Lidia?—preguntó el casamentero con acento cascado en que vagaba algo de reproche.

—Soñé que vos habíáis venido á vernos para últimar el contrato de mi boda, pues yo iba á casarme; y luego, cambiando de pronto el sueño, ó saltando si queréis, me ví ataviada ya y en espera del prometido. Mas, he aquí lo original de esa fantasía nocturna: yo no conocía al que había de ser mi dueño, y al abrirse la puerta del salón, aparecistéis vos, de rigorosa etiqueta; con un ramo de lilas, y tan joven que apenas pude reconoceros. Vinistéis directamente hacia mí, y con una galantería de que os podéis envanecer, me ofrecistéis vuestro brazo y vuestro ramo, murmurando; «permitid mi gentil Lidia, que vos lleve al ára quien debe ser vuestro guía en la vida».....

Y la esposa frustrada reía, reía sin medida, con aquella su fresca risa loca; con aquella risa que parecia tener filiación y surgir en la onda aérea como una pequeña niña alba y rubia con traje de raso multicolor, que agitando sus argentinos cascabeles, se entregaba á sus flexibles cabriolas de chicuela.....

F. Ramos Silva.

JOAQUIN WALKER MARTINEZ

Después de un detenido viaje por Europa, el doctor Joaquín Walker Martínez y su familia han regresado últimamente á Chile, donde se le hizo en el día de su llegada una cariñosa manifestación de simpatía, por sus grandes méritos y por la envidiable popularidad de que goza.

Apenas llegado á su país, un fuerte grupo político ha levantado su candidatura para senador al Congreso, por el departamento de Santiago.

Según los rumores que han corrido, en el caso de que el señor Walker Martínez llegase á triunfar, se colocaría inmediatamente en las filas opositoras al gobierno del señor Montt, encabezando lo que allí se llama la coalición.

La fotografía cuyo grabado publicamos fué tomada en Santiago dos días después de la llegada del señor Walker Martínez y su familia.

JOAQUÍN WALKER MARTÍNEZ Y FAMILIA

DE BUEN HUMOR

La escena pasa en Mar del Plata, en el salón de la ruleta:

Una solterona dice á un joven que tiene á su lado:

—Hágame usted el favor de poner esta ficha á un número.

—¿A cuál?

—Al de mi edad.

—Advierto á usted, señora, que los números no llegan más que al 36.

***

A consecuencia de un accidente de automóvil, dos médicos asisten á un *chaufeur*, herido en una mano.

—Hay que cortar el pulgar y el índice—dice uno de los doctores.

—Y el dedo del centro—añade el otro.

—No soy de ese parecer.

Sin embargo, después de una breve dlscusión, dice el primero:

—¡Bueno! Cortaremos los tres dedos. No vale la pena de que nos disputemos por tan poca cosa.

***

Juanito, niño de cuatro años, dice á su padre:

—Oye, papá, quisiera que me comprases una hermanita.

El padre, en tono de asentimiento:

—¡Hablaré con tu madre!...

***

Entre un caballero y una señora:

—No puedo, Matilde, separarme de su lado para expresarle muy de cerca mi pasión. Por algo estamos en el siglo del vértigo.

—Donde estamos es en el siglo de la telegrafía y del teléfono. Por consiguiente, retírese usted y tenga la bondad de hablarme á distancia.

***

—Mañana celebro mis bodas de oro.

—¿Tus bodas de oro? ¡Si te casaste hace dos meses!

—Sí; pero me parece que hace ya cincuenta años.

¿CÓMO NÓ?

—¿Cómo nó?—frase sútil,
y que á mi entender apura,
la más sublime ternura
y el odio más bajo y vil.

—

Si se dice con terror,
ó con desdén ó con rabia;
es una frase que agravia
como el agravio mayor.

—

Si bondadoso la emplea
aquel con quien habla uno;
es resúmen oportuno
de cuanto uno desea.

—

Es elocuente, es feliz;
de gusto tan soberano;
que no tiene el castellano
otra de tanto matiz.

—

Es tan alto su valor,
que ni lisonja, ni ofensa;
en su forma más intensa,
la pueden hallar mejor.

—

Imaginad *situaciones*;
ternuras y crueldades;
grandezas y nimiedades;
y motivos y ocasiones.

—

Y siempre hallarás discreto
ese —¿Cómo nó?—bendito;
siempre resulta exquisito,
y á la voluntad sujeto.

—

Siempre consigue expresar
lo que cuesta definir;
siempre consigue suplir,
siempre consigue elevar.

—

Tiene en sí tal plenitud:
que, si cariñoso, reza;
dicho con saña y fiereza,
arrastra como un alud.

—

—¿Cómo nó?—¡Cuántos alientos!
encierra la frase en sí:
en un rico Potosí
de razones y argumentos.

Ya los necios, ya los sabios,
hallan en esta expresión:
medio de que el corazón
se suba entero á los labios.

—

Por esto yo, con placer
la oigo siempre repetir:
porque no puede mentir
con ella, ni Lucifer.

—

—¿Me condenas?—dirá el reo
al juez que le habrá juzgado;
y—¿Cómo nó?—, si es honrado,
dirá el juez—¡Pues ya lo creo!

—

—¿Me quieres?—dirá el amante
al oido de su amada:
y ella, si está enamorada,
—¿Cómo nó?—dirá al instante.

—

Y él, en esa frase pura,
mucho más que en un—¡te adoro¡
verá que tiene un tesoro
de pasión y de ternura.

—

—¿Me odias?—, el ofensor,
preguntará al ofendido,
y,—¿Cómo nó?—, quien fué herido
contestará con horror.

—

—¿Perdonas?—, preguntarán,
si ofenden sin intención;
y, siendo dulce el perdón,
—¿Cómo nó?—contestarán.

—

Frase que inspira cariño,
y dicen con dulce dejo:
la anciana, el jóven, el viejo,
y la doncella y el niño.

—

A ella dió su poesía,
y su encanto y sus primores:
vírgen que de mal de amores
sin morirse, se moría.

—

Algo muy suyo tuvieron,
los héroes que guerrearon,
los poetas que triunfaron,
y los sabios que vencieron.

—Como nó—frase ideal
que dicen de corazón,
los que luchan con razón,
en el momento triunfal.

—

Y que tiene á mi entender
parentesco muy cercano;
con el dicho castellano:
—¡Vive Dios, qué pudo ser!

—

Frase noble y peregrina,
que aunque en todo es castellana;
la han hecho aquí tan galana;
que es una frase argentina.

—

Apenas llegué, la oí
á un hombre de gran saber,
y á una esquisita mujer
que tiene boca de hurí.

—

Frase que inspira cariño,
y dicen con dulce dejo;
la anciana, el jóven, el viejo,
y la doncella y el niño.

—

Igual que un cielo sin sol
ya hoy me pareceria,
si esa frase se perdía;
el idioma español.

—

Pues ni con ser el más bello
y sabio lenguaje humano;
podría perder en vano
joya de tanto destello.

—

Por esto pido enseguida
admirando su belleza;
carta de naturaleza
para frase tan querida.

—

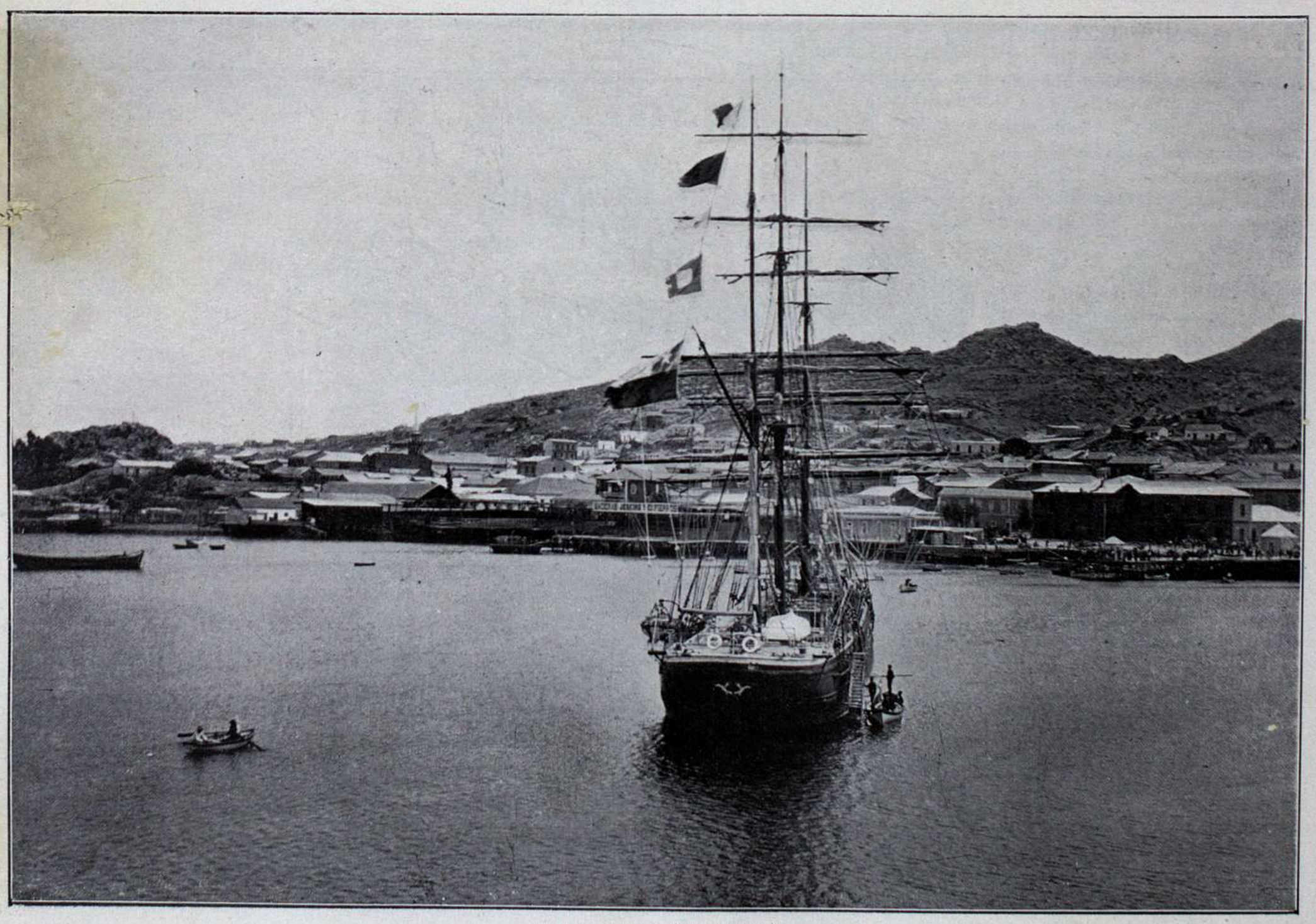
Y sí; y están muy distantes
mis Bienes y mi Ventura!
cada vez que con ternura
la digan labios amantes.

—

Un paso allí adonde voy
me pudiera yo acercar:
no tardaría en llegar,
y quizá, llegara hoy.

CAMILO POU.

Buenos Aires, septiembre de 1906.



PUERTO DE COQUIMBO (CHILE)

A LA OTRA ESQUINA.....

CRÓNICA MOQUEGUANA

I

Como quien dice pared por medio existian en 1701, y divididos por solo la quebrada, los fundos viñales de don Vicente de la Torre y de don Juan Damián de Hurtado, en el pago de Zacata partido de Moquegua, Intendencia de Arequipa.

Por riñas entre esclavos, robos de gavillas ó arrebatamiento de aguas de regadío, de la Torre y de Hurtado vivian mostrándose los puños y almacenando hiel en el alma, hasta que un dia estalló la gorda, y quienes pagaron los vidrios rotos fueron un esclavo de la Torre y otro de Hurtado.

Murió el primero, según el profesor de medicina y cirujía don Isidro Elías, de derrame de tripas, en el hospital de los bethlemitas; y el segundo de molimiento de huesos en el mismo hospital.

—Qué esclavo! decia la Torre. Capaz era de cojer un negro con cada mano, y hacerlos chocar, con la facilidad que cualquier pelele palmotea en una tambarria.

—Y el mio...! exclamaba Hurtado; de una puñada tumbaba un toro.

Hurtado, autor de la fechoría en el negro de la Torre, se refugió en la iglesia del hospital, y de allí pasó á la parroquial, no embargante la vigilancia de los soldados veteranos, abanderados en la villa de Moquegua, que, para capturarlo, envió el señor Subdelegado don Manuel Modesto de Artieda, pues, á lo que parece, eran ciegos y sordos.

II

El señor capitán don Juan Antonio del Piélago y Calderón, Alférez real de la villa y su Alcalde ordinario de primer voto, se encontró el 29 de Marzo de aquel año con una querella de la Torre, pidiéndole una cosa muy sencilla: que pusiera á Hurtado colgadito en la horca, como un racimo de la sabrosa uva moqueguana por haberle desmondongado á un su esclavo, haciendo extraer, á aquél, para el efecto, de su sagrado asilo.

—Calma, calma mi señor don Vicente, contestó el Alférez real, que para ahorcar se necesita averiguar las cosas, y el ir de prisa origina males que debemos evitar.

Y, averiguando las cosas, del Piélago y Calderón sacó en limpio que la real cárcel de la villa estaba llamando, no solo á Hurtado, sino á otro esclavo de éste, y á tres dependientes de la Torre, cabecillas de excesos cometidos contra la persona de doña Isidora de Hurtado, con poco amor á Dios, escaso temor á la justicia del Rey y ninguna consideración á la dama.

Cinco dias después, Hurtado, extraído del lugar del sagrado, se hallaba en la misma casa de seguridad con su esclavo y los tres empleados de la Torre, y pronto estuvo el proceso en estado de que el Alcalde ordinario pronunciara su fallo.

Doña Isidora, viendo que su marido corría peligro de salir mal parado en el asunto é irse de bruces, no se descuidaba en sus empeños de arrancar el proceso de Moquegua para radicarlo en Lima, y la ocasión se la dió el mismo la Torre.

III

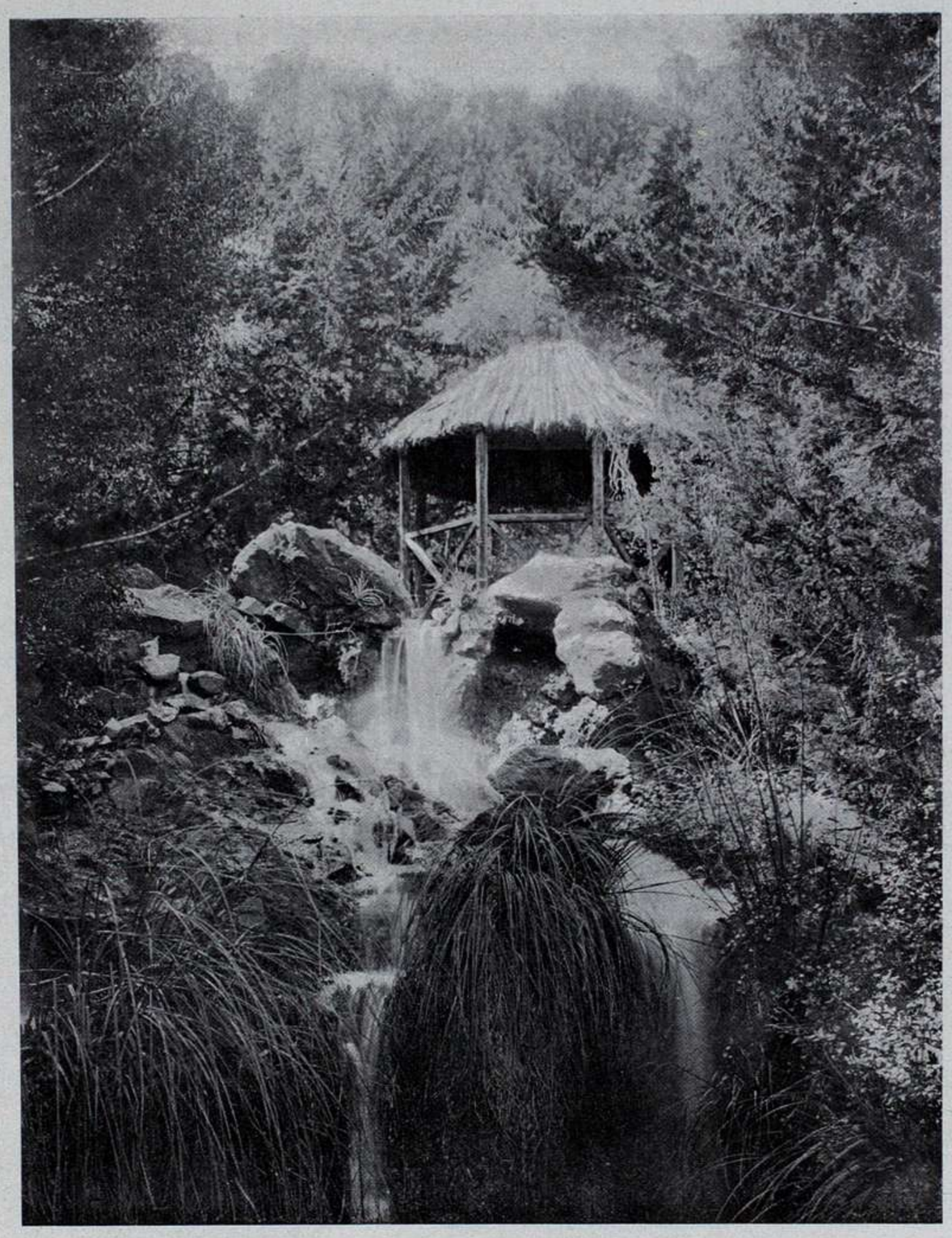
—Mi dueño y señor, ¿á qué debo el honor de su visita? preguntó Piélago á don Vicente de la Torre, que llegaba á su casa en hora desusada.

—Mi venida obedece á la necesidad de decirle esto: Que su merced es pariente de Hurtado y como tal está haciendo que lo necesario para que no le vea con la lengua afuera y los ojos saltados, acompáñese con otro juez, y tan amigo como antes.

—¿Pero qué parentesco es ese de que me habla?

—Véalo: su merced es casado con mi señora doña Manuela de Arguedas, hermana de la madre de la esposa del cuñado de Hurtado, y así, pariente próximo.

Yo no sé si del Piélago se quedó como yo, que no he entendido el parentesco; pero si sé que llamó como acompañante al Alcalde ordinario de segundo voto, el capitán don Gregorio de la Flor y Roa, quien dijo á su compañero:



ARTE FOTOGRÁFICO.—RINCÓN EN EL FUNDO DE SUBERCASSEAUX EN SANTIAGO

Fotog. de Fehrenberg (Santiago de Chile).

—Yo soy pariente muy próximo de Hurtado y su mujer, como es notorio, y por eso no me meto en el negocio.

—Pues venga á administrar justicia el Regidor perpétuo y decano de este ilustre Cabildo de la villa, señor conde de Alastaya.

—Aunque no estuviera tan ocupado con las comisiones de la Real hacienda y temporalidades y con el corte y tanteo de la real aduana, por encargo del señor Virrey y del Intendente de Arequipa, digole á su merced que me aparto del asunto porque soy pariente de los dos peleadores.

—El señor veinticuatro, Regidor Subsiguiente por su antigüedad al señor conde, don Juan Félix de Valcárcel y Nieto, me hará compañía.

—Excúseme su merced, porque como primo de de la Flor y sobrino del señor conde, resulto también emparentado con los litigantes.

—Acompáñeme, entonces, el subsecuente Regidor don Eugenio de Cepeda.

—Yo soy compadre de su merced, por haberle sacado una hija de la pila, y teniendo parentesco espiritual no cuente conmigo.

IV

Desesperanzado estaba Piélago de hallar un juez que le acompañase, cuando se le ocurrió la idea de llamar á los caballeros de espada, ya que los cabildantes resultaron ser todos ramas de un mismo tronco, ó allegados por sacramento.

El primer llamado fué el señor Coronel de milicias don Tiburcio de Mendoza, caballero de cara *feira*, bigotes retorcidos y ojos amenazadores.

—Perdóneme hermano, contestó el Coronel, pero no la danzo porque estoy relacionado por la sangre con doña Isabel, la de Hurtado, y por la de mi señora, con la madama de don Vicente.

—Pues notifíquese al señor Coronel graduado don Angel Ignacio de Baraibar, para que me ayude á resolver el caso.

—Vea su merced, y cuanto siento no complacerlo en administrar justicia en su grata compañía, pero hay el impedimento de que yo soy pariente afín con la mujer de don Vicente, y, aparte esto, tengo obstrucciones que necesitan cura, desde el insulto que padecí ahora dos años.

—Entonces mi amigo el señor Teniente Coronel don Anselmo Besaoain, me prestará su valioso concurso.

—No me suscribo al baile porque tengo con don Vicente parentesco al revés.....

—¿Qué.....?

—Sí señor: nos queremos como perro y gato.....

—Esta es la última, gritó Piélago, y me planto, así haya más jueces y más milicianos que en todos los reinos, ciudades y villas de Su Majestad, que Dios guarde..... Señor Capitán de granaderos don Juan Joseph Fernández Maldonado; Ud. es mi amigo y mi pariente, y no me hará desaire ni me causará más sonrojos; véngase á resolver conmigo el litigio.

—Pues, por eso toque su merced á otra puerta. Y no solo soy pariente de mi señora su esposa, sino también de la de don Vicente, y de todos los parientes de los parientes de jueces y contrincantes.

V

Aburrido el Alcalde ordinario de no tener con quien acompañarse, ni letrado lo asesorase, pues los cuatro abogados que en Moquegua sostenian las querellas vecinales, resultaron parientes, remitió el proceso á la audiencia diciendo:

«Elevo la causa porque no he podido hallar compañero, pues en esta villa los que no son parientes por la sangre, por afinidad, ó por el espíritu, resultan con parentesco al revés, como verá vuestra alteza por lo actuado; por lo cual y por no andar como muchacho, á quien mandan «A la otra esquina por ellos,» ruego á V. E. se sirva pronunciar el fallo que su alta sabiduría le dicte.»

La Real Audiencia condenó á don Juan Damián de Hurtado, á ser barchilón del hospital de Moquegua por dos años, y á los demás acusados, á pagar trescientos pesos á doña Isidora de Hurtado por las injurias de que fué víctima.

El Prefecto de dicho hospital, reverendo padre fray Melchor de la Encarnación, se encargó de hacer llevadera la vida de don Juan Damián, y la mujer de éste, de rodearla de las dulzuras y atractivos que no habría hallado en el presidio del Callao.

Y aquí paz, y después gloria.

Amén.

ANÍBAL GÁLVEZ.

Lima.

Champagne
"Deutz y Geldermann"
(AY-Francia)
Importadores: LACLAUSTRA y SAENZ

Única Casa en BUENOS AIRES
con
ARTISTA-OPERADORA
para
DAMAS Y NIÑOS
MISS BEATRICE
WAINWRIGHT
(de Londres)

TRESCIENTOS-CINCUENTISEIS, CALLE FLORIDA

LA NOVELA DE UNA TURQUESA

I

Pertenecía á la regia estirpe de las gemas preciosas y eran sus hermanos en el mundo de la luz y la belleza minerales, el ópalo translúcido, la glauca esmeralda, el záfiro irizado y el sangriento rubí escarlata. Azul de un azul pálido y amable, parecía una mezcla cristalizada de cielo y de ensueño; y en su chispeante disco de piedra, terso y luciente como pupila de vírgen blonda, la luz se diluía en un cándido celeste de aurora.

Brillante sin fulguraciones, luminosa sin resplandecencias, eran los suyos matices de claro-obscuro y necesitaba de la claridad ambiente para fosforear su media luz de pálida belleza mineral. Sus reflejos, entonces, en una fuga de gradaciones, recorrían toda la gama del azul,—desde los acentuados tonos marinos hasta las lánguidas entonaciones del celeste ingénuo.

II

Larga fué su odisea. Piedra de origen, mineral de contextura, nació en la bullente entraña de la tierra y se cristalizó en la química de la naturaleza en el lento proceso de las condensaciones bellas. Substancia sin forma, contorno sin línea, el laminador la perfiló y el orifice la engarzó. Y tallada en óvalo y engarzada en broche de oro, como un caliz de lirio con pétalos rubios de margarita, la piedra se hizo gema y la gema se hizo joya,—como la vírgen se hace mujer, como el marmol se hace poema.

Y fué en el día que el arte la convirtió en *bijou*, que el destino de la turquesa pálida quedó fijado: viviría para esmaltar la divina belleza femenina y ser la íntima confidente de sus felicidades y de sus languidecimientos.

III

El regio palacio se estremecía aquella noche en un vértigo de fiesta, y una onda de luz, de harmonía y de belleza iba desde el salón hasta el jardín, en vibraciones serpentinas. La hija de los dueños de casa se había comprometido en matrimonio, y era aquel el festival de sus esponsales.

Allá en el jardín, estrellado de lamparillas eléctricas cual un enjambre de luciérnagas parpadeantes, y aislados en la penumbra glauca de una arborescencia en flor, los dos enamorados se balbuceaban su idilio en un susurro de pájaros, absortos y ensimismados en el divino egoísmo de las pasiones á dos, de dos, para dos. Ella era una suntuosa belleza en la radiante floración de todos sus encantos; él, un caballero amable de gesto varonil. Una exquisita *toilette* envolvía el busto de ella en una nube de muselina de seda malva, y sobre su pecho palpitante y satinado, allá en el sitio en que el escote forma una comisura de labios y el seno dibuja un pliegue de beso, fosforeaba su media luz azul la turquesa pálida, como un caliz de lirio caído en un ramo de rosas.

El susurro languidecía y ambos, en pleno arrobamiento, habían abierto un silencio lleno de mudas adoraciones. Entonces él, aspirando apasionadamente un *bouquet* de flores frescas, dijo:—«Estamos ya unidos por los esponsales; dentro de un mes lo estaremos por el matrimonio. Somos ya casi marido y mujer, y este momento es como un anticipo de nuestra próxima felicidad..... Todos mis entusiasmos pasados, todas las horas dichosas que he vivido, no valen lo que este dulce momento de exquisita intimidad. Me parece que estas plantas, estas luces, este cielo, se plegaran alborozados en una sonrisa de amor..... Quisiera que ese instante fuese eterno, que por un fenómeno imposible las cosas detuvieran su marcha implacable y que esta hora fuese de una prolongación indefinida..... Este momento será inolvidable y él quedará en mi corazón como el recuerdo supremo de mi vida sentimental..... Tome Vd. estas flores y guárdelas en memoria de esta hora.....»

EN EL PALCO.—INSTANTÁNEA DE LAS CARRERAS

EN EL PARTERRE.—INSTANTÁNEA DE LAS CARRERAS

Y ella suspiró:—«Gracias, gracias.....»—y había en su mirada humedecimientos de ternura y en su voz languideces de beso. Y con un bello y lento gesto de ofrenda, desprendió de su pecho la turquesa pálida y dijo:—Esta turquesa es la joya de mis predilecciones y ella ha sido la íntima confidente de los entusiasmos que han agitado mi corazón toda esta noche. Deseo que Vd. la conserve y la ame, como una emanación de mi persona y como un recuerdo de este momento.....»

Y él, tomándola, preguntó:—«Me la dá Vd. en prenda?»

Y ella respondió:—«En prenda y en símbolo. Que este amor que ha acercado nuestras almas y vinculado nuestros corozones, sea eterno como la eternidad mineral y diáfano é inalterable como la luz de su oriente azul.

Y él contestó, con acento emocionado de voto:—«Lo prometo.»

Y los dos enamorados, en una vibración de vértigo, se desposaron en un beso,—y fué la turquesa azul pálida el rehén y el confidente de aquel beso nupcial.

ROBERTO I. ORTIZ.

UNA OPERA NACIONAL

La Comisión del Centenario de Mayo, entre los muchos proyectos que tiene recibidos y formulados para celebrar nuestra emancipación política, ha acogido uno que se refiere á la creación de una ópera nacional que se representaría en el Teatro Colón, en función magna, la noche del centenario.

Muy plausible la idea, pero requiere un detalle que no se ha tenido en cuenta. Cada vez que un país ha querido tener una ópera genuinamente nacional,—para celebrar un acontecimiento cualquiera,—el gobierno la ha mandado hacer, eligiendo tal vez al más famoso de los compositores de la época, aun cuando fuera un extranjero. Se le ha dado el tema, se han pagado los gastos con toda largueza y todas las cosas han ido á las mil maravillas.

Entre nosotros se propone que la ópera la haga un argentino. El pensamiento no puede ser más patriótico, pero ¿tenemos la absoluta seguridad de que la obra del autor argentino resulte consagrada por el juicio público?....

No. Los dos Berutti, Panizza, Clérice, Bergmann, etc., si bien son autores, no han recibido todavía una consagración mundial, como se requeriría en el caso presente. Entonces, y para no desairar á nadie, para no lastimar los legítimos anhelos nacionales, lo que corresponde es que se abra un concurso internacional de músicos y libretistas, con premios no menores de cincuenta mil francos para la primera y de veinticinco mil francos para la segunda ópera, en orden de mérito.

Cabría también que el jurado fuese compuesto por los principales técnicos de Italia, por ejemplo,—que quedarían excluidos del concurso,—y de esta manera, siendo el trabajo anónimo y secreto, no habría caso de que pudieran caer en una manifiesta parcialidad.

En esas condiciones creemos que sería plausible que, para el Centenario de Mayo, tuviéramos una ópera nacional.

PENSAMIENTOS

El honor de un hombre no está en manos de otro; existe en sí mismo y no en la opinión del pueblo, y no se defiende con la espada ni con el broquel, sino con una vida irreprochable. Y en punto á valor, ese combate vale tanto como el otro.

J. J. ROUSSEAU.

No siempre es bueno decir todo lo que se siente; pero hay que procurar no sentir sino aquello que puede decirse.

P. JANET.

El talento se forma en la soledad; el carácter en la sociedad.

GOETHE.

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA SANGRE Y DE LOS NERVIOS
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

SAVON à l'EAU de LUBIN
11, Rue Royale, PARIS. — EN VENTE PARTOUT.

EL DESFILE DE LAS NACIONES

Si grande fué la desgracia chilena y grande el amor sud-americano que concurrió á su alivio, no menos imponente ha sido ls expresión de gratitud que el pueblo de Chile prodigó á los representantes de los países que habían venido en su ayuda.

Los grabados que publicamos, referentes al desfile popular que se realizó con ese motivo dicen más que las crónicas y los telegramas que la prensa en general trajo de ese acto de franca y sincera gratitud.

En el día designado salía del teatro en dirección á la Plaza de la Independencia, la imponente culumna en que formaban todas las sociedades obreras de Concepción, algunas de Talcahuano y Coronel y delegaciones de otros puntos.

A la cabeza marchaba un pelotón de guardianes montados, con dos trompeteros. Seguían un escuadrón del regimiento Lautaro, y á continuación un artístico carro alegórico.

Representaba éste una alegoría de la caridad, extendiendo su manto sobre dos pequeñuelos y un obrero, rodeados estos de destrozos producidos por el terremoto.

Un arco formado por los escudos de las naciones extrangeras coronaba el grupo anterior.

Fué ésta una de las partes del desfile que llamaron justamente la atención por su hermoso significado.

Después del carro alegórico seguían las diversas sociedades por su orden de antigüedad, cubriendo una extensión de varias cuadras.

La columna dobló por la calle de Caupolicán y O'Higgins, para desfilar por frente la Intendencia, desde donde presenciaban el desfile el cuerpo consular de dicha ciudad de Talcahuano.

Una cantidad considerable de pueblo llenaba la calle Comercio y Plaza de la Independencia, para asistir á la hermosa manifestación imponente en su gravedad.

Los balcones del palacio de los Tribunales y demás edificios que circundan la plaza eran ocupados por numerosas familias de la alta sociedad.

En los balcones de la Intendencia presenciaron el desfile el Cuerpo Consular de Concepción, formado por los señores Luis Eberhard, vice-cónsul de España; Arturo Richards, de Alemania; Víctor Humbert, de Francia; Arturo Baichards, de Argentina; Patricio Mulgrew, de Brasil; A. Püvogel, cónsul de Ecuador; F. Ramdhor, cónsul de Bélgica; Guillermo O. Borowmann, vice-cónsul de Gran Bretaña y Decano del Cuerpo Consular.

El Cuerpo Consular de Talcahuano: señores Aureliano Morla, cónsul del Perú y Decano; Enrique Krause, de Estados Unidos; Samuel Coles, de Bolivia; Miguel Vignolo, vice-cónsul de Italia; Guillermo Túrner, vice-cónsul de Brasil; y Eduardo Schuyler, en representación del cónsul de Alemania.

El señor Intendente de la provincia, don Eugenio Sanchez, y su secretario; don Manuel García Collao, tesorero fiscal.

Don Arturo Marín Briones; jefe interino de la IV división militar, y don Hans Bertling, jefe del Estado Mayor de la misma.

Las sociedades obreras, después de desfilar frente á la Intendencia, se situaron en la calle Aníbal Pinto y avenidas de la plaza, para escuchar los discursos.

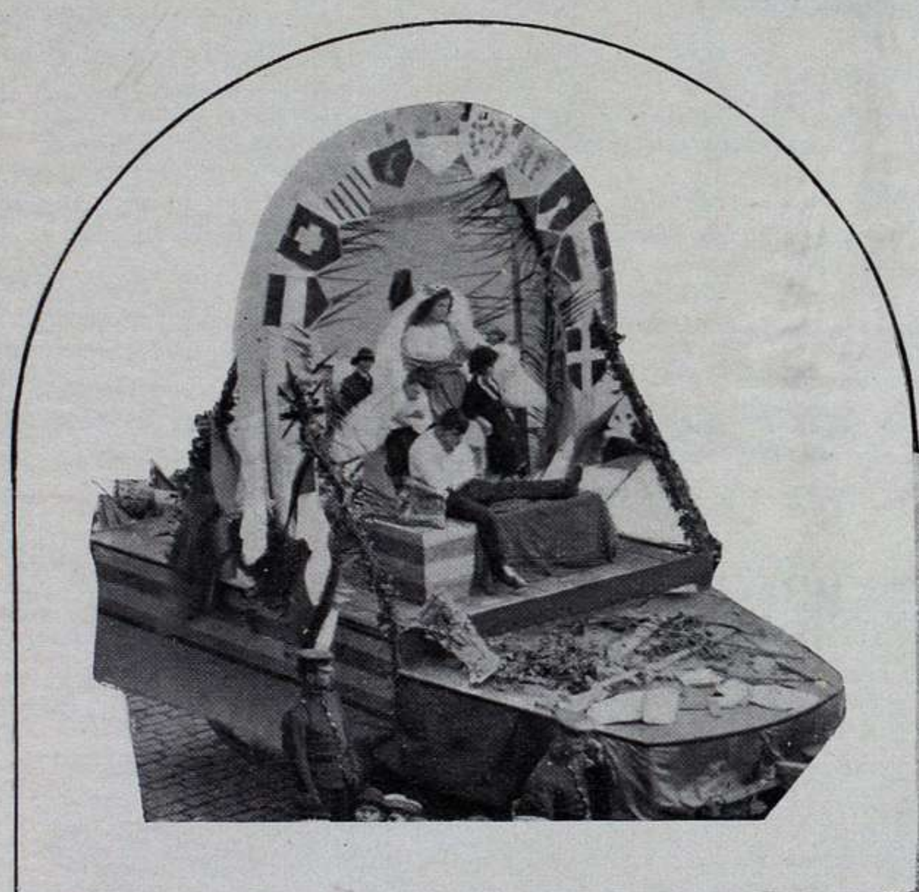
Desde el tabladillo, á donde subieron los presidentes de las sociedades, habló en primer lugar, en forma breve y muy científica, el primer Alcalde de la Municipalidad, don Federico Soto, á nombre de esa corporación.

En seguida hizo uso de la palabra don Tomás Rios Ovalle, á nombre de la Confederación Obrera, de que es presidente, y don Manuel Jesús Bernales. Ambos en conceptuosas frases que merecieron justicieros aplausos.

Contestaron á los anteriores, agradeciendo la hermosa manifestación de que eran objeto, el señor Luis Eberhard, vice-cónsul de España, en representación del Cuerpo Consular y el señor Aureliano Morla, cónsul del Perú en Talcahuano y Decano del Cuerpo Consular de ese puerto.

Calurosos vivas á las naciones extrangeras contestaban las palabras de los señores cónsules, manifestando así en forma elocuente y expontánea la gratitud que el pueblo chileno, siente hacia las naciones que tendieron su mano caritativa para aliviar la triste situación de las víctimas del terremoto.

El pueblo entero de Concepción afirmó de esa manera su culto á la sinceridad,—desde que no es capaz de recibir una ofrenda cariñosa sin pagarla en buena moneda, acuñada en el troquel perfecto de la gratitud.



Fotog. de P. Córdoba A.

FERROCARRIL DE SAN PABLO Á RÍO GRANDE

Ha llegado á nuestro conocimiento que en breve hará una vistta á la República Argentina el Dr. Antonio Roxoroïz, Presidente del Ferrocarril de San Pablo á Río Grande. Esto nos dá oportunidad para que informemos al público sobre algunos detalles de tan importante empresa, que unirá á nuestro país con Río de Janeiro.

El San Pablo-Río Grande se compone de dos grandes líneas denominadas «Línea de Itararé» y «Línea de San Francisco»; cada una de ellas tiene más de mil kilómetros de extensión y juntas forman la más grande red internacional del Sud del Brasil, con cerca de 2.500 kilómetros, de los cuales casi 500 ya están en trabajo, en construcción más de 400 y estudiados y en estudio los restantes.

Para efectuar tales trabajos el Dr. Antonio Roxoroïz hizo en Europa un empréstito de doscientos millones de francos con la «Société Générale» de París, por lo cual ha merecido las mejores referencias de la prensa europea, principalmente en Francia, en cuya *Haute Banque* y mundo político es muy conocido.

La línea de Itararé unirá el Estado de San Pablo al de Río Grande del Sud y la línea de San Francisco, el puerto de ese nombre á las Repúblicas Argentina y del Paraguay yendo hasta la caida del Iguazú en el territorio de Misiones.

Uno de los más interesantes paseos del mundo será ciertamente un viaje que tenga como punto de partida Río Janeiro, cuya bahía es de una maravillosa belleza, hasta San Pablo, ciudad enteramente moderna, continuando de ahí en ferrocarril hasta la ciudad Unión de Victoria y de ahí, siempre en ferrocarril, hasta la caída del Iguazú. Desde el Iguazú continuarán los touristas descendiendo el Río Paraná hasta Buenos Aires, que, para orgullo de los argentinos es la ciudad de la América del Sud que más se parece á las grandes capitales europeas.

El Dr. Roxoroïz cuya visita á Buenos Aires no tardará, es un apreciador de la República Argentina, amigo personal del general Roca y nuestros ministros en el Brasil han tenido ocasión de ser festejados todas las veces que asistieron á las brillantes fiestas que ese ilustre brasileño acostumbra ofrecer al cuerpo diplomático en su preciosa vivienda de Petrópolis «Villa Itararé» uno de los más bellos edificios particulares del Brasil.

DR. ANTONIO ROXOROÏZ
Presidente del Ferrocarril de San Pablo-Río Grande

***

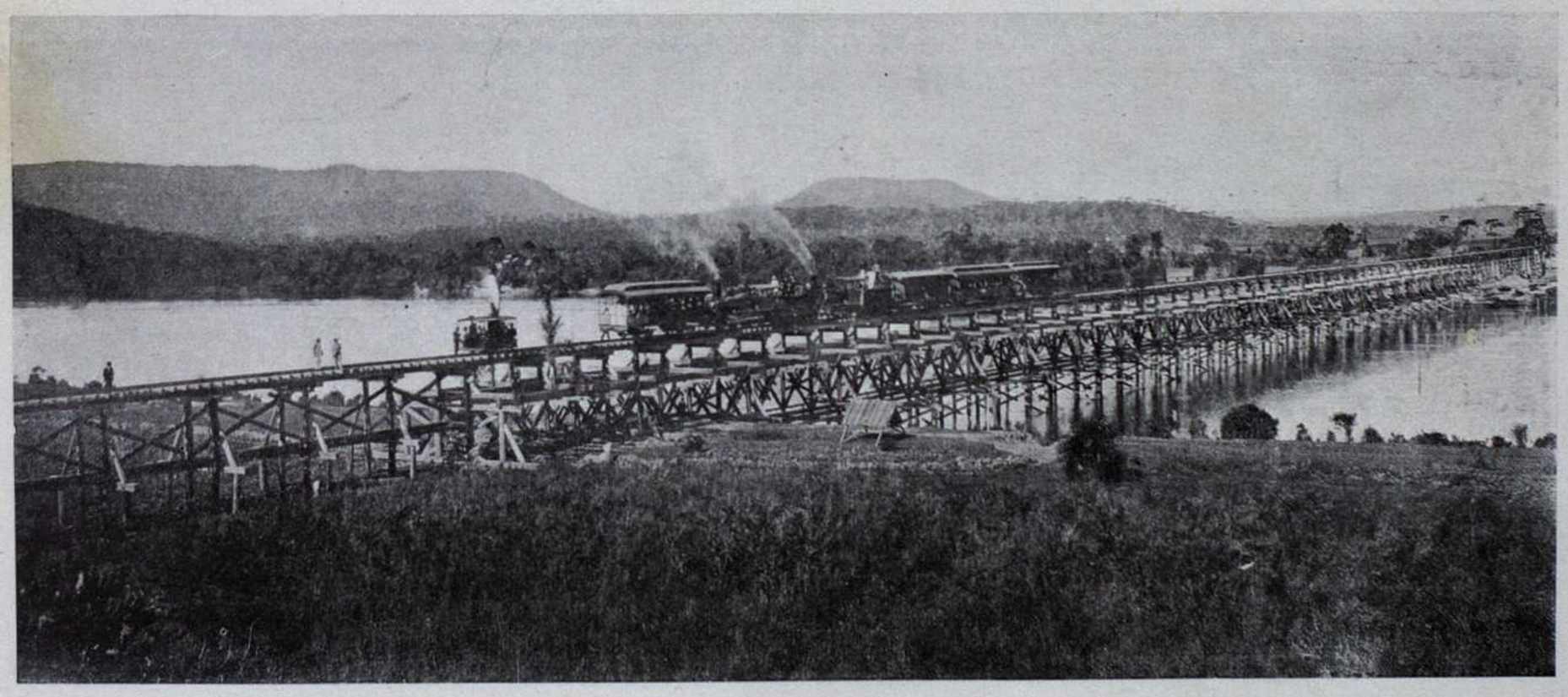
En números anteriores nos hemos venido ocupando de los progresos edilicios que realiza Río de Janeiro. Al dar el detalle de este ferrocarril de San Pablo á Río Grande, nos ocupamos, incidentalmente, de los progresos de la nación entera. El Sud del Brasil, cuyo territorio enorme necesita grandes vías de comunicación para dar salida á sus productos, recibe con esta línea un impulso vigoroso y eficiente.

Los planos, dibujos, trazado, etc., de este ferrocarril, indican que se trata de una obra de real importancia, que hace honor al Brasil y á la empresa que la ejecuta. Tiene, además, este ferrocarril, un lado ameno. En efecto; — los viajes semicirculares que pueden hacerse entre la república amiga y nuestro país han de dar motivo para que se organicen caravanas de turistas, de una y de otra parte, que además de las distracciones propias de un viaje de este género, nos traigan mayores acercamientos y más frecuentes motivos de vinculación, con beneficio de la paz, de la amistad, de la tranquilidad de las dos naciones.

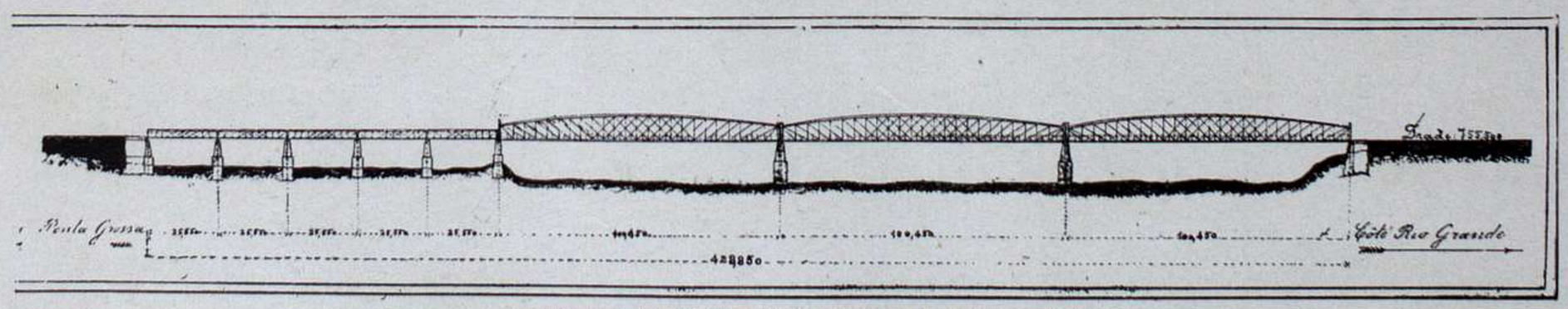
Indudablemente que el ferrocarril de Sao Paulo á Río Grande no se ha de terminer en un día, pero dados los trabajos ya realizados y la actividad con que se prosigue la construcción de la línea, es de esperar que antes de mucho tiempo podamos verla inaugurada hasta su punto terminal, con lo cual quedará realizado uno de los más importantes progresos ferroviarios de la nación vecina.

Nuestro propósito de hacer conocer todo lo notable que se realiza en Sud-América, nos ha dado oportunidad para reproducir en grabado los principales rasgos del ferrocarril en cuestión, y en ello nos complacemos porque es realmente una obra de progreso americano.

La futura visita del Dr. Roxoroïz nos ha de poner en posesión de mayores detalles respecto de este ferrocarril y tal vez de los propósitos del gobierno brasileño respecto á la mayor difusión de las líneas férreas en aquel territorio, pues como lo creemos interiorizado en los proyectos de esta índole, hemos de aprovechar su visita al país para someterlo á los amables rigores del reportaje, que no dudamos no tratará de esquivar en obsequio á nuestros lectores.

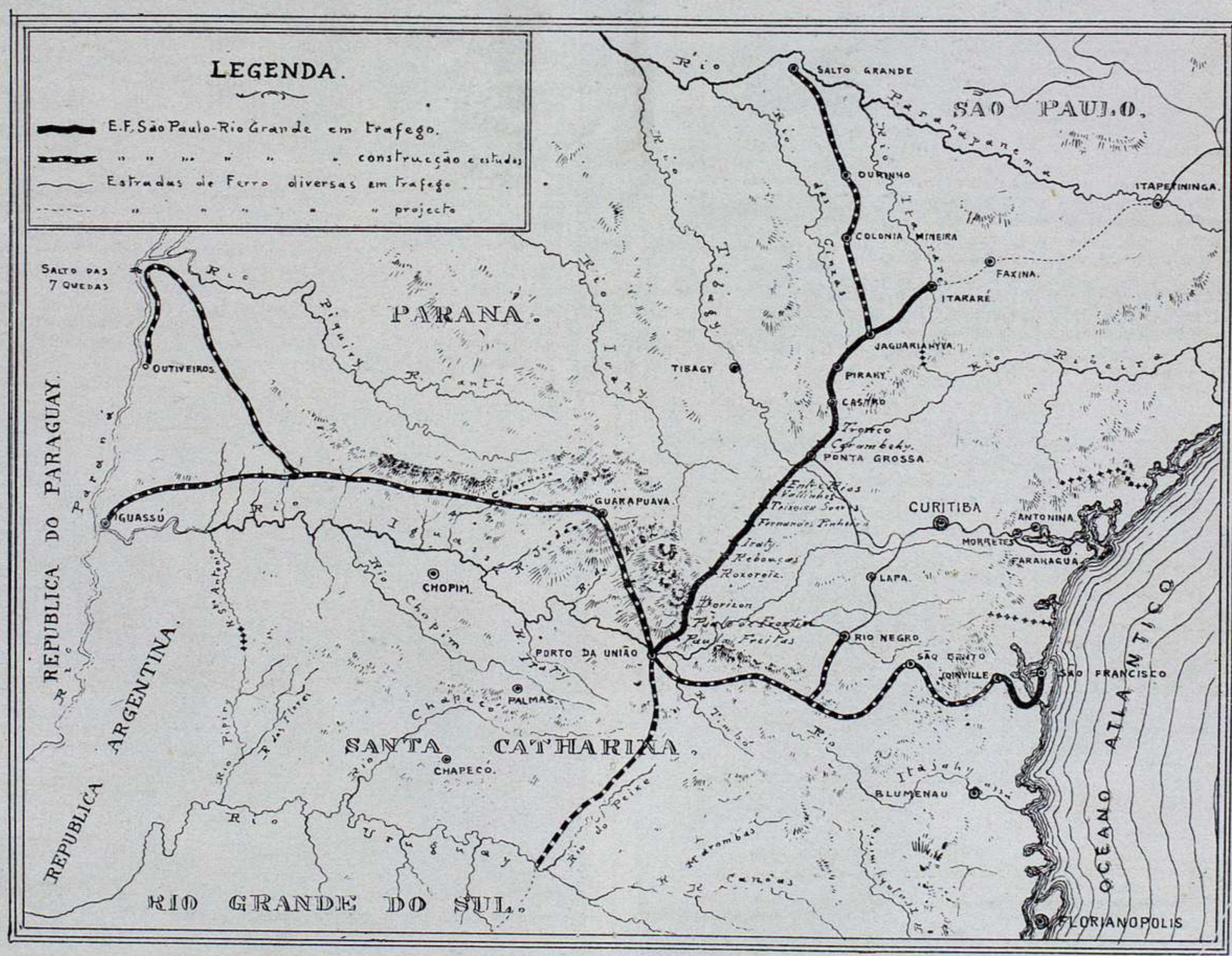


PUENTE PROVISORIO ROXOROÏZ SOBRE EL RÍO IGUAZÚ, QUE SE HARÁ EN ACERO CON TRES TRAMOS DE 100 M. Y CINCO DE 25 M.

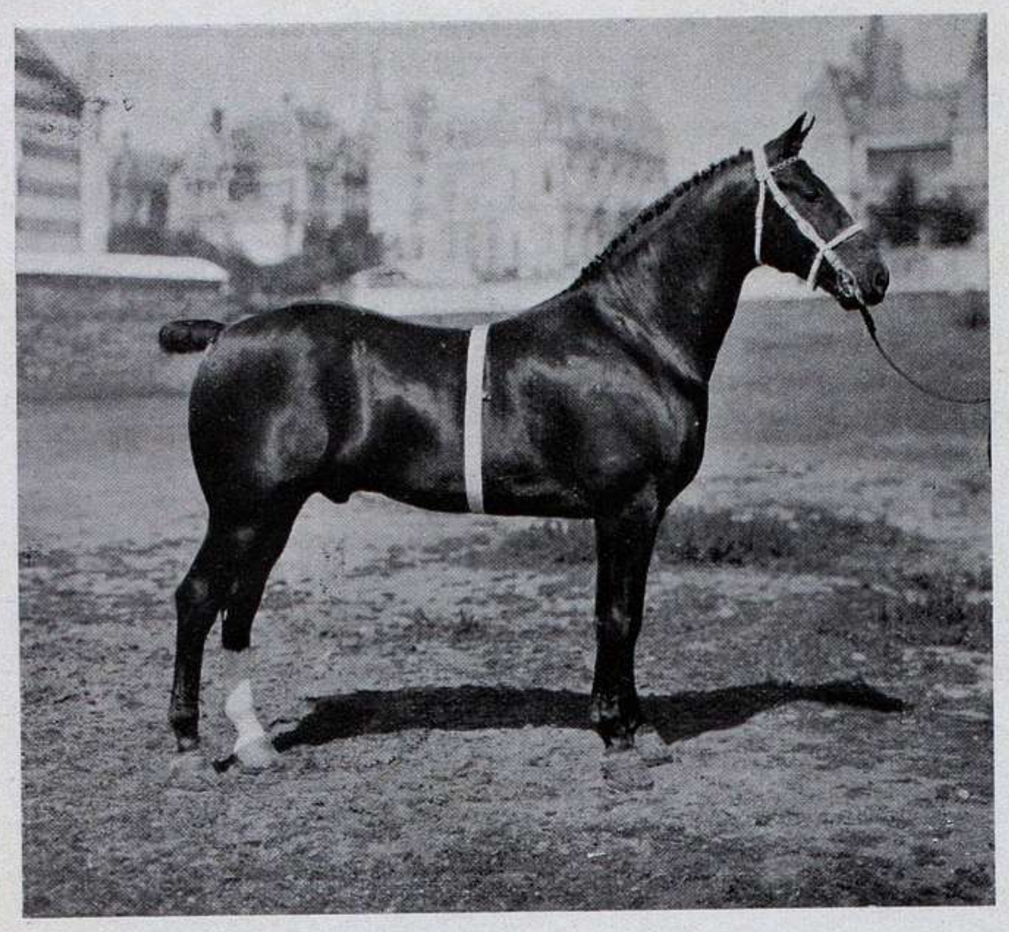


VIADUCTO EN CONSTRUCCIÓN SOBRE EL RÍO IGUAZÚ

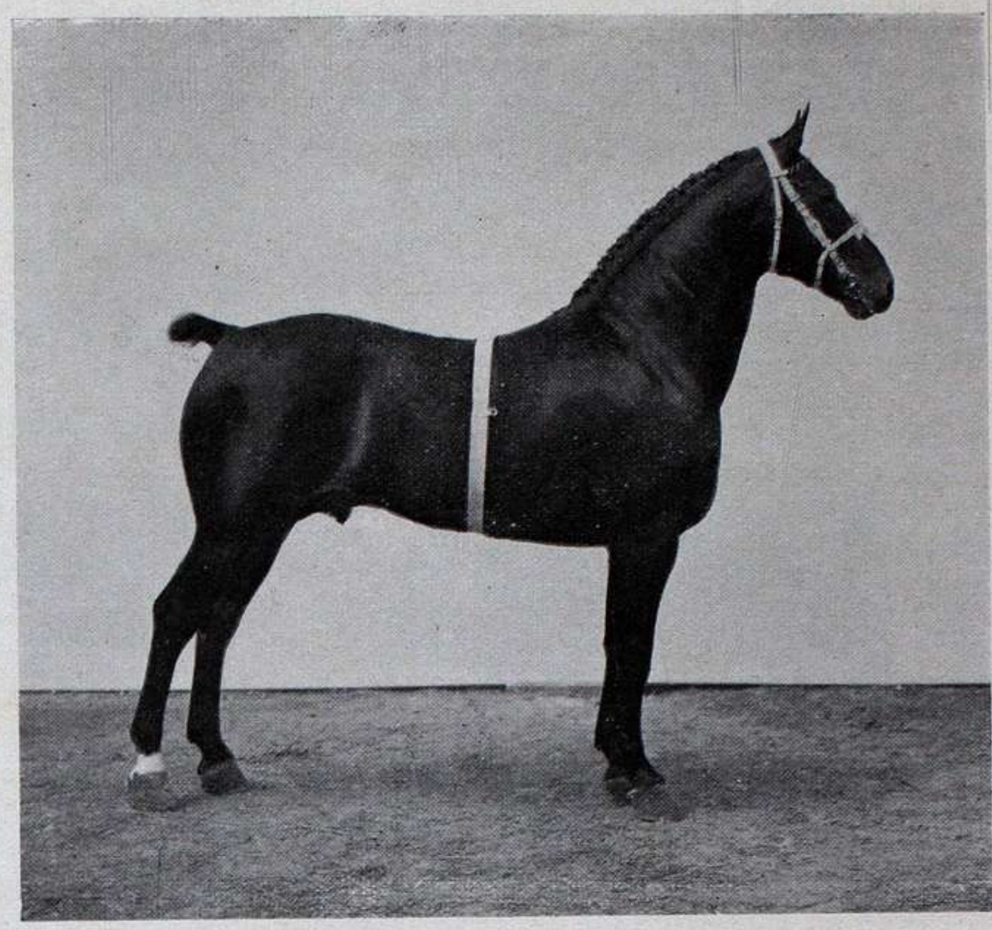
PUENTE YAPÓ, DE DOS TRAMOS LIBRES DE 25M50 Y UNO DE 75M50



TRAZADO DEL FERROCARRIL DE SAN PABLO Á RÍO GRANDE



ALL RIGHT (CAMPEÓN)



ALL ROUND

"TRES DE FEBRERO"

CORONEL DORREGO, F. C. DEL SUD

Un sincero aplauso, merecen los Sres. Urquiza Hnos. por el expléndido triunfo que acaban de obtener con sus caballos hackney en la Exposición de Palermo.

Hace algún tiempo ya, que se ocupan aquellos conocidos criadores, de fomentar el progreso en el caballo de tiro liviano, y después de haber trabajado por varios años con verdadero entusiasmo, y sin omitir esfuerzos pecuniarios, son los primeros que se destacan en el país en la crianza del hackney, de ese animal que todo es nervio y elegancia.

En 1905, ganaron en Palermo los Sres. Urquiza, los cuatro primeros premios en las cuatro categorías que el Reglamento establece. Obtuvieron además, el Campeón, el Jockey Club y la gran medalla de oro que concede á la mejor yegua, la Hackney Horse Society.

En 1906, han vuelta á alcanzar ese mismo triunfo

En 1904, obtuvieron también los cuatro primeros premios, de modo, pues, que nuestra afirmación de considerar á los Sres. Urquiza, como los principales criadores del país en la raza mencionada, no es un acto de complacencia, ó de simple cortesía.

Es la afirmación sincera que resulta, teniendo en cuenta en el transcurso de varios años, las recompensas conquistadas por el fallo de los jurados, en esa lucha del trabajo que tanto dignifica á vencidos y vencedores.

Publicamos á continuación algunas fotografías con los antecedentes necesarios.

ALL RIGHT

1º EN 1904, 1905 Y 1906. CAMPEÓN Y JOCKEY CLUB

Es un soberbio tostado de cuatro años de edad. Tiene una belleza de formas incomparable, gran acción y una efervecencia en la sangre que no le permite permanecer tranquilo.

El Sr. Webster, Jurado inglés, que vino expresamente, felicitó á los Sres. Urquiza, diciéndoles que ese producto podía alcanzar primeros premios en cualquier exposición donde fuera exhibido.

ALL ROUND

1º EN 1905 Y 1906

Es un potrillo zaino, nacido en Octubre de 1903, hijo de Royal Rosencrantz, con el cual ganaron el Campeón los Sres. Urquiza en 1903 y que fué reservado para padre en el Stud. All Round tiene toda la talla de los grandes caballos. Cabeza esbelta, hueso, acción y un conjunto tan completo, que desde el primer momento se impone.

PRINCESS ROYAL

POTRANCA ALAZANA, PRIMER PREMIO Y MEDALLA DE ORO CONCEDIDA POR LA HORSE HACKNEY SOCIETY.

Es hija también de Royal Rosencrantz, de ese padrillo, cuyas pruebas empiezan á colocarlo como un reproductor de primera fila.

La importancia que reviste el premio, revela el mérito de Princess Royal. Los Sres. Urquiza son los únicos criadores que poseen hasta ahora, todas las medallas de oro concedidas por aquella Sociedad, ganadas por las siguientes yeguas: Rosen Bloom, Sweetheart y Princess Royal.

ALL THERE

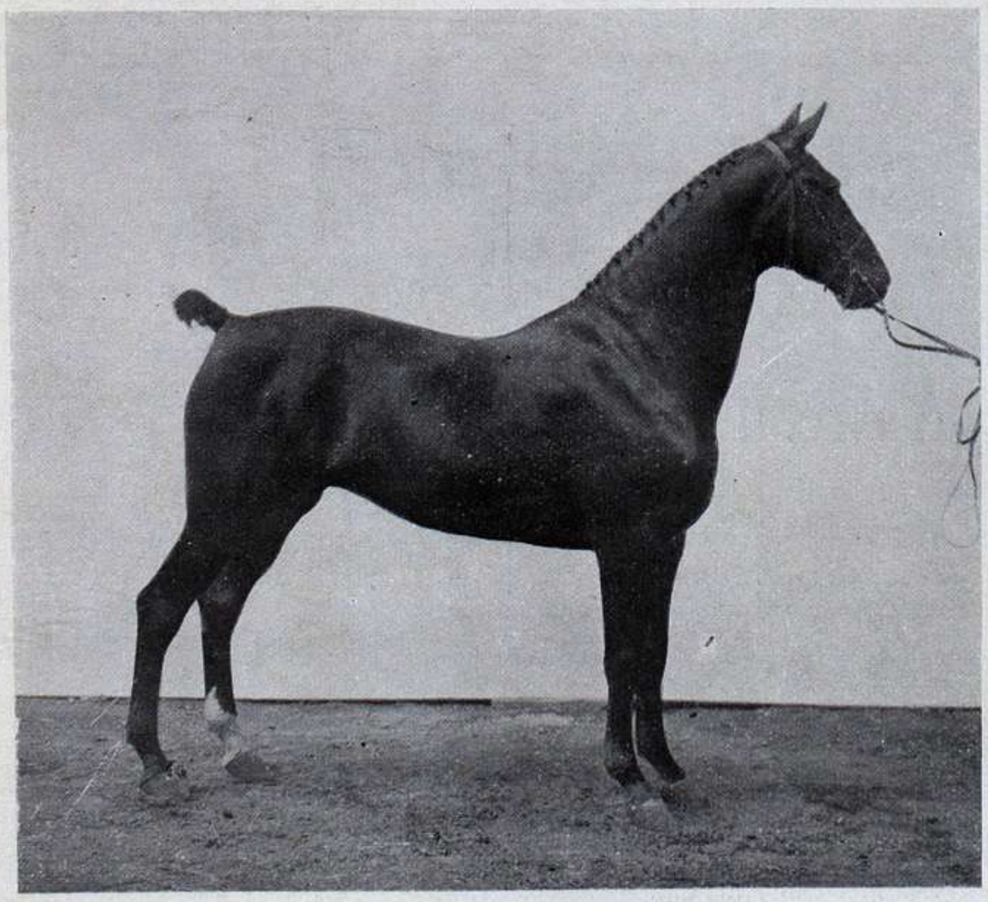
1º CON 22 MESES DE EDAD

Es un potrillo tostado, de condiciones sobresalientes. Con gran clase, con manos y patas que parecen elásticas, cuando trota, tiene asegurado para el Stud á que pertenece, importantes recompensas. Desde que entró á la pista el potrillo, dióle el Jurado el puesto que le correspondía.

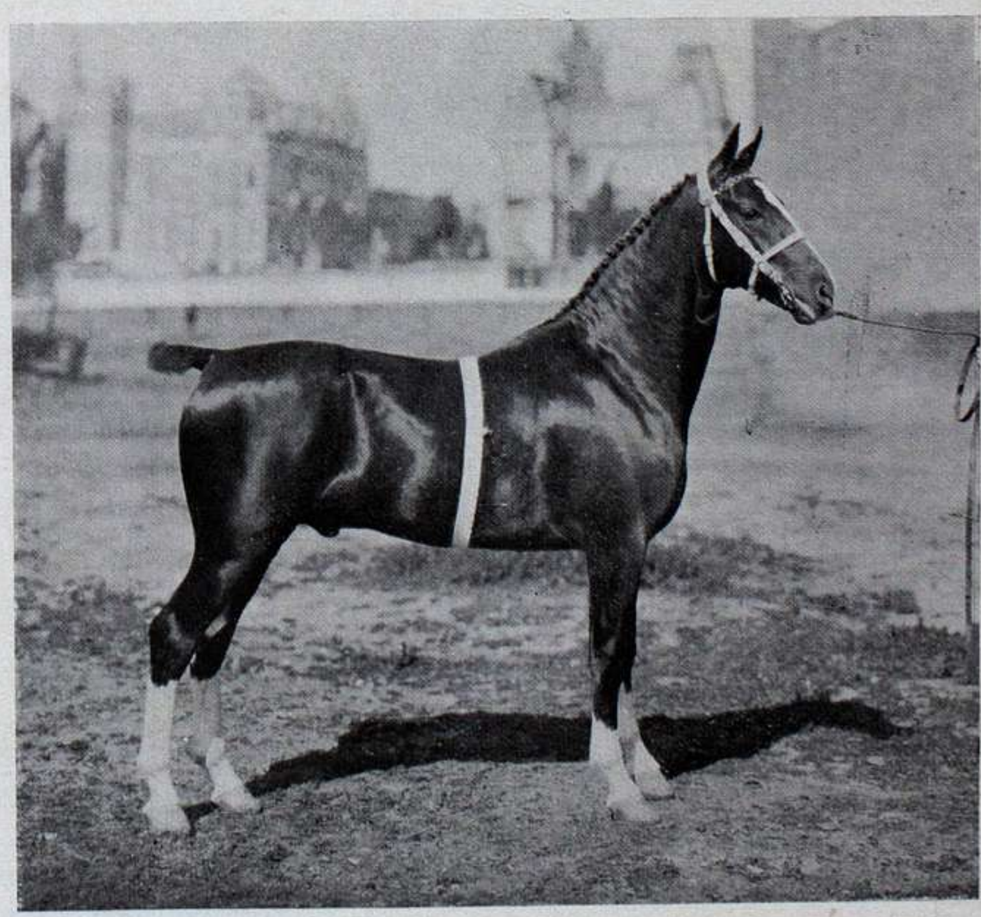
Entusiastas elogios mereció el hijo de Capetown, propio hermano de Royal Rosencrantz, que obtuvo como éste el Campeón de 1905. El señor Webster, hizo llamar al Dr. D. Justo G. de Urquiza y al Sr. Roberto de Urquiza para felicitarlos, y acariciando al potrillo con visible placer les recomendaba que lo hicieran cuidar especialmente.

Pero no solo han tenido aquellos señores el honor de los premios conquistados. Hay de por medio otra satisfacción, de la cual han participado los ex jurados criollos que se hallaban observando sobre las barreras de la pista

El Sr. D. H. Webster, dueño del Stud Farm, es un distinguido criador Ha sido Jurado en Inglaterra, y al adjudicar el primer premio á los caballos All Right y All Round, que fueron ya juzgados por los Sres. Herrera, Correa y Lanús el año ppdo., ha ratificado en sus dos resoluciones, el acierto y competencia con que entonces procedieron.



PRINCESS ROYAL



ALL THERE

TEATROS Y CONCIERTOS

La estación teatral ha entrado, si nó en plena decadencia, en un periodo intermedio en que es difícil y hasta imposible escuchar celebridades. Vivimos entre la oporeta y la comedia, más ó menos apreciables

La compañía Vitale, que actúa en el Politeama, nos dá un repertorio escogido, en el cual lucen sus dotes distinguidas Giselda Morosini y el cómico Gravina.—*Saltimbanchi, Fanfan La Tulipe, Geisha, Le 5 parti del mondo, Il topolino bianco*, todo lo nuevo y todo lo viejo de ese género ha sido representado en el Politeama con verdadero éxito, dado que las voces son buenas, los vestuarios muy lujosos y la escenografía expléndidamente atendida. Al lado de todo esto muy aceptable, cabe deplorar que se aborde allí la ópera seria con elementos insuficientes é incompletos. Después, hemos visto desnaturalizar de una manera despiadada el papel de Beppo del *Fra Diávolo*, con detrimento del buen gusto y hasta del buen sentido. Los artistas no tienen el derecho de convertirse en bufones, aun cuando el público grueso aplauda á rabiar. Y mucho menos en una obra que, como *Fra Diávolo*, no se ha tenido la intención de hacerla bufa. Un solo detalle grosero basta para torcer la índole y el carácter de una concepción tan hermosa como la ópera de Auber.

Por lo demás, la compañía Vitale ha ganado muchos aplausos durante la temporada de primavera que fué la primera en iniciar.

***

La compañía alemana de opereta que actúa en el Odeón ha despertado verdadero entusiasmo entre la numerosa colectividad germánica, y el teatro está casi siempre literalmente lleno. Se debe esto á que los artistas, en general, son muy apreciables. Los cantantes alemanes tienen gran extensión y hermoso volúmen de voz. Saben cantar tanto ó mejor que los italianos y superan en mucho á los franceses La lengua gutural y ronca de los tudescos, adquiere morbidez y flexibilidad en el canto, de tal modo, que todas las asperezas del lenguaje hablado desaparecen ante la cintura melódica en que lo coloca la expresión musical. Que los concurrentes criollos al Odeón no entiendan un pito de lo que dicen los cantantes alemanes, no quiere decir que no sepan aplaudirles debidamente, porque como se saben de memoria todas las operetas que en ese teatro se representan, maldita la falta que hace la palabra.

Después de este éxito, casi estamos por afirmar que no será difícil que cada dos años nos visite una compañía alemana.

Por otra parte, con buena voz y cara bonita se llega á cualquier parte, y esas dos cosas las tienen en abundancia la compañía que ha remolcado hasta estas playas el intrépido da Rosa.

***

Y á propósito de da Rosa;—ya se verificó, en estos días, la colocación de la piedra fundamental del gran teatro que va á construir,—con acoplamiento de hoteles para artistas y baños para bailarines de ambos sexos,—en la Avenida de Mayo, esquina de Salta.

Concurrieron al acto muchos periodistas y algunos hombres de fortuna. Da Rosa se portó como un verdadero hidalgo lusitano, quebrando varias botellas de champagne en las aristas de la piedra fundamental. No faltaron los brindis y los discursos y los votos por la prosperidad del nuevo templo del arte. Sobre los rojos ladrillos, entre las montañas de cal, de arena, entre las filas de hierro, más de uno se sintió dramaturgo, cantante, poeta ó músico. Pero la cosa no pasó de ahí, y terminada la ceremonia, cada mochuelo se retiró á su olivo.

El nuevo teatro, que es de vastas proporciones, no aumentará, sin embargo, el número de salas de espectáculos que tiene Buenos Aires, pues á medida que los albañiles vayan levantando las paredes del nuevo coliseo, otros albañiles irán demoliendo las paredes del Politeama Argentino, —templo donde brillaron tantas glorias.—ya que la sentencia fatal y definitiva ha sido pronunciada de una manera inapelable.

***

En el Marconi funciona la compañía «dei cinque brillanti», con lo cual queda dicho que allí se vive á carcajada perpétua. Todos son buenos en esa casa,—los hombres y las mujeres,—y recitan con un *entrain* y un *affiattamento* envidiables. Es un teatro para la gente de buen humor, para los que quieran pasar las penurias de la digestión de un modo plácido y sereno. Nada de puñaladas, de tiros, de envenenamientos, de suicidios, de tropelías ni de pasajes espeluznantes!.... Es curioso mirar la cara de ese público que está siempre sonriente, con la boca semi-abierta, los ojos dilatados y brillantes por la alegría, las manos en constante actitud de aplaudir...!

De vez en cuando cabe allí aplicar el viejo aforismo latino, *ridendo castigat moores*, porque las malas costumbres suelen ser castigadas, flageladas de un modo singularísimo, por la carcajada franca, sonora, honesta, que brota de la boca del artista, que acusa una defección del buen gusto, que ridiculiza una preocupación, que fustiga un hábito social impropio, que desmenuza un vicio ó que contiene un crimen.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica o Leche Candès

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año **1849**, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia medical atemperada por proporciones rigorosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA.

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (*Véase la manera de emplearse*), la *Leche antefélica ó Leche Candès* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinada con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE.

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la *Leche antefélica ó Leche Candès* destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis.

« Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escozor y unfuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco despues la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una exfoliación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían. »

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, lo repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosmeticas — afirmadas por observaciones medicales y consagradas por largos años de experiencia — que **desde 1849** han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

Data de 1849 — PUREZA DEL CUTIS — LAIT ANTÉPHÉLIQUE — LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès — pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES. — Pône y conserva el cútis limpio y terso — Casa CANDÈS — Bd St-Denis, 16 — Paris

MANERA DE EMPLEARSE SEGUN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR. — Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO. — Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad — 1.º, escozor más ó menos vivo; 2.º, ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión — haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (despues de diez ó quince días de tratamiento) blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

Tos, Ronqueras, Males de Garganta
Resfriados, Gripe, Insomnio

JARABE Y PASTA BERTHÉ

Agitación nerviosa, Jaqueca, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las señoras, y todos los Padecimientos indeterminados.

Eficacia atestiguada por numerosas observaciones médicas.

EXÍJANSE: las *FIRMAS* de FUMOUZE-ALBESPEYRES y de BERTHÉ.

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faubg St-Denis, Paris.

Dentición

JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes; previene ó hace desaparecer los Sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJANSE el *NOMBRE* de DELABARRE y el *SELLO* del ESTADO FRANCÉS

RÊVE D'OSSIAN

PERFUME PENETRANTE

L. LEGRAND

11, PLACE de la Madeleine

PARIS

DE VENTA EN LAS BUENAS PERFUMERIAS

«I cinque brillanti» hacen época en el Marconi. La vida suele tener muchas amabilidades como esa, y por eso vale la pena pasar la noche agradablemente en aquel teatro que, aunque un poco alejado del centro de la ciudad, no deja de atraer á una concurrencia escogida y selecta, especialmente la que sabe divertirse de buena gana, sin estiramientos ni exigencias de la etiqueta.

***

En cuanto al teatro nacional,—Apolo, Nacional, etc.,—siguen muy bien de salud, bastante gordito y retozón dentro de sus pañales de chico de meses. No hay semana que no se produzca un estreno,—siempre aplaudido, siempre vivado por un público que es cordialmente enemigo de la Academia y á veces de la gramática. Este fenómeno tiene que producirse por muchos años todavía. Somos tal vez el país de Sud América donde más mal se habla y se escribe el castellano, y el teatro nacional tiene que ser lógicamente un reflejo de esta aberración. Ya nos tenemos ganada para mucho tiempo el mote de incorrectos en el lenguaje,—y por ende ya nos tenemos ganado también la falta de ámbiente gentil y caballeresco en el teatro.—No pretendemos que la gente diga, supongamos, que vive en la calle del «Callado esquina de Cullo», pero por lo menos aspiramos á que las cosas se expresen como Dios manda, con exclusión de los giros lunfardos y sin retruécanos gauchi compadres, que eso no es país, ni es nación, ni es costumbre, ni es teatro, ni es gente.

Por otra parte, la generalidad de los asuntos que se tratan en el teatro suelen correr parejas con el lenguaje, y entonces, francamente, no nos interesan sinó de una manera muy mediocre los progresos que pueda ir realizando, mientras no se verifique una evolución, una reacción fundamental, haciendo partir el teatro del salón, de la sociedad donde hay costumbres refinadas, aunque no por eso falten en ella los dramas y los asuntos propios de la escena.

***

La Tina di Lorenzo se ha trasladado del Politeama al San Martín, después de haber hecho una gira fructífera por el Rosario. Tal vez por ser el San Martín más pequeño que el Politeama lucen mejor allí las cualidades de la artista, de la cual ya nos hemos ocupado en números anteriores.

Al presente, nos confirmamos en nuestras anteriores impresiones. Tina di Lorenzo está mejor en la comedia que en el drama ó la tragedia. Desde *Fedora*, pasando por *María Antonieta* y llegando hasta *Il grieto vivere*, la Tina hace toda una escala ascendente. En el último peldaño es donde más nos gustó, porque nos parece que luce con mayor eficacia sus medios, su temperamento y su educación artística. La temporada ha de terminar bien, porque el público aprecia mucho á los demás artistas que la acompañan,—entre ellos Carini y Falconi,—y porque el teatro italiano siempre tiene numerosos apasionados que se complacen en gustar las bellezas incomparables del idioma.

BIBLIOGRAFIA

Montes y maravillas, de José María Velez, de Córdoba, un tomo de 200 páginas.—Como lo dice el autor, el libro está compuesto por una série de cuadritos que ha presenciado en las sierras cordobesas, que ha tratado de unir entre sí, sin llegar á tener la pretensión de escribir una novela. Vivificado por un intenso amor á la tierra nativa, vá buscando el recuerdo de los que aún sienten las lejanías del paisaje en las dulzuras ó contrariedades de la vida.

Estilo culto, riqueza de color, buena forma, son las características del libro de Velez. Vale la pena leerlo porque entretiene bien, hace pasar un par de horas bastante agradables.

***

El Cachafáz, almanaque ilustrado, para 1907, un tomo de 127 páginas, con muchos grabados y chistes recolectados de todos los periódicos que aparecen en España. El santoral es bueno.

***

Un monumento á Cristóbal Colón, opúsculo de 20 páginas, destinado á la comisión del Centenario de la Independencia, por el señor Octavio E. Accame. Propone la erección de un monumento á Cristóbal Colón, á los descubridores del Rio de la Plata y los fundadores de Buenos Aires.

***

El libro, órgano de la Asociación Nacional del Profesorado, que dirigen los señores Carlos Rodríguez Etchart, Manuel Derqui y la señorita María A. Caneti, es una publicación mensual interesantísima, cuyo número primero ha visitado nuestra mesa de redacción.

Se ocupa preferentemente de cuestiones científicas y didácticas, y procura presentar á sus lectores una información abundante de las novedades que aparecen en el mundo científico. Es una revista utilísima para los maestros de escuela y para todos los que tienen á su cargo la ilustración de las gentes, ya en los estudios primarios, ya en los superiores.

Modelo de la botella del verdadero
ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO del Dr GUILLIÉ
Desde hace mas de noventa años, el ELIXIR del Dr GUILLIÉ es empleado con éxito contra las enfermedades del Higado, del Estómago, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosas, la Disenteria, la Gripe ó Influenza, las enfermedades del Cutis y las Lombrices Intestinales.
Es uno de los medicamentos mas económicos como Purgativo y Depurativo, es el mejor remedio contra todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y las Flemas.
Rehusese todo antiflematico que no lleve la firma PAUL GAGE
Depósito General: Dr PAUL GAGE Hijo, Farmo de 1a Clase. 9, rue de Grenelle-St-Germain, PARIS
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

CONTRA LA TOS las BRONQUITIS los CATARROS CRÓNICOS los médicos más eminentes recetan las CÁPSULAS COGNET
Remedio insuperable contra las ENFERMEDADES del PECHO
Paris, 43, R. Saintonge y Farmacias

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS Drs JORET Y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fia G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PHOSPHATINE FALIÈRES
La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el mas recommendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la denticion, asegura la buena formacion de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.*
PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerias y principales Casas de Importacion.

EPILEPSIA, ENFERMEDADES NERVIOSAS
Curación á menudo
Mejoria siempre con las
GRAJEAS GÉLINEAU
MOUSNIER, en Sceaux (Seine).

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Snrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

VINO AROUD
CARNE QUINA-HIERRO
Con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su associatión con el hierro, es un auxiliar precioso en los casos de *Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.*
102, Rue Richelieu, PARIS
TODAS FARMACIAS DEL EXTRANJERO

Aprobacion de la Academia de Medicina
PILDORAS Y JARABE DE BLANCARD AL IODURO DE HIERRO INALTERABLE
ANEMIA
CLORÓSIS
LEUCORREA
ESCRÓFULAS
Exigir BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris

EXIJAN Vds. sobre cada PILDORA BLANCA las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en negro.
Las PILDORAS Purgativas y Depurativas del Doctor DEHAUT se toman al comer.
Ningún Regimen. No más Dieta.
Las menos COSTOSAS puesto que son las mas activas.

FERROCARRIL BUENOS AIRES Y ROSARIO

EMPALME EN TUCUMAN

ENTRE EL

F. C. C. N. y F. C. B. A. y R.

El rumbo más corto y rápido para las cargas á Estaciones al Norte de Tucumán y vice-versa, es por el nuevo empalme en el punto citado entre las líneas del F. C. C. N. y las del F. C. B. A. y R.

Los interesados deberán insertar en las cartas de porte: «Por Empalme Tucumán R.»

Para informes respecto á tarifas, etc., dirigirse á la Administración

Bmé. MITRE 299 esq. 25 DE MAYO, Buenos Aires

ó á los Jefes de Estación.

H. H. LOVEDAY
Administrador General

FERROCARRIL DE SANTA FE

TIENE COMBINADO CON LOS

FERRO-CARRILES

Central Argentino, Vía Ludueña **Buenos Aires y Rosario,** Vía Sorrento y **Central Norte,** Vía San Cristóbal

EL TRANSPORTE RAPIDO DE LAS CARGAS

de ó á Buenos Aires y Rosario

á ó de Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

así como el transporte rápido de los vinos de las provincias de **CUYO** á las estaciones de las provincias de

Santa Fe, Tucumán, Salta y Jujuy

Vía VILLA MERCEDES y VILLA MARIA S. F.

EN COMBINACIÓN CON EL

FERRO CARRIL ANDINO

TARIFAS REDUCIDAS

Servicio de trenes más rápidos entre SANTA FE y ROSARIO

Viaje en cinco horas

INFORMES:

Santa Fe — En la Administración

Rosario — Calle SAN MARTIN 646

Buenos Aires

Calle Bartolomé Mitre 568

Ferrocarril Central Argentino

EL MEJOR RUMBO

ENTRE BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

HORARIO DE TRENES

Se hace saber al público que hasta otro aviso regirá el siguiente horario de trenes:

Buenos Aires y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 34.80 CAMA PESOS 2.50
» » SEGUNDA » » 20.90

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Retiro 4.10 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Tren directo)

LÚNES MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Retiro 7.30 a. m. llega á Córdoba 10.45 a. m. (Trasbordo vía Rosario

TODOS LOS DÍAS

Sale de Retiro 9.30 p. m. llega á Córdoba 6.20 p. m. (Trasbordo vía Ludueña)

MARTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Sale de Córdoba 2.00 p. m. llega á Retiro 8.00 a. m. (Tren directo)

DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Córdoba 9.00 p. m. llega á Retiro 6.30 p. m. (Trasbordo vía Rosario

TODOS LOS DÍAS

Sale de Córdoba 7.00 a. m. llega á Retiro 7.00 a. m. (Trasbordo vía Rosario)

Rosario y Córdoba

BOLETO DE PRIMERA CLASE: PESOS 19.80 CAMA PESOS 2.50
» » SEGUNDA » » 11.90

DIARIAMENTE

Sale de Rosario 7. 20 a. m. llega á Córdoba 6.20 p. m.

LÚNES, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Rosario 10.00 p. m. llega á Córdoba 10.45 a. m.

DIARIAMENTE

Sale de Córdoba 7.00 a. m. llega á Rosario 5.50 p. m.

MÁRTES, JUÉVES Y SÁBADOS

Sale de Córdoba 2.00 p. m. llega á Rosario 11.55 p. m.

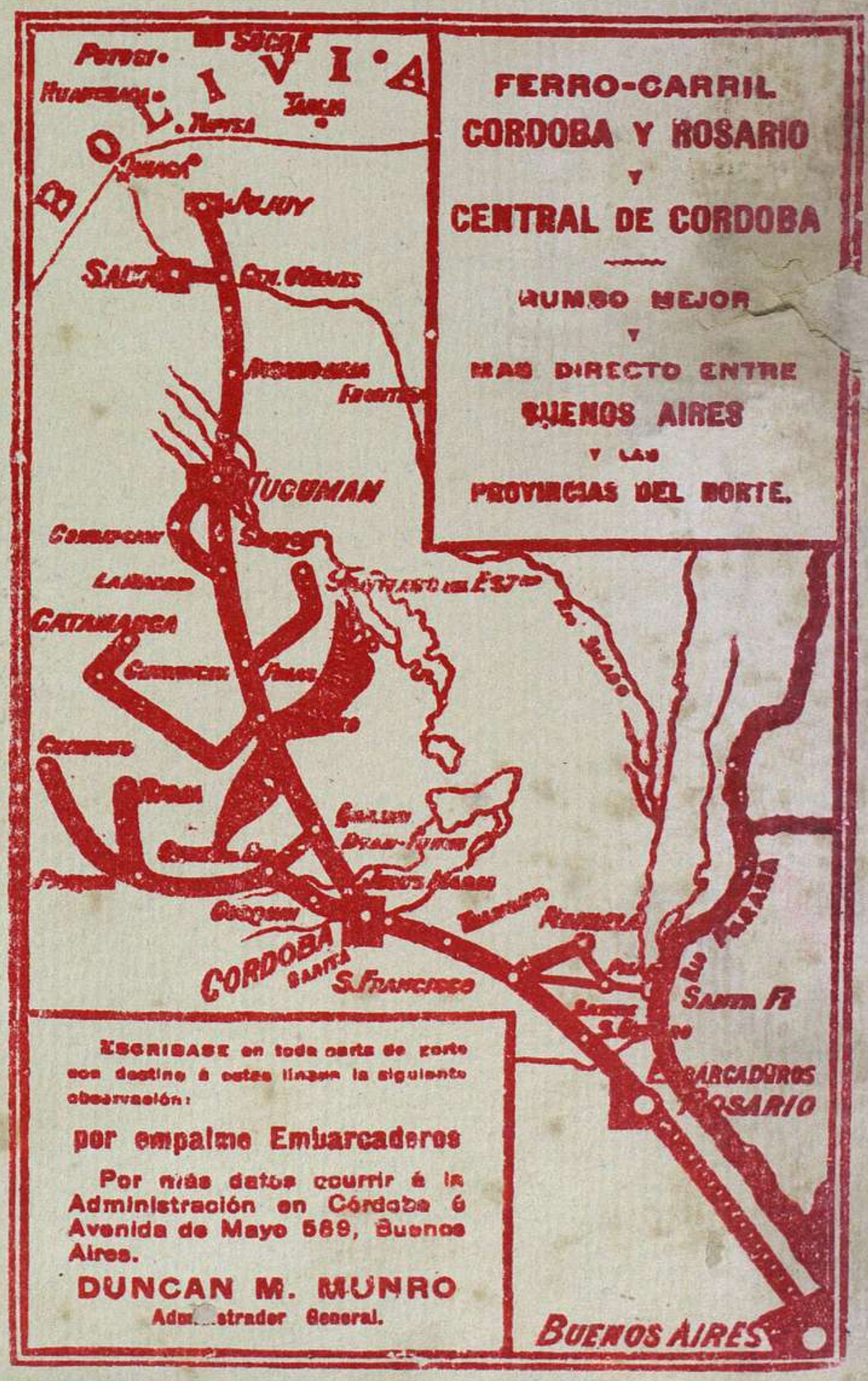
DOMINGOS, MIÉRCOLES Y VIÉRNES

Sale de Córdoba 9.00 p. m. llega á Rosario 8.45 a. m.

Por mas informes dirijirse á las oficinas de informes CALLE BARTOLOME MITRE esq. 25 de Mayo, Buenos Aires; CALLE SANTA FE 1070, entre calle San Martin y Libertad, Rosario: CALLE DEAN FUNES 40, Córdoba: Gefes de Estación y Superintendente de Tráfico ó en la Administración, Buenos Aires.

H. H. LOVEDAY
Administrador General

Buenos Aires, Mayo de 1904.



Impreso con tintas de la casa Ch. Lorilleux y Cía.; Paris-Bs. Aires

BANCO DEL BIEN RAIZ

Sociedad Anónima, Limitada, de Crédito sobre Propiedades

RECONQUISTA 412

Capital: $ 3.000.000

OBJETOS

PROPORCIONAR CRÉDITO Á SUS ASOCIADOS, sobre propiedades, á largos plazos, pequeñas amortizaciones é intereses reducidos.

OCUPARSE DE TODA CLASE DE OPERACIONES, sobre propiedades, Urbanas y Rurales.

Un ejemplo de nuestras tarifas:

Por cada préstamo de $ 10000, se cobra como sigue:

	á 10	17 ½ años
Pago mensual	$ 100	70
Pago total	$ 12000	14700

Los que quieran hacer uso de crédito para adquirir, edificar ó retener propiedades encuentran la forma más justa y económica, conocida hasta hoy en el país. Siendo un 40 % menos que la Empresa más barata.

Todo lo cual se encontrará relatado suscintamente, en los folletos de Estatutos, Operaciones y Explicaciones que se remiten gratis á cualquiera que los solicite por escrito en toda la República, pues á todos interesa.

Queda abierta la subscripción pública, á las siguientes emisiones:

ACCIONES, serie 1ª de cien pesos	Interés anual	12 %
BONOS DE RENTA, serie A de cien pesos	» » garantido	7 »
BONOS DE AHORRO, serie A de cien pesos	» »	12 »
BONOS DE PROPIETARIOS de quinientos pesos	» »	12 »

Estos últimos Bonos dan derecho á todas las utilidades de la Compañía, á retirar su dinero después de un año, á concurrir á las asambleas con voz y voto, y una vez amortizado el diez por ciento, pueden obtener préstamos por su valor escrito. Tantas ventajas no se obtienen con ningún otro título en la República, lo que hace que sea la mejor inversión de capital conocido hasta la fecha.

No hay sorteos. Ni premios. Ni multas. Ni gabelas
: : Ni pérdida de dinero por atrasos en sus cuotas : :

Por datos, Estatutos y Solicitud de Ingresos, dirigirse al mismo BANCO DEL BIEN RAIZ, calle Reconquista 412.

David H. Attwell
Director General.

SE IMPRIME POR SU IMPRENTA PROPIA «ARGOS», CUYO 657, BUENOS AIRES